

Política, economía y sociedad: Bodei, Lorenzano, Schvarzer,

Di Cione, Ollier, Curi, Terán

¿Hacia dónde van los comunistas argentinos?: Aricó, Tatián

La polémica Roberto Arlt - Rodolfo Ghioldi

La crisis universitaria/El "Punto final" / El congreso de la CGT: Godio

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

DIRECTORES: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 3, diciembre de 1986

★ 3.50 —



Sumario

2 Solicitud: A los docentes de la Facultad de Filosofía.

Editoriales

3 La Ciudad Futura: La crisis universitaria
4 La Ciudad Futura: El "Punto Final", la política y la ética.

Política y sociedad

4 Héctor Leis: Sobre el "Punto final".
4 Ricardo Foster y Héctor Leis: Crisis modernista y conocimiento.

5 Julio Godoy: ¿Unidad temporal o formación de un bloque sindicalista permanente?

7 Javier Franzén y Gustavo Merino: Elecciones universitarias: una proyección posible.

8 José Arioto: ¿Recreación o consumación del comunismo argentino?

10 Américo Tatán: Entre la paradoja y el aventureño político.

10 Claudio Pérez: Erosionar el sistema capitalista, no el sistema democrático.

11 Vicente Di Cione: Aspectos capitales de "una cuestión capital".

13 Norberto Lechner: Sobre la incertidumbre

14 Jorge Dotti y Jorge Tula: Conversación con Umberto Curi: Cuando lo político se vuelve privado, la política se vuelve guerra.

16 Remo Bodet: Las dos caras de la democracia en Marx.

18 César Lorenzo: Acerca de la dialéctica en Marx.
20 María Matilde Ollier: Entre la memoria y el olvido

21 Sergio Sporer: Europa-América Latina: frustraciones y desafíos.

Historia y políticas

22 La polémica Art-Ghioldi

José Arioto: Art y los comunistas

Roberto Art: El bacilo de Marx

Rodolfo Ghioldi: Sobre el bacilo de Marx.

Roberto Art: Ghioldi y el bacilo de Marx

26 Bandera Roja: La cuestión Art

Libros

27 Emilio De Ipoli: Perón o muerte de Silvia Sigal y Eliseo Verón

28 Emilio Merlino: El fin de la modernidad. Las aventuras de la diferencia e introducción a Heidegger de Gianni Vattimo

28 Lucas Rubinich: El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973) de María Matilde Ollier.

28 Javier Artigues: El Socialista.

Ensayo

29 Jorge Schwärzler: Conocer para transformar.

Historia y política

32 Oscar Terán: Alejandro Korn socialista.

Las ilustraciones

Las ilustraciones de este número pertenecen en su totalidad a Piranés.

Olvidos y errores

Aunque parecía obvia esta advertencia, los artículos editoriales, que aparecen firmados por *La Ciudad Futura*, son de exclusiva responsabilidad de los directores o la revista.

Solicitada

A los docentes de la Facultad de Filosofía

Buenos Aires, Noviembre de 1986

Un grupo de docentes hemos constituido la Corriente de Opinión Docente. Sus miembros hemos decidido tomar exámenes. Asimismo, queremos manifestar que:

1. Apoyamos las legítimas reivindicaciones gremiales docentes.

2. Adherimos a la declaración del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras en repudio a la represión policial.

3. Apoyamos el proceso de transformación académica y democratización de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

4. Rechazamos las políticas de enfrentamiento como única vía de reclamo y las medidas de fuerza que vierten contra la propia comunidad universitaria.

5. Reclamamos el respeto a la decisión de cada docente de tomar o no exámenes.

Frente a las medidas de fuerza propuestas por la CONADU y aprobadas por la Asamblea del ADFYL, consistentes en la negativa a tomar los exámenes durante los meses de noviembre y diciembre, los abajo firmantes queremos hacer públicamente algunas reflexiones.

Nos parece que este conflicto afecta a la comunidad universitaria en su conjunto. En primer lugar, a los intereses de los estudiantes, pero también a los de los docentes. Afecta a la función misma de la universidad.

Pensamos que el proceso de renovación iniciado en 1984 ha producido transformaciones profundas en la

vida y el funcionamiento de la UBA. Por primera vez en veinte años, la universidad ha recuperado su autonomía y las elecciones en los tres claustros ha permitido la replantación de gobiernos estudiantiles. Los procesos de transparencia y de transparencia médica han restaurado un mecanismo de evaluación de las decisiones sobre la designación de docentes; la expansión pública de las decisiones sobre la designación de docentes; el manejo de la matrícula universitaria a través de la política de ingreso irrestricto ha creado las condiciones para que miles de nuevos auxiliares docentes se incorporen a la vida universitaria, la libertad de cátedra y el pluralismo han estimulado la creatividad y la coexistencia de diferentes perspectivas disciplinarias e ideológicas; los planes de estudio fueron reformados después de prolongados debates en los que participaron estudiantes, graduados y profesores; el planeamiento de los posgrados y el rediseño de la investigación están comenzando a encararse sistemáticamente.

«Cómo es posible, en estas condiciones, hablar de "vaciamiento de la universidad estatal"?

Es cierto que son muchos los problemas que afectan a la UBA, y no es el menor de ellos el de los sueldos de los docentes. Nuestros sueldos son efectivamente muy bajos y es justo reclamar por un aumento. La cuestión reside en la modalidad del reclamo. Hoy la CONADU nos propone una táctica que perjudica, en primera instancia, a la comunidad universitaria: desorganizar el proceso de enseñanza afecta tanto a los estudiantes en el desenvolvimiento de su carrera como a los docentes en la planificación de las actividades futuras. Más aún, atenta contra un calendario y una organización de actividades que fueron aprobados por el gobierno conjunto de cada una de las facultades.

Creemos que la comunidad universitaria no puede solamente plantear políticas de enfrentamiento, sino que debe pensar de manera creadora e imaginativa formas de reclamo que incluyan propuestas de soluciones. La repetición mecánica de la consigna sobre más presupuesto debe interrumpirse con propuestas de reasignación de los recursos humanos y materiales que la sociedad a través de sus instituciones representativas, asigne a la universidad.

Por lo dicho, adherimos a la medida de fuerza y nos disponemos a tomar los exámenes correspondientes a los meses de noviembre y diciembre.

Buenos Aires, 11 de noviembre de 1986

Enrique Tandeter, Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Haydée Gorostegui, Lilia Ana Bertoni, Marcelo Cavarozi, Susana Bianchi, Diana Epstein, Ema Cibotti, Fernando Rocchi, M. E. Rapalo, Alberto Díaz, Catalina Smulovitz, ar. Dr. Thompson, José Swarzmar, Vilma Milletich, Beatriz Rubal, Sergio Berenstein, Luciano de Prvitello, Ricardo Figueira, Clarisa Siperman, César Vaparsky, Mabel Manzano, Alicia Cuello, Marta Kollmann, Carlos Reborati, Beatriz Saro, María del Carmen Porrás, Jorge Panessi, Roberto Tahni, Osvaldo Guariglia, María Teresa Grumagno, Eduardo Rabassi, C. González, N. Stigol, C. Cabanick, Margarita Roulet, Jorge Dotti, Francisco Olivieri, Rafael Filippelli, Beatriz Trastoy, Norma Pavigliani, Cristina Sabalain, Waldo Ansaldi, Marta Ortonello.

¿Es posible articular masividad con excelencia?

La crisis universitaria

La Ciudad Futura

Dirección: José Arioto, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula.

Consejo de redacción: Sergio Bufano, Jorge Dotti, Ricardo Ibarluza y Héctor Leis.

Comité editorial: Carlos Altamirano, Emilio de Ipoli, Rafael Filippelli, Julio Estévez, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Jorge Liermer, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelman, José Nun, Juan Pablo Renzi, Sergio Rodríguez, Daniel Samoilovich, Beatriz Saro, Oscar Terán y Hugo Vezzetti.

Ensayo

29 Jorge Schwärzler: Conocer para transformar.

Historia y política

32 Oscar Terán: Alejandro Korn socialista.

Después de tres años en los cuales las aguas universitarias parecieron mantenerse curiosamente en calma, de improviso la crisis estalló. No hay derecho a sorprenderse: la situación es estructuralmente tan grave en la universidad, que la calma sólo podía ser una engañosa ilusión.

El punto de ruptura fue, esta vez, el claustro docente y el centro de irradiación de sus reclamos estuvo en el interior para llegar, finalmente, a Buenos Aires. El motivo descendiente: los risibles salarios, que permitían plantear, como reivindicación de conjunto, el tema clásico del aumento de presupuesto.

Però, como sucede habitualmente, el conflicto va generando sus propias leyes de desarrollo a medida que incorpora a nuevos actores y a las fórcas de acción. Un primer viraje estuvo dado cuando la policía, de manera absolutamente salvaje y desproporcionada, reprimió dos manifestaciones estudiantiles. El enfrentamiento buscó desplazarse entonces desde el reclamo general de los docentes hacia la bandera más general de la lucha contra la represión. En el curso de poco más de un año la ciudad iba a transformarse en un espacio de agitación estudiantil, con consecuencias imprevisibles. En verdad, ese paso no se dio, al menos por el momento, y la idea de la ultrquierda de transformar a Buenos Aires es el primer escenario de una confrontación violenta con el gobierno, no fructificó. De las calles el conflicto volvió a las aulas y el eje se colocó otra vez en los sueldos de los docentes y en el aumento del presupuesto, con el resultado —dispar según facultades y universidades— de que muchos alumnos no pudieron rendir sus exámenes finales.

Hasta aquí, la crónica somera de lo sucedido. Es probable que con el verano la agitación disminuya, pero nada indica que no reaparezca —aún agravada— en marzo. Es que más allá de las anécdotas y de las presuntas "caídas" que caen, grande puede haber de los conflictos sociales, ellos marcan niveles auténticos de problemáticas que deben ser encarados. La universidad es uno de esos serios "problemas" en esta Argentina de la transición entre autoritarismo y democracia.

Los conflictos ponen a prueba a las instituciones, a su flexibilidad, a su capacidad de respuesta. ¿Qué ha sucedido en éste caso la universidad como institución? Partimos de la consideración de una situación de privilegio frente al resto de la sociedad: se trata de la única estructura pública autogobernada; docentes, alumnos y graduados ejercen a sus autoridades y componen a los cuerpos directivos, gozando de fueros que otros cuerpos no poseen.

Puede quizás el rasgo más preocupante de la situación actual es la incapacidad demostrada por la universidad para procesar, organizar y conducir las demandas planteadas. Se construyó así un perenne juego de retroalimentación entre el silencio de las autoridades legítimas y el ruido del asambleísmo. En los dos extremos, la institución como tal —y sus potencialidades— era dejadez de lado. Los grupos estudiantiles y el incipiente gremialismo docente se colocaban, como demandantes, "fuera" de la universidad viéndola como un cuerpo extraño, gobernado por otros, a quienes debían arrancárseles las reivindicaciones.

Esa percepción de exterioridad con la que construye su comportamiento el activismo, puede ser explicado en sus orígenes por una larga tradición (veinte años) de pérdida de la autonomía y de intervención estatal: el funcionamiento del gobienro supone la recuperación de memoria y un aprendizaje institucional que virtualmente debe haberse iniciado desde cero.

Es más difícil explicar la abdicación que la autonomía hicieron las autoridades, la carencia de "espíritu de los 60" recordando la época de auge de la universidad con que esta crisis fue encarada. Es obvio que el vacío que crea una pasividad semejante va a ser ocupado por aquellos que consideran a la universidad como un ámbito inespecífico cuya principal función es la de trampolin para confrontaciones directas con el estado. Es lo que pasó, poniendo a dura prueba la fragilidad gobernabilidad de la institución.

Lo que parece estar presente es la imposibilidad de construir propuestas creíbles para una estrategia de reformas. Y si no hay propuestas lo que queda en la superficie son los reclamos, asiduos y sumados. La lucha se agota en la protesta, poco instrumental, sólo expresiva, pero eficaz para construir estados de movilización permanente, sin la posibilidad de negociación en el horizonte.

Una pregunta lo que implica sacar los reclamos del particularismo y del corporativismo y elevarlos a un plano institucional de reformas, que se haga cargo de esas demandas y las proyecte en una estrategia de cambios verosímiles. Para ciertos grupos esto, en rigor, no tiene importancia porque el objetivo es mantener zonas de agitación de agitación a la espera que, en algún momento, logren articularse entre sí dentro de una ofensiva política general. Es una lógica de acción. Lo grave es que no se le dé a ella una respuesta

que sirva para darle alianza a las organizaciones de la sociedad, abra una discusión profunda. Es un compromiso de todos, pero la iniciativa debe arrancar de su autoridad colegiada, porque el privilegio del autogobierno a que hemos aludido o sirve para eso o no sirve para nada.

Se ha dicho que la pregunta (el desarrollo) actual de la universidad es: "¿hay posibilidad de articular masividad con excelencia?" El interrogante no es sólo argentino; recorre a todas las sociedades complejas. El ideal dice que ambas dimensiones, aunque contradictorias, pueden y deben ser compatibles. Pero es evidente que eso no se consigue con el genérico expediente de aumentar el presupuesto, más allá que resulte conveniente aumentarlo. Pero no es irracional postular que antes de un mero incremento es necesario discutir cambios en la manera de distribuir los recursos y en los criterios de inversión. Y también plantearse formas de financiamiento que complementen a las que brinda el Estado.

Estos, así como la organización académica, la ruptura del régimen napoleónico de las facultades y su reemplazo por los departamentos, la desregulación de la enseñanza en niveles (básico, profesional, postgrado) con salidas específicas hacia el mercado en cada una de ellas, son, entre muchos otros, los grandes temas que requieren debate y confrontación de proyectos.

Y si por un lado es inconveniente el ejercicio tecnocrático de la planificación en abstracto, el estilo retórico, macropolítico, declaracionista no aparece de ningún modo como una solución.

Frente a esa tensión no se oye curioso cosa que intentar una recomposición institucional de la comunidad universitaria, cuyas grandes actores no son otros que el gobienro y el movimiento estudiantil.

El punto de partida quizá sea la consideración de que la crisis universitaria de hoy no se resuelve con una restauración sino con una transformación que debe resolverse —a diferencia de los sesentas— en una coyuntura de escasez.

Tal vez este conflicto todavía parcial sirve de alerta y despierta a la acción constructiva. Más aún: es impresindible que así suceda si la apatía de la masa que rodea a la universidad no es de fondo, sino de fondo de infecnia, se acrecienta.

Claro que la crisis no es de hoy, pero hay que reconocer que se ha avanzado muy poco desde 1983, como si el premio de la (engañosa) calma haya sido suficiente.

Lamentablemente, la recuperación de la autonomía, el gobienro de los claustros, no mejoró la situación. Es ocasión de preguntarse ahora si favorece a la capacidad creativa de la universidad que su cúpula dirigente dependa estrechamente del partido oficial. Los hechos actuales

productiva, sino el silencio o la negociación administrativa, puntual.

Centro de gravedad en el que se coloca el conflicto es el reclamo por mayor presupuesto para la universidad. Como si subiendo el presupuesto, pero dejando todo igual, la grave situación tendría remedio. La demagogia que subyace a ese planteo es evidente. Si no hay una propuesta de reforma organizativa y académica profunda es intíllitar echar allí más dinero, salvo en el sentido que ese subsidio monumental que la sociedad transfiere a las clases medias para montar un foco de infecnia, se acrecentara.

Claro que la crisis no es de hoy, pero hay que reconocer que se ha avanzado muy poco desde 1983, como si el premio de la (engañosa) calma haya sido suficiente.

Lamentablemente, la recuperación de la autonomía, el gobienro de los claustros, no mejoró la situación. Es ocasión de preguntarse ahora si favorece a la capacidad creativa de la universidad que su cúpula dirigente dependa estrechamente del partido oficial. Los hechos actuales

¿Una conciliación imposible?

El "Punto final", la política y la ética

El 12 de diciembre de 1983 el Presidente de la Nación decidió el enjuiciamiento de los miembros de las juntas militares que gobernaron el país durante los ocho años de dictadura. El asombro y la emoción recorrieron el país ante tan inusitada determinación, nunca, hasta entonces, nadie se había permitido afectar la impunidad que siempre gozaron quienes pertenecieron a la nación y de la vida y la muerte de su gente. Nunca, tampoco, la tensión entre ética y política aparecía resuelta tanto como en la práctica hecha patente desmentir el escepticismo que surge de la veracidad de las cosas y que llevaron a afirmar su incompatibilidad. ¿Pero la verdad de las cosas es la misma cuando se la mira desde el vértice del poder que cuando se lo hace desde el seno de la sociedad? Existen logicas distintas. Y también responsabilidades disímiles. Percepciones encon-

tradas. Exigencias no siempre aceptables por quienes estamos alejados de las responsabilidades de gobierno. El proyecto de ley por el cual se pretende establecer un plazo para el juzgamiento de militares involucrados en delitos cometidos durante la represión, o por personas que también los hubieran cometido al instaurar formas violentas de acción política, parece un procedimiento ejemplar de ello. La necesidad de fortalecimiento del sistema político haría necesario tan drástica determinación, pero ninguna sociedad, se afirma, puede sobrevivir sin una integración de sus fuerzas armadas y sin una reconciliación nacional.

Inaceptable desde el punto de vista simple, implacable, maniqueo, "irresponable" si se quiere, de la ética, el proyecto también es objetable desde consideraciones políticas. Por lo que se refiere al proyecto no aparece como una herramienta eficaz al no contar con el sustento que debería darle una sociedad

cunstancias que dan lugar al mismo. El proyecto es en sí mismo cuestionable, pues su implementación no cumpliría con los fines de fortalecer la frágil democracia que transitamos. No obstante, no es fácil obtener un diagnóstico claro y consensual respecto de la necesidad y características de una salida política que establezca bases sólidas para la integración de las fuerzas armadas al orden constitucional y legal del país. Habiida cuenta que el orden democrático fue sistemáticamente quebrado por la acción militar, el problema de la redefinición política e institucional de las fuerzas armadas tiene una relevancia insoslayable. Lo que está en discusión, sin embargo, es el medio adecuado para alcanzar dicho objetivo. En este sentido, el proyecto no aparece como una herramienta eficaz al no contar con el sustento que debería darle una sociedad

¿Un paso adelante y otro atrás?

Sobre el "Punto final"

Héctor Leis

La historia no tiene comienzo, pero valga decir que el país que conocemos entre fines de los 60 y principios de los 80 minimizó el valor de la moral y maximizó el valor de la guerra hasta límites nunca alcanzados en nuestra vida como república. Su resultado fue la ruina y el terror, la impunidad y (entre muchas otras cosas) el eufratismo. Al menos en esta nota evitamos el más grande giro lingüístico producido residual del periodo ante el autoritarismo que marcó nuestro destino. La democracia no resultó favorecida cuando se dice una cosa y se hace otra. Tampoco se benefició cuando a fin de no dar todas las razones que impulsan una medida política el gobierno y los ciudadanos dejan en la oscuridad el sentido fuerte de la misma. El mal llamado proyecto de "Punto Final" intenta olvidar y perdonar los crímenes cometidos por algunos de los

miembros de las fuerzas armadas. Cabe preguntar entonces por su conveniencia y necesidad. Se dice a favor de la medida que realizó su función y que los responsables de comando ya están condamnados o procesados y que, por último, eliminando toda incertidumbre respecto del enjuiciamiento futuro de sus cuadros se garantiza su subordinación al orden constitucional. Lo que no se dice es que dicha medida se inscribe mejor en la lógica de la guerra que en la lógica de la moral. Esta última reclama una sola ley para todos los miembros de una comunidad. La primera, en cambio, revindica una ley diferente para cada uno de los bandos enfrentados y victimarios que no es dable borrar en este mundo.

La medida que aquí discutimos es antidemocrática y anuncia un futuro de

armadas en la lucha contra la guerrilla. La democracia asocia el orden político al orden moral en la medida que las condiciones de intereses e ideologías no superen el límite de la ética. La lucha de los oponentes y, en consecuencia, la recomposición permanente de los acuerdos entre las partes en conflicto. Pero hubo más de 30.000 muertes atrocias.

Esto quiere decir que es imposible sustraer de la justicia (o mejor, del Poder Judicial) la consideración de tales delitos, so pena de dejar severamente a nuestra incipiente democracia. Cualquier interferencia del curso de la justicia implicaría una eufemística reconciliación entre víctimas y victimarios que no es dable borrar en este mundo.

La medida que aquí discutimos es antidemocrática y anuncia un futuro de

incertidumbre para los ciudadanos y ciudadanas de este país. A un espacio lleno de paradojas habrá de agregarse una nueva: para eliminar las incertidumbres de algunos cuadros de las fuerzas armadas la ciudadanía en su conjunto pasará a vivir en la incertidumbre del destino final de una democracia que no sabe medir a todos con la misma vara. Por tanto, ¿por qué aceptar la autocrítica de las fuerzas armadas y respaldarla en su demanda de dictadura mientras ellas pueden mantener bosques privilegiados de impunidad? No existe mejor autocrítica que la aceptación del castigo cuando se ha cometido un crimen. Y al llamado "Punto Final" invoca precisamente una justificación que sólo podremos encontrar a principios del siglo XXI, cuando el último militar condannado haya cumplido su pena.

En conclusión, sobre los 19 sindicatos más importantes, 12 pertenecen al sector servicios. Este fenómeno es la consecuencia del proceso de desindustrialización y crecimiento de las actividades de servicios a partir de la década del setenta, proceso que todavía no ha sido revertido. Como consecuencia de la acción combinada de represión dictatorial al movimiento obrero, disminución de obreros industriales y desafiliación por incorporación al cuentropismo, por transferencia de trabajadores al área de trabajo precario y por desarticularización de la vida sindical, los trabajadores sindicalizados han disminuido de 1976 a 1986 en aproximadamente 1.000.000.

2. Contenido del congreso

El congreso normalizador es el primero que se celebra desde 1975. Es decir, han transcurrido 11 años desde la celebración del último. Considerando el largo período que transcurrió entre congreso y congreso, lo lógico hubiese sido que los congresales analizaran el comportamiento sindical durante más de una década. En ese período, como es conocedor, se sucedieron hechos importantes, en algunos de los cuales el movimiento sindical estuvo directamente involucrado: crisis y caída del gobierno de Isabel Perón (1974-1976), gobierno en el cual participó la CGT; larga persistencia de la ductilidad militar

sus partidarios, traduciéndose en el alto nivel de intervención del público en los debates de los paneles y en la alegre convivencia entre los referentes y privados de los diferentes sectores. No eran estas instituciones sino algunas revistas políticas culturales (*Únidos*, *Punto final*, *La Ciudad Futura*). La cuarta, que sin desmedro del propósito del encuentro, el mismo alcanzó una sociabilidad fuera de lo común entre

mismos hicieron grandes esfuerzos para publicarlo a través de dichos medios.

Congreso con tantas similitudes, sin embargo, no tuvo un significado singular para este acontecimiento que vaya más allá del contenido de sus ponencias y de las conclusiones de los debates (los cuales, dentro de todo, justifican ampliamente su publicación a la brevedad). Quizás una de las principales razones hayan sido esa extraña conjunción —para nuestras algo "violentas" e intolerantes prácticas polí-

ticas-teóricas— entre un clima de pluralismo, amabilidad y deseo de discutir a fondo las distintas posturas sin por eso dejar de señalar las discrepancias entre los distintos sectores, muestra la posibilidad de crear espacios nuevos, originales que sean capaces de convocar a dis-

El congreso de la CGT

¿Unidad temporaria o formación de un bloque sindicalista-peronista estable?

Julio Godio

y sus representantes concursaron al evento con consignas sencillas: apoyo a Saúl Ubaldini, apoyo al programa de 26 puntos y a la actividad del Consejo Directivo provisorio de la CGT. La mayoría de los delegados pertenecían al peronismo (80 %) y su preocupación central era garantizar la unidad sindical. Unos 200 delegados (peronistas renovadores, radicales, socialistas, etc.) deseaban discutir la política de la CGT, pero concurren políticamente dispuestos y no pudieron imponer sus ideas.

La UCR no tuvo ninguna gravación en el congreso, dado que el grueso de los delegados pertenecían al movimiento obrero como parte de la "cuestión social". Además, su erónica política, a partir de la ley Mucci, le ha enajenado bases sindicales que se podían haber incorporado al partido, en tanto son electores de la UCR la cual colocó a un miembro en el Consejo Directivo de la CGT (Hernán Prado-telegrafista), pero ello fue el resultado de la decisión peronista de dejar una puerta abierta para la negociación con el gobierno. Si bien en el período (1984-1985) en muchos sindicatos se observó un auge de la actividad sindical, es decir, durante el gobierno de Menem, nada de eso sucedió: el congreso fue dedicado a legitimar un acuerdo entre las tres grandes corrientes sindicales peronistas (ortodoxos, ubaldinistas y renovadores) y a elegir la nueva dirección de la CGT normalizada.

Sin embargo, será superficial sacar la conclusión de que esa realidad es sólo la consecuencia de la ausencia de "democracia sindical". Es cierto que las limitaciones a la democracia sindical facilitan tal tipo de funcionamiento, pero lo fundamental es reconocer que la mayoría de los trabajadores sindicalizados carece de un alto nivel de conciencia político-sindical. Es ante todo pluralismo con hegemonía peronista.

3. Las corrientes sindicales peronistas

El sindicalismo peronista concursó al congreso dividido en tres grandes corrientes:

a) **ortodoxismo** "ortodoxo" o "miguelismo". Esta corriente hegemonizó las 62 Organizaciones Tradicionalistas sindicadas, dirigidas por dirigentes mayoritariamente peronistas, pero distanciados del miguelismo. Hasta 1976 abarcaba la mayoría de las organizaciones sindicales hegemonizadas por el peronismo. Contó en el Congreso al 40 % de los delegados.

b) **ubaldinismo**, corriente hegemonizada por Saúl Ubaldini. Se trata de un heterogéneo agrupamiento de sindicatos dirigidos por dirigentes mayoritariamente peronistas, pero distanciados del miguelismo. Esta corriente expresa la necesidad del sindicalismo peronista de preservar la unidad sindical peronista, dada la crisis y división del partido peronista. El ubaldinismo no se diferencia ideológicamente del miguelismo, pero jerarquiza la necesidad de un sindicalismo peronista unido por encima de la crisis partidaria. Su líder Saúl Ubaldini, proveniente de cerveceros, emerge como líder carismático, especie de la protesta social de los trabajadores ante la caída del salario real, desocupación, etc. Controlaba el 30 % de los delegados.

c) **Movimiento Sindical Peronista Renovador** (MSPR). Se trata del ex-agrupamiento 25 y renegó en el pleno sindical al grupo político renovador. Sus líderes más importantes son Roberto Díaz (tabaco), Roberto García (taxis), Guerino An-

Temario de un congreso muy singular

Crisis, modernidad y conocimiento

Héctor Leis y Ricardo Forster

El congreso realizado en Puerto San Martín, Provincia de Santa Fe, entre los días 5 y 8 de noviembre, posee varias singularidades dentro de la historia de la primera vez que no fue organizado por una institución académica pública o privada sino por las autoridades de una comuna. La segunda, que no tuvo como sede un gran conglomerado urbano, o una pequeña ciudad, de 10.000 habitantes y, no obstante, contó con numerosa concurrencia que se

desplazó por sus propios medios desde lugares muy distantes. La tercera, que a pesar de todos los participantes pertenece a instituciones académicas públicas y privadas, los referentes secundarios de muchos exponentes no eran estas instituciones sino algunas revistas políticas culturales (*Únidos*, *Punto final*, *La Ciudad Futura*). La cuarta, que sin desmedro del propósito del encuentro, el mismo alcanzó una sociabilidad fuera de lo común entre

sus participantes, traduciéndose en el alto nivel de intervención del público en los debates de los paneles y en la alegre convivencia entre los referentes y privados de los diferentes sectores.

No eran estas instituciones sino algunas revistas políticas culturales (*Únidos*, *Punto final*, *La Ciudad Futura*). La cuarta, que sin desmedro del propósito del encuentro, el mismo alcanzó una sociabilidad fuera de lo común entre

Anchoris 27 - 1280 Buenos Aires
Tel.: 23 - 5529

Fontanarrosa

PERO PREFERIMOS VIVIR PARA EL FUTURO

Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana de Saúl Sosnowsky (comp.), No velas a tus muertos de Martín Caparrós, Prosa del observatorio de Julio Cortázar, Emergentes de María Esther Gillio, Una encyclopédie de datos inútiles de Homero Alcina Thevenet, El día del arquero de Juan Sasturain con ilustraciones de Fontanarrosa

La Ciudad Futura 5

deoni (comercio) y Ricardo Pérez (camioneros). El MSPR expresa a una corriente sindical peronista que busca insertar al peronismo en la vida política democrática. También es más abierto en la búsqueda de una plataforma sindical actualizada y de un sindicalismo de propuestas. Controlaba el 30 % de los delegados.

4. Relación de fuerzas y funcionamiento del Congreso. Composición del nuevo Consejo Directivo.

Como ya señalamos, el 80 % de los delegados pertenece al sindicalismo peronista. El miguelismo, debilitado por su responsabilidad en las derrotas electorales del partido, no pudo recuperar su antigua hegemonía y debió negociar con el bloque formado por ubaldinistas y el MSPR. De los 21 miembros del comité ejecutivo el consejo directivo y el comité legionario permitió a los miguelistas, u ortodoxos, disponer de 6, e igual número correspondiente a los ubaldinistas y al MSPR, a los que se agregaron 1 radical y 1 peronista independiente cercano a la ortodoxia. Los cargos de mayor importancia interna fueron otorgados a Saúl Ubaldini (secretario general), Pedro Pedraza (secretario general y exterior) y Hugo Curto (secretario adjunto) pertenecientes a los tres grandes fracciones. Entre los cuadros sindicatos electos predominan los sindicalistas peronistas tradicionales, pero fueron elegidos algunos dirigentes que impulsaron la renovación sindical y la colocación del sindicato en terreno democrático, como son los casos de Pedraza, Andreoni, Pérez, Cabrera y Di Gennaro, todos de la antiguamente dirigida por Ubaldini, ninguna mujer fue incorporada al consejo directivo, reiterando un comportamiento ya tradicional.

Aun cuando el sindicalista compuesto por la dictadura militar fue criticado abiertamente, personajes como Triaca o Ibañez no tuvieron mayor peso en las decisiones que pese al retroceso del poder de la UOM, tuvo en Lorenzo Miguel una pieza clave en todas las negociaciones. Es verdad que aumentó el peso de los sindicatos de servicios, la dirección de la CGT, pero sin poder constituir todavía un núcleo en condiciones de sustituir el papel histórico desempeñado por la UOM. Esto se refleja en el hecho de que sindicatos con los mayores índices de afiliación,

como la UPCN y ATE, no lograron ningún cargo en el secretariado, ni CTERA obtuvo representación alguna en el consejo directivo. En realidad, la composición del nuevo consejo es, ante todo, el resultado de un acuerdo político de las tres tendencias peronistas y la presencia de una representación mayor de los sindicatos de servicios no anula una tendencia que sigue colocando el "eje político" del movimiento en los sindicatos de producción.

5. El discurso de Ubaldini

Las ideas centrales expuestas por el electo secretario general pueden ser enumeradas del siguiente modo:

-Calificó al congreso como ejemplo de democracia sindical y por ende como ejemplo a tomar por la sociedad;

-destacó que la CGT constituyó en 1981 la resistencia a la dictadura militar, resistencia que se inició con la marcha a San Cayetano el 7 de noviembre de 1981. De tal modo estableció un claro nexo entre la organización de los trabajadores y la Iglesia;

-svinvió la plataforma de 26 puntos como eje programático de acción de la CGT;

-colocó a la deuda externa, la caída del salario real y la legislación laboral vigente como los temas centrales del movimiento sindical;

-destacó la importancia de la unidad sindical al afirmar que fueron derrotados los "avíos que sostienen que no nos ibamos a unificar".

En realidad, esta última idea fue el leitmotiv de su discurso, que claujante un tema de excepcional interés dada la crisis y desgradación del peronismo, este congreso sindical establecerá sólo un equilibrio precario entre las corrientes peronistas o dará lugar a un fenómeno de autopreservación de la dirigencia sindical peronista a través de una especie de visiones de la crisis partidaria? Lo cierto es que el milenarismo ubaldinista ha funcionado no sólo como representación prototípica social, sino también como liderazgo sindical peronista por encima de las corrientes partidarias y de sus expresiones sindicales, tanto ortodoxas como renovadoras. Este estilo de acción sindical al que

permítido a Ubaldini crear una fuerza propia que podría en el futuro instalar una nueva versión del vandorismo, pero ahora realmente sin Perón.

6. Balance y perspectivas

El congreso de la CGT vuelve a mostrar hasta dónde el movimiento obrero lo termina de reinstalarse en la democracia reconquistada. La ausencia de un debate sobre el pasado y el presente y el futuro de la prisión son indicio de una concepción de la lucha sindical que privilegia las reclamaciones fundamentalmente salariales, sin poder admitir el papel decisivo que le cabe en la búsqueda de una salida política y económica de la crisis que a la vezconde el sistema democrático. Es cierto que la normalización de la dirección de la CGT constituye por sí misma un hecho positivo en la medida en que puede también facilitar que el movimiento obrero actúe de manera homogénea frente al estado y a los empresarios. Pero la ausencia de una orientación política-sindical a la altura de los requerimientos actuales, y la izquierda persistencia en una acción de confrontación colocada casi exclusivamente en el plan salarial parece terminar colocando al movimiento obrero en una confrontación sin salida -no sólo para él, sino también para el país- con el gobierno y con su política económica. Claro está que no puede reclamarse al movimiento obrero que refrente una política que no es la suya y que, más allá de las intenciones de quienes la implementan, tiene efectos nocivos sobre el salario, sobre la ocupación y sobre los niveles de vida de los trabajadores. Pero a esta altura del conflicto, un movimiento que no sea capaz de ir más allá del rechazo y proponer a los trabajadores y al país una alternativa realizable a la poliférica economía del gobierno, se condena a sí mismo a la esterilidad.

El movimiento sindical marcha a la deriva por causas no sólo internas sino externas al propio movimiento. Dichas causas están vinculadas a concepciones muy entrañadas que hacen del sindicalismo un mero "factor de poder", propulsive a la aceptación de acuerdos con los diversos tipos de liderazgos militares y rehacia un sistema político democrático al que

considera sólo "formal". Pero también a modalidades organizativas que sustituyen la centralidad necesaria (sindicatos nacionales por rama de actividad) con una centralidad burocrática, reducida de las organizaciones de base (locales o regionales) a simples apéndices de la dirección sindical nacional, además de otras prácticas antidemocráticas en los sistemas electorales y en el carácter de la representación. Estos "techos" ideológicos y organizativos impiden al movimiento obrero recuperar su capacidad de confrontación a un sindicalismo combativo, participativo y societario, es decir, a un sindicalismo que plantea alternativas viables, que demuestre su voluntad de instalarse en la democracia política y que luche por la progresiva ampliación de los efectos de tal democracia al mundo de los trabajadores.

El movimiento obrero argentino ha demostrado, a lo largo de su historia, una admirable capacidad de resistencia a políticas económicas que rechazaba, pero al mismo tiempo se ha mostrado históricamente incapaz de plantear alternativas alternativas de cambio, vinculadas a la democratización de la sociedad y a propuestas económicas avanzadas. Es más una corporación que resiste que una institución renovadora de la sociedad argentina. Y es aquí donde aparece lo que muy probablemente constituye el límite mayor de un movimiento obrero obligado por las circunstancias a enfrentarse a problemas políticos que la crisis del peronismo y el anarcosimismo de la izquierda impiden encarar y que el movimiento sindical por si solo no puede resolver.

En síntesis, los resultados del congreso de la CGT indican que el movimiento sindical continúa confrontándose a ciegas con un gremialismo que no sabe qué hacer, pero sin ser capaz de contribuir a generar con su acción un nuevo resurgimiento político en condiciones de revertir la actual situación y consolidar el sistema democrático. Por eso su destino puede ser trágico; porque quien lucha sin proyectos verdaderamente de cambio arriesga ser usado, como en 1966, para aventuras autoritarias de derecha que, concluyen aniquilando y reprimiendo a sus ilusos cómplices, como ocurrió en 1955 o 1976.

L a finalización de los comicios estudiantiles universitarios correspondientes a este año permite esbozar un análisis de las tendencias políticas que caracterizan el perfil de este sector. A nivel nacional el panorama ha quedado delineado de la siguiente manera: las fuerzas oficialistas nucleadas en Franja Morada (FM) mantienen su predominio por tercer año consecutivo. En algunas facultades han incrementado su caudal electoral (en Arquitectura-UBA ascendió del 38 % en el '85 al 43 % este año) y en otras, simuláneamente, ha decrecido (en Ingeniería-UBA perdió un 7 % respecto del año anterior). La expresión universitaria del radicalismo logró retener el control de ocho centros: UBA: Derecho, Ciencias Económicas, Medicina, Farmacia, Odontología, Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Políticas. También obtuvo el triunfo de las primeras elecciones de la recién fundada Escuela de Ciencias de la Comunicación (por un margen de 10 % sobre el IIE-UIJ-UPU) y en Ciencias Exactas desplazó del 2º puesto a la JUI. Por primera vez en el seno de Franja Morada, la lucha interna y ciertas diferencias respecto de la política gubernamental emergieron con fuerza, originando la escisión de sectores en disidencia con las respectivas regionales (Córdoba es el caso más notorio con la ruptura de la línea "Radicalismo de Liberación").

La agrupación Unión para la Apertura Universitaria (UAPU), representante de las derechas liberales y conservadoras, se afirma definitivamente como la primera minoría oficialista. Si bien no triunfó en ninguna facultad, su avance fue notable en muchas de ellas, obteniendo el segundo puesto en Derecho, Ciencias Económicas, Veterinaria, Medicina, Ingeniería, Farmacia y Arquitectura (todas de UBA). Es importante destacar que en las últimas cuatro facultades nombradas es la primera vez que llega a esa posición y que, en los casos de Farmacia y Arquitectura lo hizo desplazando a la JUI. En Psicología-UBA, facultad tradicionalmente no favorable a la derecha, UPAU se presentó por primera vez y logró un cargo en su Centro de Estudiantes. La dificultad mayor de lo presentó en Derecho-UBA, lugar donde siempre realizó buenas elecciones, al no poder conformar lista única con los sectores de la Juventud Federal (P. Federal). Esto creció tanto vez permita a UPAU alcanzar la secretaría general de la FUBA.

L a izquierda partidaria presenta, en general, dos alternativas: los sectores universitarios que expresan al Frepu y aquellos vinculados a los distintos sectores socialistas, representados principalmente por la corriente Movimiento Nacional Reformista (MNR) que responde al Socialismo Popular (PSP). La alianza PC-MAS no logró retener el mínimo espacio que había alcanzado en 1985 con su triunfo en Sociología-UBA, centro donde este año triunfó la JUI. Este frente de izquierda no logra ascender de porcentajes que le otorgan una escasa representación salvo en ciertas facultades, como por ejemplo Psicología-UBA, donde obtuvo el 21 % de los votos y el 3er. puesto. La suerte de la izquierda socialista del MNR aparece estrechamente vinculada a los distintos grados de influencia que tiene el PSP a nivel nacional. De esta manera aparecen diferencias notables en los caudales electorales logrados en Capital y Rosario. En el ámbito capitalino la presencia es mínima, obteniendo el mejor resultado en Ciencias Exactas (facultad donde predomina el MNR) con un 12 % de los votos y el 4º puesto. En el 3er. puesto, la Universidad Nacional de Rosario, también de influencia del PSP, donde el MNR se impuso en 7 de sus 10 centros, desplazando a Franja Morada (que perdió el control de 6 centros) al segundo lugar.

La vertiente peronista universitaria presenta dos líneas principales, la JUP-Capital (renovadores) y la JUP-Regional (Peronismo Revolucionario), aunque también aparecen listas menores vinculadas a los sectores ortodoxos, como Resistencia Universitaria y la Juventud

¿Hacia dónde van los estudiantes?

Elecciones universitarias: una proyección posible

Javier Franzé y Gustavo Merino

Las recientes elecciones universitarias para la renovación de las autoridades gremiales estudiantiles fueron las primeras en veinte años realizadas con plena vigencia de la autonomía en la Universidad. Las tendencias políticas actuales presentan confirmaciones y novedades, y son referentes ineludibles para el análisis de la evolución del cuadro político partidario del país.

de 1982-1983, las tendencias actuales difieren según su ubicación a izquierda o derecha. Los sectores apartidarios de derecha, mayoritarios dentro del espacio independiente, pierden considerables porcentajes de su electorado en favor de UPAU. Para ejemplificar esto hasta media la disolución del grupo Sínopsis en Medicina-UBA y el retroceso de Quantum frente a UPAU en Ingeniería-UBA. La permanencia de la Línea Agronomía Independiente (LAI) en Agronomía-UBA es la única excepción en este caso. Los indepentientes de izquierda, por el contrario, mantienen sus posiciones. El mejor ejemplo es el de la Agrupación Estudiantil Independiente (AEI), que triunfó por segunda vez consecutiva en Ciencias Exactas-UBA, incrementando este año su electorado (33 % en 1985) y venciendo por el doble de votos a la primera minoría.

Reuniendo todas estas tendencias, es posible intentar un balance general del movimiento universitario en el marco de la situación política democrática que atraviesa el país. El dato que define en particular a esta etapa de la vida universitaria es el consenso mayoritario del partido del gobierno, a través de su organización estudiantil, mantiene desde la apertura democrática, hasta su sucesión en 1985, en Ciencias Exactas-UBA, facultad tradicionalmente no favorable a la derecha, UPAU se presentó por primera vez y logró un cargo en su Centro de Estudiantes. La dificultad mayor de lo presentó en Derecho-UBA, lugar donde siempre realizó buenas elecciones, al no poder conformar lista única con los sectores de la Juventud Federal (P. Federal). Esto creció tanto vez permita a UPAU alcanzar la secretaría general de la FUBA.

La Juventud Universitaria Intransigente, desplazada del segundo puesto a mediados de 1985 por UPAU, presenta dos características principales: la permanencia de un lenguaje que sigue siendo el de la Juventud Radical (JU) y la división entre quienes proponen integrar en el ámbito universitario el FREPU y aquellas que desean mantener la identidad partidaria o bien constituir frentes con fuerzas más afines (por ejemplo la JUP); por otro lado, la pérdida de caudal electoral y peso político en el gobierno universitario nacional. Prueba de esto es la presentación de dos listas en Derecho-UBA y en Ciencias Económicas-UBA, y los retrocesos experimentados en Ciencias Exactas, el 2º al 3º puesto en alianza con la JUP, y en Arquitectura, del 2º al 3º, al perder el control del 2º puesto, el 3º al 4º.

La vertiente peronista universitaria presenta dos líneas principales, la JUP-Capital (renovadores) y la JUP-Regional (Peronismo Revolucionario), aunque también aparecen listas menores vinculadas a los sectores ortodoxos, como Resistencia Universitaria y la Juventud

listas propias; es posible que la afirmación de su identidad sea el camino que los socialistas emprendan para su recomposición como fuerza política en los distintos ámbitos sociales.

La izquierda comunista y trotskista, por su parte, no consigue introducir propuestas que repartieran favorablemente en el electorado. En este sentido, el Frepu en la Universidad le sucede algo similar que a nivel nacional: la alianza como tal no logra multiplicar sus fuerzas. Los porcentajes que alcanza no son más que la suma de los votos propios de cada agrupación. Incluso la disciplina frentista se ha quebrado en varias ocasiones, al concursar, PC y MAS, con listas propias. En Derecho-UBA, el MAS festejó ruidosamente los 155 votos que le permitieron superar a la agrupación comunista.

En cuanto a los intransigentes, las inquietudes son varias. Una es qué grado de influencia ejercerá en la definición de la estrategia electoral para 1987, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires, el éxito alcanzado por la JUI en alianza con la UPAU-renovadores en distintas facultades. Por otra parte, es incierto el rumbo político que adoptarán los sectores universitarios del PI que propician la integración del Frepu: tal vez enigen a la estructura partidaria o permanezcan con el objetivo de sumar voluntades para tratar de presionar sobre la dirigencia nacional.

Para los sectores peronistas, el predominio ejercido en el 73 aparece cada vez más como episodio en la historia universitaria argentina. Posiblemente el intento de la renovación de asentarse a los modos políticos del alfonsinismo logre revertir la respuesta que el peronismo encuentra en el electorado estudiantil.

La repercusión de lo político-partidario en las agrupaciones estudiantiles ha sido marcada, lo que indica la escasa autonomía de lo gremial-universitario respecto de las estrategias partidistas. Las luchas internas en general se han reflejado ocurriendo escisiones (tal es el caso del PI, la UCR, el Frepu y el PI).

Otros datos siguen la dinámica universitaria por la cual la "marginal" representación feminista en los sectores dirigentes, la escasa militancia y el menor porcentaje de los votantes en niveles del 50/60 %. Sin embargo este alto porcentaje no se refleja en una participación genérica activa. Ocurre que en la determinación del voto parecería predominar la fidelidad partidaria sobre la evaluación de las distintas propuestas programáticas. Estaríamos frente a un electorado y una dirigencia que conciben lo universitario como un lugar donde el gobierno puede ampliar o reducir su consenso, como espacio destinado a la mediación plebiscitaria de una determinada gestión gubernativa. Se produce un desplazamiento permanente de la fuerza política que concibe la fidelidad partidaria sobre la evaluación de las distintas propuestas programáticas. Estaríamos frente a un electorado y una dirigencia que conciben lo universitario como un lugar donde el gobierno puede ampliar o reducir su consenso, como espacio destinado a la mediación plebiscitaria de una determinada gestión gubernativa. Se produce un desplazamiento permanente en la finalidad del pronunciamiento electoral de lo gremial-universitario hacia el conjunto de las políticas nacionales. La participación se vuelve ficticia en tanto no logra resolver con exclusión los distintos temas que caracterizan la actividad estudiantil como gremio. La representación de Franja Morada explicaría este desplazamiento electoral según el cual la pasividad gremial no se sanciona, porque el ejercicio del voto se coloca siempre fuera del ámbito universitario, con el consiguiente deterioro y pérdida de fuerza del sector.

Leviatán

Revista de hechos e ideas

Edited by the Fundación Pablo Iglesias.

Primavera/Verano 1986 II Epoca N° 23-24

ANALYSIS Y DEBATE

La mayor libertad posible. Peter Glotz, André Gorz y Tilman Fichter
Reformismo, socialismo e igualdad. Norberto Bobbio
El Peronismo como gramática de la izquierda. Massimo L. Salvadori
La democratización en una cultura posmoderna. Norbert Lechner
Enrique Tierno: una luz en el túnel. Antonio G. Santomasas, Reflexión sobre la guerra civil. Juan Marchal

ENTREVISTA

Alec Nove: ¿Quién teme al socialismo?

Redacción y Administración: Monte Esquinza, 30. 28010-Madrid. Tel.: 410 46 96. D. Legal: SE. 466-1978. I.S.S.N.: 0210-6337.

opciones

(Ex-Alternativas)

Nº 9, Mayo-Septiembre 1986.

Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) de la Academia de Humanismo Cristiano.

Director: Enrique d'Etnigny. Comité Editorial: Rodrigo Alvayay, Carlos Basurión, Enrique d'Etnigny, Cristián Gazmuri, Carlos Huneeus, Heraldo Muñoz, Cristián Parker, Carlos Ruiz, Sol Serrano.

ALAN ANGELL

Algunos problemas de la interpretación de la historia chilena reciente.

SOFIA CORREA

La derecha política chilena de la década de 1950.

CRISTIAN GAZMURI

Algunos antecedentes acerca de la gestación de la crisis chilena de 1970-73.

ALFREDO JOCELYN-HOLT

La idea de nación en el pensamiento liberal chileno del siglo XIX.

EMILIO MENENES

Los límites del equilibrio de poder: la política exterior chilena a fines del siglo pasado

Toda correspondencia deberá dirigirse a: Catedral 1063, 5º piso, Fono: 6980864-698915 Santiago, Chile.

Un tozudo anclaje en el pasado

¿Recreación o consumación del comunismo argentino?

José Aricó

Nuestro breve comentario sobre la situación interna del Partido Comunista publicado en el número I de *La Ciudad Futura* ha motivado dos cartas que me interesa reproducir. Creenza saludable que un miembro de ese organismo político, según propia definición de Claudio Pérez, se diría en los términos fraternales y hasta elegíos que lo hace y que además considera que la aparición de nuestra revista es un acontecimiento que debería ser seguido con interés y simpatía por la izquierda, aun por la más distante de nuestras opiniones como es la comunista. Nos sentimos tentados de pensar que su carta es un indicador más de algo nuevo surgido en el país, de un cierto cambio, no por pequeño menos relevante, en el modo de encarar el debate de ideas. En el clima enrarecido de la cultura política nacional sorprenden siempre gratamente hechos que, como éste, la revista se compromete a estimular. Dado el distinto tenor de las observaciones planteadas por ambos comentaristas, las consideremos por separado y dedicaremos estas notas al análisis circunstancial de las críticas que nos dirige Pérez.

Es evidente que nos distancia de él la caracterización que hacemos de la crisis que atraviesa su partido, respecto de cuya solución —intentada en el reciente congreso— reclama de nosotros un juicio más comprensivo y respetuoso, capaz de percibir lo que presume se gesta en su interior. Aquello que en nuestra opinión prefiguraba un rumbo peligroso e incierto para la suerte futura de su partido y para la consolidación democrática del país, en opinión de Pérez, en cambio, representa el inicio de su recuperación para la democracia y para la transformación revolucionaria de la sociedad. Aceptemos la posibilidad que él afirma admitiendo a la vez que el descubrimiento de la efectiva trama interna del conflicto pudo haberlos persuadido de la urgencia de un cambio drástico y definitivo presente y futuro. Si así fuera, habrían incurrido en el error que nos reprocha, y que criticamos en los demás: el error de no saber reconocer en el presente la potencialidad de transformación que contiene y de dejarnos llevar por un prejuicio que, en definitiva, contradice la esencia de la revista. Pero si descartamos, como lo hace Pérez, cualquier tipo de mala fe de nuestra parte, admitir la posibilidad del error nos instala en el problema: ¿Cómo es posible tener de un mismo bueco dos juicios totalmente opuestos? Puede serlo si la perspectiva y el conjunto de ideas de las que arrancan ambas posiciones son también opuestas. Pero entonces, ¿cómo dan cuenta de la preocupación de nuestro amigo lector? Como suponemos por los menos una trama de ideas comunes y una comunidad de intereses simbólicamente expresados en el calificativo de "compañero" con que Pérez inicia su carta, es desde ese lugar común y no aclarado desde el cual podría encararse una dilucidación del problema que permita fundar, con razones que podrían ser serios, el juicio un tanto lapidario que nos permitimos lanzar.

Así planteado el asunto se abren dos cuestiones sobre las que deberíamos detenernos. La primera se refiere a la caracterización de la crisis en sí, a las razones de su explosión, al modo en que se la trámite y a sus efectos sobre la propia organización. La segunda, que podríamos

se está democratizando internamente el Partido Comunista Argentino? Y en todo caso: ¿sobre cuáles ideas debería fundarse esa democratización presente?

Respondiendo a preocupaciones de un lector, Aricó no oculta su desconfianza sobre ese proceso: ella derivaría no sólo de la historia del PC sino de la manera en que se ubica frente a su crisis y de su posición objetivamente erosionadora del sistema democrático.

considerar más sustantiva versa sobre los temas en litigio y sobre lo que significa el camino adoptado en términos de liquidación, recuperación o recomposición de una tradición. Y aunque sea difícil separar nítidamente ambas cuestiones, es útil distinguirlas para evitar que, como ha ocurrido reiteradamente, las esperanzas que despiertan los ineludibles efectos democratizadores de una crisis sólo resulten mediante la decaída de un antiguo núcleo dirigente, oscurezcán la verdadera significación de los cambios en términos doctrinarios y políticos que se plantean aquellos que quieren cambiar las cosas. Dicho con otras palabras, las preguntas son las siguientes:

1) ¿Está efectivamente democratizado el partido comunista? ¿Qué modalidades organizativas pretende instrumental para conformar un organismo político que "remonte tantos años de aislamiento y pobreza ideológica"? ¿De qué manera y por qué educarán a los jóvenes dirigentes la aceptación, como *vulgar de principio*, del manejo democrático de los asuntos polémicos? ¿Cómo piensa hacer de la vida interna de sus organizaciones algo más que un campamento de tránsito condolido sistemáticamente a desangrarse?

2) ¿En torno a qué ideas debería efectuar esta democratización? ¿Cuál puede ser hoy la funcionalidad específica de un partido comunista históricamente separado de la clase obrera? ¿Qué objetivos estratégicos y políticos podrá permitirle la contradicción tarea de "erosionar el sistema capitalista" en el marco de la ampliación del sistema democrático? ¿Qué visión de la sociedad argentina, de su lugar en el mundo, de sus fuerzas sociales de cambio, debería nutrir sus propuestas programáticas? ¿Qué posición adoptar frente al mundo del llamado socialismo real, con su inercia económica, su atraso progresivo, su burocratización creciente, su anulación de la democracia, su persecución de la disidencia? ¿En un mundo que cambia con vertiginosa rapidez, ¿cómo fundar hoy la *coexistencia* y la *possibilitas* del socialismo y qué características debería éste tener?

3) ¿Pero cómo evitar que las dudas se conviertan en "las expresiones de deseo" que según Pérez traasumó nuestra nota anterior? Y aquí aparece una primera dificultad que afecta la autoimagen de los

comunistas. Un partido que hizo gala durante tantos años de su monolitismo absoluto y de la publicitadísima de los términos concretos en que se planteaban sus discusiones internas coloca al analista —pero también a sus propios adherentes— ante la ingratata tarea de deducir de los énfasis particulares de sus documentos, de los desplazamientos imprevistos de sus dirigentes, de los trascendidos inevitables en todo organismo social, la naturaleza de conflictos, tendencias y enfrentamientos encubiertos con un celo digno de mejor causa. El llamado "centralismo demócratico" hizo de los partidos comunistas, pero en su mayoría en particular, logias casi secretas sostenidas por un sistema de representatividad y de decisiones políticas basado en la unanimidad forzada (con el voto a mano alzada, cuando vota) y la completa sumisión de los militantes a las directivas del grupo dirigente. Convertido en dogma inquestionable un manejo autoritario y burocrático de la vida partidaria". La aceptación acrítica de las posturas de turno, la defensa a ultranza de las decisiones emanadas de la dirección, la anulación del criterio propio del afiliado encontraban su fuente de legitimación en la idea de que los demás querían destruirlos. Siempre fue difícil explicar cómo una organización de este tipo pudo ser considerada por sus propios miembros ejemplo vivo de democracia interna. Aún así, es por los límites y virtudes de aquella tradición que debe ser juzgado el partido comunista.

Desde esta perspectiva, ¿por qué no otorgarle una dimensión simbólica al hecho de que le corresponda al último sobreviviente de esa vieja guardia, a Rubén Iscaro, encarnar y sostener esa tradición frente a los jóvenes turcos de la mentada e inconclasta "renovación"? ¿Quién puede negar que es uno de los pocos, o tal vez el único, que se atrevió a sustentar públicamente los principios de finitarios de aquella política que dejó en ésta marcas indelebles? Su derrota (*por unanimidad, una vez más!*) arrastró consigo, aunque no se atrevan a decirlo con todas las letras los triunfadores de hoy, a la política comunista de los años 1945-1946, a una minoría política que con todas sus derivaciones y variantes fue considerada una "obra maestra" del elemento codoviliano y de la que la Unión Democrática fue su resultado deseado. Es todo la concepción de la revolución democrática burguesa la que ha sido aventada a golpes de revolucionarismo verbal, de consignas exasperadas e intemperantes. Pero del mismo modo que los muertos siguen por tiempo oprimiendo la memoria de los vivos, así también la desintegración de esa "línea directriz" debió hacerse bajo la advocación de figuras que no han de tardar en desaparecer y amparándose en una *continuidad* encubridora e insonrible.

No es suficiente adjurar de la colaboración que prestaron a la dictadura militar, o del apoyo que en 1983 dieron al grupo más reaccionario y ultraderechista del peronismo para que las verdaderas razones de tal política aparezcan claras ante sus militantes. No basta descolgar el retrato de un oscuro funcionario para que las responsabilidades compartidas, aún por los actuales dirigentes, se muestren de manera nítida a una militancia que todavía no logra entender cómo pudo ser arrastrada a semejantes defecções. Deben emerger las explicaciones valideras para aclarar las causas de tales euforias y exagerio algo más que una "expresión autocrítica del pasado" ejercida impidiéndole sobre chivos expiatorios. Y decimos algo más porque el verdadero problema reside en establecer hasta qué momento se está dispuesto a llegar y desde qué perspectiva se lo habrá de interrogar. Cuando los "renovadores" humanan una continuidad que les permite anudar aquello que los comunistas dijeron en 1928 con lo que sostuvieron en 1946 o

1963, se tiene la impresión de que intentan atenuar el significado de su política frente a la dictadura convirtiéndola en un intermedio perverso de un iteratorio certero. ¿Pero puede esto último ser sostenido si se pretende reexaminar el pasado? ¿No cabe preguntarse si en esos mismos jalones están los elementos de finitarios de una concepción política cuyos resultados son los que efectivamente se produjeron? Una autocritica profunda del propio pasado sólo puede serlo si se ejerce como una crítica radical. Pero ser radical, advierte el joven Marx, es atacar el problema por la raíz: pregunta qué aún no se hizo el comunismo argentino apunta a E desnudar la tragedia de la crisis que soporta. Es verdad que esta crisis reconoce una historia particular y tiene, por consiguiente, connotaciones específicas, pero no debemos examinarla a la luz de una crisis más general que compromete a la izquierda argentina en su conjunto?

Es capaz de ofrecer un modelo de socialismo posible, que signifique una alternativa al "socialismo real" y que no privilegio como únicos aceptables los medios estalinianocentes europeos. Y sin embargo, sigue siendo una opción legítima y posible la búsqueda de una forma social que combine la dirección colectiva de sus asuntos, con la admisión del mercado y la profundización de la democracia política. La crisis del modelo soviético y de sus derivados, la quiebra del estado social, la consumación del estadio populista: ésta es la realidad de un mundo que cuestiona de hecho la posibilidad futura del socialismo. En torno a estos problemas discuten hoy las corrientes críticas liberadas por la crisis general de la hipótesis socialista. Pero sería inútil tratar de encontrar el más mínimo eco de este debate en la izquierda argentina. Lo que nos vuelve absolutamente críticos de la manera en que los comunistas argentinos pretenden complacencia por acudillar toda presión corporativa. Es, en realidad, un anarconismo histórico que frenta a una realidad que no se descojonar— aunque al igual que todos la sufre— a brío en un pasado donde supuestamente pensó y dijo lo que era preciso hacer a todo fuerzo distinto.

Esta visión pasista se evidencia claridad en la reconstrucción ideal de su historia. Reivindican un congreso en el que se propusieron iniciar un diálogo constructivo con el peronismo pero se preguntan por qué, cuarenta años después, el problema se sigue planteando de la misma manera. Han suyo otro congreso en el que se plantearon alcanzar el poder "mediante la acción de masas" sin preocuparse por el hecho de que veinte años después esa acción de masas es apenas una palabresa que oculta una violenta actividad de presión. No sólo sobre las instituciones, lo que es discutible, sino sobre los propios sujetos sociales, lo cual es repudiable. El ejemplo del modo en que cobra izquierda, con decisiva intervención de los comunistas, está condicionado el conflicto del presupuesto universitario, es casi paradigmático.

Q ué continuidad puede entonces establecerse entre un congreso que, como el reciente, presume haber hecho cargo de un estadio de desintegración partidaria liquidando una teoría y una práctica reformista, con aquellos otros que contribuyeron decisivamente a instaurarla? ¿Qué hay de afín entre el propósito de los dirigentes actuales de restablecer sus virtudes revolucionarias, con toda su elaboración política que pretendía hacer de él una fuerza impulsiva de amplios frontes sociales de lucha por la democracia y por el socialismo? La apropiación de este pasado sal vez sea el precio que los nuevos dirigentes deban pagar para facilitar un retorno, poco aceptable por irreal, a una historia aún más remota, la de sus orígenes, cuando los comunistas soñaban con una revolución que extendería el soviétismo también a nuestro país. De ahí la periferia no retórica de la asunción del recordado 8º congreso de 1928 como el lugar privilegiado desde el cual partir para recomponer una política a la que, sin confesarlo, se rechaza en bloques.

Como no podemos pensar que alguien crea posible analizar la sociedad argentina moderna con los criterios de 1928, el retorno simbólico a una suerte de pasado contaminado no indica otra cosa que el propósito de instalar el nuevo discurso en las dos ideas-fuerzas que se supone inspiraron las concepciones estratégicas del 8º congreso. ¿Cuáles son esas ideas sobre las que se proyecta el peso de los comunistas en el mundo de transición democrática? En primer lugar, la insistencia en basar la continuidad en la persistencia de la realidad.

Durante sesenta años de lucha el PC constituye casi una sección cobijada en algunos ámbitos universitarios. Postulándose partido de la clase obrera, desde hace mucho tiempo la templanza desde la vereda de frenética e impermeable a la moderación, aspirando a ser interlocutor insoslayable de las grandes formaciones políticas argentinas, y para los científicos sociales de formación marxista, la categoría de clase no puede ser usada como el único o prioritario patrón de medida de una realidad en la que los fenómenos emergentes reconocen cada vez más origenes de otra naturaleza. En consecuencia desembarrarse de una manera ritualizada de ver a la sociedad para adoptar otra que no puede dar cuentas de

Y si extendemos nuestras miradas a lo que ocurre más allá de nuestras fronteras, ¿cómo es posible advertir las sucesivas fracturas de la galaxia comunista, el lenguidecimiento del otrora poderoso partido comunista francés, la casi desaparición del español, la pulverización de tantos otros?

«Nos está hablando de la caducidad histórica del movimiento que nació al calor del octubre soviético? Podría repliársenos que no son únicamente los comunistas en la oposición o en el poder los que no tienen sus asuntos en regla, que las experiencias socialistas y socialdemócratas muestran también descontento e incapacidad de pensar alternativas efectivas a la situación actual. Esto es verdad, pero el punto de vista que sostiene las impases no son de signo idéntico: sus consecuencias son distintas y no ofrecen las mismas posibilidades de salida. El hecho inquestionable es que la izquierda, al cabo de un largo recorrido histórico, no

resolver su crisis no es, en consecuencia, una actitud prejuiciosa, sino la evidencia de su tozudo anclaje en el pasado. Insistir en pensar que su debilidad actual deriva de una pérdida de voluntad revolucionaria, sin imaginar siquiera que es el resultado inevitable de su absoluto desconocimiento de la realidad.

Después de sesenta años de lucha el PC constituye casi una sección cobijada en algunos ámbitos universitarios. Postulándose partido de la clase obrera, desde hace mucho tiempo la templanza desde la vereda de frenética e impermeable a la moderación, aspirando a ser interlocutor insoslayable de las grandes formaciones políticas argentinas, y para los científicos sociales de formación marxista, la categoría de clase no puede ser usada como el único o prioritario patrón de medida de una realidad en la que los fenómenos emergentes reconocen cada vez más origenes de otra naturaleza. En consecuencia desembarrarse de una manera ritualizada de ver a la sociedad para adoptar otra que no puede dar cuentas de





posiciones relativas— de las categorías sociales concretas (actores políticos)?

Considero que no hay neutralidad o autonomía en la deslocalización física del gobierno federal. Toda deslocalización involucra necesariamente ciertos cambios en las "estructuras" o "funcionamiento" de las relaciones políticas y administrativas del gobierno federal.

En primer lugar, no es desatinado pensar y prever que el relativo aislamiento de los funcionarios federales de las regiones con tensiones y conflictos sociales latentes o manifiestos puede reportar algunas ventajas "técnico-políticas" al ejercicio del gobierno federal a la altura de ciertos estilos en particular. Las ciudades pequeñas tienen la particularidad de reproducir hegemonías "culturales" sin apelar demasiado a los medios directos de control político (fuerza pública). Las características "físicas" de la nueva ciudad capital darian lugar, entonces, al establecimiento de un orden cultural-cívico que reproducción y autocontrol, aunque generados de decisiones políticas, determinan a su vez el establecimiento de ciertas cualidades del orden político.

No considero posible que una nueva ciudad federal pueda degenerarse y degenera la situación de aislamiento relativo. Tampoco considero posible un eventual "hinchamiento" poblacional, entendido como proceso de convergencia migratoria de poblaciones "excedentes" desplazadas de otros conjuntos regionales. El medio físico ("natural" y producido) y las condiciones sociales de su distribución serán factores, sumamente restrictivos para eventuales localizaciones espontáneas de pobladores. Estos nuevos factores imponen una "rationalidad" a la expansión urbana muy alejada de las "rationalidades" establecidas históricamente en los grandes y medianos centros urbanos de la geogra-

parecer demasiado débil, en especial para aquellos que están demasiado acostumbrados a pensar las superestructuras políticas como reflejo mecánico de las infraestructuras socio-económicas. Un gobierno federal no puede sostenerse democráticamente en un territorio social (lugar físico) cuando este territorio por su articulación institucional arrastra y comprende con sus conflictos "relativamente específicos" al conjunto de las instituciones políticas de los territorios sociales provinciales. En el caso específico de la Patagonia, y reforzando en parte el proyecto de localización del distrito federal, es oportuno señalar que tiene ventajas en relación a las restantes regiones del interior. Presenta un perfil productivo y social muy distinto al de la región pampeana y también distinto aunque de diferente modo a las restantes regiones nacionales. Estas condiciones sobre la Patagonia son objetivamente factores técnicos que se ajustan y subordinan a la elección política de Viedma-Carmen de Patagones como lugar de emplazamiento del distrito federal.

Ciertamente, la economía estructura a los grandes intereses, del mismo modo que lo hacen el conjunto de relaciones técnicas en el sentido estricto. Sin embargo, es más relevante en determinadas circunstancias históricas los "imaginarios colectivos" en función de su mayor o menor cohesión son también estructurantes de interés, en especial cuando las "ideas" se asumen dando origen a fuertes y movimientos sociales.

*

El traslado de la Capital, entonces, no puede ser cuestionado a partir de las pautas tradicionales de "evaluación" de proyectos de desarrollo regional¹. Contrariamente, debe ser considerada por su

capacidad movilizadora y estructurante de una nueva geografía política que pueda "profundizar y extender" la democracia a través de la alteración de su base o cristalización material-institucional. Dentro de esta perspectiva el nuevo emplazamiento presenta sin embargo ciertas ambigüedades derivadas de su "relativo aislamiento" de los territorios sociales que con más intensidad se encuentran convulsivados por la desestructuración de la "vieja racionalidad" del estilo de acumulación y que simultáneamente constituyen los ámbitos de resguardo de la democracia.

La resolución de estas ambigüedades depende claramente de la estructuración de fuerzas sociales que desafían los hábitos y cristalizaciones históricas (político-culturales) logren imponer una orientación que profundice la socialización del poder, la cultura y la riqueza. Se trata por consiguiente de oponer a la historia hecha y cristalizada otra historia que profundice positivamente las continuidades y discontinuidades que afirman la participación soberana de las mayorías nacionales. Sobre esta cuestión, la marcha de los acontecimientos revelan que prevalece el poder ejecutivo en la iniciativa, el cual, por orden de prioridad excepcionalmente, es más eficiente que las determinadas circunstancias históricas los "imaginarios colectivos" en función de su mayor o menor cohesión son también estructurantes de interés, en especial cuando las "ideas" se asumen dando origen a fuertes y movimientos sociales.

*

¹ El término "geografía" dentro de este texto conceptualiza al conjunto de mediaciones territoriales de las formaciones sociales y al conjunto de mediaciones del "sistema de acción histórico" (Touraine) de las configuraciones territoriales.

fía nacional y, en especial, de las regiones pampeanas, centro, nordeste y noroeste.

Esta nueva racionalidad urbanística obviamente tendrá que resolver sus costos de funcionamiento técnico apelando esencialmente a los medios y recursos sociales formales hegemónicos. No habrá posibilidades de desplazar, por ejemplo, en el trabajo doméstico reproductivo, en el cuentapropismo y en la informalización productiva sus costos sociales, salvo que, contrariando su género técnico-político urbanístico y sacrificándose en parte su aislamiento, se asignaran áreas a tales efectos.

E l aislamiento relativo del nuevo distrito federal posibilita ciertas ventajas al gobierno central al descentralizar de ámbitos socioterritoriales permeables a las filtraciones de poder en términos de control, eficiencia relativa de la administración y de "distancia" de las manifestaciones de conflicto y de la violencia social. Sin embargo no es el aislamiento en sí mismo, inmediato, el que reporta las mayores ventajas, sino una determinada forma de aislamiento que contempla simultáneamente su incidencia político-institucional de "resolución" de conflictos. Se trata en definitiva del establecimiento de una nueva geografía político-institucional para que puedan ser mediados de otro modo los conflictos inherentes a la base civil de la formación nacional (la anatómico-fisiología nacional²).

Esta cuestión conecta el traslado con la creación de una o varias provincias nuevas y con los procesos más generales de centralización y descentralización relativos de la estructura política. Cuanto mayor sea la autonomía de las provincias, mayor será la provincialización de los conflictos y el consiguiente resguardo del "orden federal". Este argumento puede

Alianza EDITORIAL

NOVEDADES

A.L./4. ITALO CALVINO "PALOMAR"

La última novela del gran autor italiano recientemente fallecido

A.B./11. PATRICIA HIGHSMITH "LA CASA NEGRA"

Los más recientes cuentos de la conocida autora norteamericana

OTROS TÍTULOS EN "ALIANZA LITERATURA"

A.L./1. SILVINA OCAMPO "LOS DIAS DE LA NOCHE"

A.L./2. ANTONIO DI BENEDETO
"SOMBRA, NADA MAS..."

A.L./3. JORGE LUIS BORGES "LOS CONJURADOS"

Distribuidor Exclusivo.
DISTASA, Av. Córdoba 2064 (1120) Bs. As.

capacidad movilizadora y estructurante de una nueva geografía política que pueda "profundizar y extender" la democracia a través de la alteración de su base o cristalización material-institucional. Dentro de esta perspectiva el nuevo emplazamiento presenta sin embargo ciertas ambigüedades derivadas de su "relativo aislamiento" de los territorios sociales que con más intensidad se encuentran convulsivados por la desestructuración de la "vieja racionalidad" del estilo de acumulación y que simultáneamente constituyen los ámbitos de resguardo de la democracia.

La resolución de estas ambigüedades depende claramente de la estructuración de fuerzas sociales que desafian los hábitos y cristalizaciones históricas (político-culturales) logren imponer una orientación que profundice la socialización del poder, la cultura y la riqueza. Se trata por consiguiente de oponer a la historia hecha y cristalizada otra historia que profundice positivamente las continuidades y discontinuidades que afirman la participación soberana de las mayorías nacionales. Sobre esta cuestión, la marcha de los acontecimientos revelan que prevalece el poder ejecutivo en la iniciativa, el cual, por orden de prioridad excepcionalmente, es más eficiente que las determinadas circunstancias históricas los "imaginarios colectivos" en función de su mayor o menor cohesión son también estructurantes de interés, en especial cuando las "ideas" se asumen dando origen a fuertes y movimientos sociales.

*

¹ El término "geografía" dentro de este texto conceptualiza al conjunto de mediaciones territoriales de las formaciones sociales y al conjunto de mediaciones del "sistema de acción histórico" (Touraine) de las configuraciones territoriales.

² El aislamiento en sí mismo, inmediato, el que reporta las mayores ventajas, sino una determinada forma de aislamiento que contempla simultáneamente su incidencia político-institucional de "resolución" de conflictos. Se trata en definitiva del establecimiento de una nueva geografía político-institucional para que puedan ser mediados de otro modo los conflictos inherentes a la base civil de la formación nacional (la anatómico-fisiología nacional²).

Esta cuestión conecta el traslado con la creación de una o varias provincias nuevas y con los procesos más generales de centralización y descentralización relativos de la estructura política. Cuanto mayor sea la autonomía de las provincias, mayor será la provincialización de los conflictos y el consiguiente resguardo del "orden federal". Este argumento puede

Puntos de debate

Sobre la incertidumbre

Norbert Lechner

En su reciente ensayo Alberto Hirschman propone un enfoque realista de la democracia en América Latina. En lugar que se cumplen los supuestos "requisitos de la democracia" (crecimiento económico dinámico, autónomo de las condiciones dadas; explorar lo posible, estar atento a lo emergente, aprovechar la oportunidad favorable, sin desafiar los avances parciales). También se debate latenteamente sobre la democracia, casi preocupado por un nuevo realismo, aunque él vez, por otra parte, no sea una perspectiva más elaborada de lo que vislumbraba, según Younous, una mirada histórica hace cinco siglos: que el porvenir esté lleno de sucesos, más de los que pueda trazar al mundo, y que sólo el acontecimiento decide finalmente cuál de esas larvas es viable y, a su vez, abre nuevas posibilidades. Pero no se trata solamente de comprobar que, a mayor telescopio, más estrellas venmos; por lo demás una comprobación poco obvia en sus consecuencias hasta hace pocos años todavía. Si la reflexión de Hirschman ha despertado una notable repercusión¹ ello se debe, creo yo, a que explicita el carácter subversivo de la pregunta por lo posible: la incertidumbre.

Una vez perdidas las garantías sagradas acerca de lo que el orden fue y siempre será, la modernidad se enfrenta incesantemente a una breve pregunta: ¿qué es posible? Nos invade la duda acerca de un futuro imprevisible y aun de la realidad existente, acerca de quién es el otro y quién uno mismo. Y de esa incertidumbre nace la desesperación moderna. "Lo esencial" —dice Claude Lefort— es que la democracia se instala y se mantiene en la disolución de los referentes de certidumbre. Ellas inauguran una transición última en cuanto al fundamento del Poder, de la Ley del Saber, y en cuanto al fundamento de la relación del uno con el otro en todos los registros de la vida social².³ Aceptando la interpretación, ¿podemos limitarnos a tal conclusión? Como tantos otros desilusionados, Lefort tiende a exorcizar la fe perdida. Reina un clima intelectual, la llamada "cultura posmoderna", que se complica en arasar con las, sin duda, frágiles certezas de antaño y en proclamar un desencanto que, justificado frente a un discurso nostálgico o francamente obsoleto del progreso, a fin de cuentas es de una falsa radicalidad y de un realismo rampollo. Descubrir al rey desnudo y asumir la incertidumbre de una historia sin sujeto ni fines es un desmontaje necesario, pero insuficiente. Para elaborar una visión decentrada hay que hacerse cargo de las demandas de encanto; o sea, de la búsqueda de certidumbre. Si la democracia surge de la incertidumbre, ¿no surge precisamente como un intento de respuesta?

II

El tema viene de lejos. En la discusión latinoamericana lo que resalta de Gino Germani es lo que sería su último trabajo. Reflexionando sobre el final del autoritarismo, Germani nos recordó cómo la misma secularización de la sociedad, que mediante el paso de formas prescriptivas a formas electivas de acción, mediante la legitimación del cambio y la

progressiva especialización de roles a instituciones hace posible a la democracia, también la socava por el cuestionamiento ilimitado de todo lo establecido. Aunque en América Latina tengamos diariamente a la vista esa continua erosión de cualquier ordenamiento social, conviene desatrar una vez más el efecto destabilizador de tal incertidumbre: el proceso social es percibido como una amenaza a la identidad. En este contexto surge aquella "inflación ideológica" de la política latinoamericana que ha sido advertido anteriormente el mismo Hirschman. ¿Qué es la "sobredesideologización", la pretensión de los discursos políticos para elaborar una visión omnicomprensiva y totalizante sino un intento por restituir un horizonte de certeza? Perdido el fundamento religioso del orden, y en ausencia de esa similitud de sentimientos y creencias que Tacquella detectó en la base de la democracia norteamericana, ¿qué cohesión a la vida social?

Volver sobre la secularización me lleva a ser un deseo útil para pensar nuestras dificultades para institucionalizar la democracia. Está claro que no podemos invocar un núcleo común de valores y significados, relativamente estables, que conformen el marco reconocido por todos para la regulación y resolución de los conflictos. Las distintas interpretaciones que suscitan los derechos humanos indican la precariedad de cualquier consenso de valores por universalistas que sea. Por otro lado, tampoco podemos renegar la institucionalidad democrática a los procedimientos formales supuestamente neutrales. De hecho, la legitimidad de los procedimientos formales supuestamente compartidos acerca de lo real y lo posible, lo límite y lo exitoso. Sin referencia a esa lógica y ética de la acción, las "reglas de juego" por si solas no permiten constituir una comunidad.

III

Adam Przeworski resultó recientemente la incertidumbre como un aspecto intrínseco a la democracia. Por definición (elecciones regulares, principio de mayoría) la democracia no es más que la realización de la legitimidad formal que otorga la integración social. Una "integración sistemática" que, precisamente lo opuesta a la "heterogeneidad, dualidad y estruktural" que caracteriza a la sociedad latinoamericana. Por lo mismo, en América Latina tiene una importancia fundamental la integración cultural, expresada en el lugar preferencial que ocupa el tema del "consenso". No obstante, me parece erreindre desprenderte de lo anterior dos conclusiones frecuentes.

1) En contra de los críticos de la modernización, estimo que la búsqueda de una "síntesis cultural" no puede reemplazar el desarrollo de la racionalidad formal. Tomar conciencia de la ambigüedad de la secularización (la "diáctica del Iluminismo") no significa renunciar a las pretensiones del racionalismo. Bien al contrario. Ya no podemos concebir la integración nacional a partir de una supuesta identidad cultural predeterminada; se trata de constituir una identidad social. Un camino es precisamente la democracia y —en América Latina— ésta solo se verá favorecida, al menos por ahora, por una mayor "racionalización" de las relaciones sociales. 2) Entre las dos o tres cosas que sabemos de la democracia, apremiados que la socialización de los principios políticos en verdaderas absolutas desemboque en la guerra y/o dictadura. La democracia supone una secularización de la política. Pero la confundimos con la hipersecularización propugnada por quienes confían exclusivamente en la fuerza integrativa del mer-

rismo. Sin embargo, me irrita, pues sin duda que la incertidumbre no es sólo una condición dada sino admisible.

C omentando el mencionado texto C. Hirschman afirma: "aceptar la incertidumbre en cuanto a si el propio programa político se llevará a cabo o no es una virtud democrática: ha de valorar más la democracia que la concreción de reformas y programas específicos, no importa cuán fundamentales los considera en términos ya sea del progreso económico o social o de otro orden". La cita hace hincapié en que la democracia es más que una constitución de intereses. Pero la argumentación de Przeworski contempla además otro aspecto: no se inquieta ni se desafía la democracia en un contexto de incertidumbre acerca de los intereses vitales, tratase de un lobby o libertad. El caso chileno ilustra dramáticamente cuán difícil resulta neutralizar el miedo a las amenazas, reales o imaginadas, mediante procedimientos formales. En las condiciones económicas y políticas de nuestras sociedades, planteando recurrentemente la cuestión del orden, me parece insatisfactorio invocar "la virtud democrática de amor por lo incierto".

E llo no invalida la crítica de Hirschman al dogmatismo prevaleciente en las deliberaciones políticas. Mientras que una opinión firme e imbatible es valorada positivamente, modificar en el curso de la discusión, siente visto como una debilidad. Se conforma una cultura antagonista en la que la política es percibida como una lucha a vida o muerte y el orden como la victoria de la voluntad de poder del más fuerte. Todas estas afirmaciones violentas "de lo propio" expresan, por cierto, una desesperada búsqueda de certeza. Sin embargo, será inconducente una crítica que ignore los motivos de esa búsqueda.

El problema es que, en el nivel individual, agréguese de una idea por medio del desamparo en que caigo sin ella. Aun cuando una lucidez serena me lleve a abrazar la incertidumbre, la vida colectiva requiere certidumbre y, en particular, certidumbre precisamente acerca de "lo colectivo". La incertidumbre es, en resumen, una premisa de la política, el punto de partida de las elecciones regulares, principio de mayoría) la democracia no es más que la realización de la legitimidad formal que otorga la integración social. Una "integración sistemática" que, precisamente lo opuesta a la "heterogeneidad, dualidad y estruktural" que caracteriza a la sociedad latinoamericana. Por lo mismo, en América Latina tiene una importancia fundamental la integración cultural, expresada en el lugar preferencial que ocupa el tema del "consenso". No obstante, me parece erreindre desprenderte de lo anterior dos conclusiones frecuentes.

1) ¿Qué es realmente en política? Ed. Catálogo, 1986, Santiago, 1986.

2) El artículo fue reproducido por *Revista del CIEPLAN* 4, Santiago, julio de 1986 y *La Ciudad Futura*, Buenos Aires, agosto de 1986.

3) Claude Lefort, El problema de la democracia, en *Opciones* 6, Santiago, 1985, p. 84.

4) Gino, Germani, Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna", en *Critica & Utopia* 1, Buenos Aires 1979 y en AA.VV., *Los límites de la democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 1985.

Una conversación con Umberto Curi

Cuando lo político se vuelve privado, la política se vuelve guerra

Jorge Dotti y Jorge Tula

Conviendrá que iniciáramos esta conversación con un relato de tu trayectoria intelectual y política.

En el campo epistemológico inicié mis estudios investigando la psicología del comportamiento norteamericano desde sus orígenes en el siglo XX, trabajando sobre todo en figuras como John Watson y Edward Tolman, para pasar posteriormente al análisis del desarrollo de la investigación en el campo de lo que habría de llamarse la psicología operacionalista norteamericana, esto es, la inspirada en la crítica a la ciencia de un gran físico norteamericano, que fue galardonado con el Premio Nobel en 1946: Percy Bridgeman. En un libro analicé el trabajo epistemológico de Bridgeman sobre los grandes descubrimientos de la física en el siglo XX; sobre la teoría de la relatividad y la teoría cuántica. Posteriormente aborde la explicación del análisis operacional en el campo psicológico, considerando algunos autores norteamericanos, como Pride, y sobre todo a quien es considerado como uno de los mayores psicólogos de ese país: Skinner.

En esta línea de investigación reflexioné sobre el estatuto epistemológico del marxismo, trabajando en especial la *Entleitung* de 1857 de Marx (que, acabo de enterarme, fue traducida en Cuadernos de Pasado y Presente¹), tratando de ver en qué consiste la científicidad del marxismo, preguntándome si se puede hablar del marxismo como análisis científico de la realidad. Podría decir, a manera de síntesis, que arrivé a las siguientes conclusiones: mientras el marxismo como teoría general del desarrollo histórico y de la dinámica social probablemente no puede pretender hoy tener una científicidad rigurosa, sin embargo, lo que ha ocurrido por el desarrollo de una serie de indagaciones especiales en el campo de la economía, de la sociología, de la política, etc., –el enfoque de Marx, no del marxismo, a la crítica de la economía política me parecía, y me parece aún hoy, que tiene gran actualidad. Pero esta científicidad del discurso marxiano no concluye en una científicidad prescriptiva ni tiene la ambición de constituirse como una respuesta general y exhaustiva sino que es un modo de afrontar los problemas, recurriendo a todos los instrumentos y las categorías necesarias para su comprensión; no un enfoque deductivo a partir de una teoría general, sino un criterio de investigación crítico y racional de la realidad, que no presupone una teoría general.

Con posterioridad, me ocupé más de cerca de una cuestión que es central en el debate epistemológico contemporáneo: la de la racionalidad científica. En este sentido he dedicado preferente atención a Popper y a los desarrollos de la temática poperiana efectuada por la reflexión posneopositivista: Lakatos y sobre todo Feyerabend. Un punto de llegada de la investigación, y provisoriamente definitivo, es mi libro de 1983, en el cual busco recorrer algunos momentos fundamentales de la historia del pensamiento científico, desde Platón hasta Einstein, con la intención de ver qué relación hay entre los modelos de investigación científicos y las

prácticas investigativas efectivas. En la historia del pensamiento occidental he creído contar una escisión tendencial entre imágenes abstractas de la ciencia, que tienden a tener un significado prescriptivo, y el modo concreto en que trabaja el científico, que no es reducible a estas imágenes abstractas. Creo poder decir que he aplicado al desarrollo histórico del pensamiento científico el razonamiento que habría hecho sobre Marx: no es posible apisonar en una metodología fuertemente normativa el desarrollo de prácticas –y por prácticas entiendo todo lo que hace el científico, incluso aquello que no es deducible de un modelo-predicamento, coherente, de lo que debería ser una tarea científica.

Este itinerario concluye, en lo que hace a las investigaciones epistemológicas, con un estudio sobre una de las teorías científicas actuales que me parece la más rica en implicaciones, incluso desde el punto de vista político: la teoría de las catástrofes de René Thom. He publicado un libro que se llama precisamente *Katastrofie*, en el cual, por un lado, intento utilizar el modelo catástrofístico para entender el desarrollo histórico de la ciencia, es decir para comprender cómo se desarrollan las grandes transformaciones científicas entendidas como momentos catástroficos, esto es, como rupturas en la continuidad del desarrollo.

¿Pero no permanece siempre válida, y se podría invocar que así sucede, la distinción entre los criterios de justificación de la científicidad del discurso y la producción del discurso mismo? Feyerabend distingue esta distinción. Si vos comparáis esta distinción resulta difícil seguir hablando de ciencia si no más bien de una serie de actitudes psicológicas y sociales que generan algo que se llama *crítica*, sin que pueda evocarse un criterio lógico-discursivo específico que la distinga de la poesía, de la religión, etc.

Debo reconocer que tengo una actitud simpatética –para usar una expresión del lenguaje de Feyerabend– con la posición de éste, mientras que discrepo con la posición de Popper cuando afirma que existe un único método de la ciencia, el cual puede ser definido de una vez para siempre. No comparto el desemboque, para decirlo de un modo rápido, “irracionalista”, anarquista, de Feyerabend, que corre ademas el peligro de ser intimamente contradictorio. Es verdad que Feyerabend ha subrayado a menudo que su

Invitado a dar una serie de conferencias en Buenos Aires y La Plata, Curi, además, dialogó con *La Ciudad Futura*. La crisis del marxismo, su estatuto epistemológico, los dilemas de la izquierda ante la transformaciones científico-tecnológicas, la antinomia reforma-revolución, son algunos de los temas abordados en la conversación.

prácticas investigativas efectivas. En la historia del pensamiento occidental he creído contar una escisión tendencial entre imágenes abstractas de la ciencia, que tienden a tener un significado prescriptivo, y el modo concreto en que trabaja el científico, que no es reducible a estas imágenes abstractas. Creo poder decir que he aplicado al desarrollo histórico del pensamiento científico el razonamiento que habría hecho sobre Marx: no es posible apisonar en una metodología fuertemente normativa el desarrollo de prácticas –y por prácticas entiendo todo lo que hace el científico, incluso aquello que no es deducible de un modelo-predicamento, coherente, de lo que debería ser una tarea científica.

Este itinerario concluye, en lo que hace a las investigaciones epistemológicas, con un estudio sobre una de las teorías científicas actuales que me parece la más rica en implicaciones, incluso desde el punto de vista político: la teoría de las catástrofes de René Thom. He publicado un libro que se llama precisamente *Katastrofie*, en el cual, por un lado, intento utilizar el modelo catástrofístico para entender el desarrollo histórico de la ciencia, es decir para comprender cómo se desarrollan las grandes transformaciones científicas entendidas como momentos catástroficos, esto es, como rupturas en la continuidad del desarrollo.

¿Pero no permanece siempre válida, y se podría invocar que así sucede, la distinción entre los criterios de justificación de la científicidad del discurso y la producción del discurso mismo? Feyerabend distingue esta distinción. Si vos comparáis esta distinción resulta difícil seguir hablando de ciencia si no más bien de una serie de actitudes psicológicas y sociales que generan algo que se llama *crítica*, sin que pueda evocarse un criterio lógico-discursivo específico que la distinga de la poesía, de la religión, etc.

Debo reconocer que tengo una actitud simpatética –para usar una expresión del lenguaje de Feyerabend– con la posición de éste, mientras que discrepo con la posición de Popper cuando afirma que existe un único método de la ciencia, el cual puede ser definido de una vez para siempre. No comparto el desemboque, para decirlo de un modo rápido, “irracionalista”, anarquista, de Feyerabend, que corre ademas el peligro de ser intimamente contradictorio. Es verdad que Feyerabend ha subrayado a menudo que su

puesta de la izquierda para enfrentar esta coyuntura?

Me limitaré al caso italiano, que es el que conozco bien. Hoy en día la izquierda en mi país es el PCI, dado que el Partido Comunista desapareció y está en el gobierno, ha sumado casi veinte años de experiencia conservadora, y confeso que me desagrada reconocer esto, pues siempre he bregado por la unidad de la izquierda ya que creo que es la única alternativa al sistema de poder vigente en Italia... .

... Sin embargo, tu posición es concordante con la gestión intelectual que realiza, por ejemplo, la revista Micromegas...

... si, pero a nivel político la división entre PCI y PSI, especialmente en los últimos años, se ha transformado en una guerra, en un choque continuo. Es difícil saber quién tiene la culpa. Creo que es responsabilidad de ambos. Pero volvamos a la pregunta. En Italia la figura del obrero tradicional rápidamente se ha vuelto obsoleta, porque surgen cada vez más nuevas formas productivas y estos trabajadores de nuevo cuño no se sienten representados por la izquierda: no sólo por el PCI, sino tampoco por los sindicatos, que en Italia son cieramente de izquierda. No se si esto último es el caso de Argentina. En consecuencia, existe una crisis de la relación entre estas nuevas capas sociales y las formas de la representación política. Una situación preocupante, por cierto.

El PCI se ha transformado mucho, no sólo desde el punto de vista cultural, sino que también en lo que se refiere a la estrategia se ha vuelto cada vez más capaz de enfrentar los problemas actuales. Sin embargo, sería conveniente que este proceso se acelerara y que aquello que está contenido en sus tesis del último congreso –en el cual participé–, esas, que el PCI se reconoce como parte de la izquierda europea, sea necesario, digo, que esto inspirara cada vez más su política y dejara de oscilar entre nostalgias pasadas y la apagadura del presente. Una fuerza reformadora cohesionada. Credo que es deseable principal para el PCI en los próximos años es profundizar y consolidar permanentemente en un gran partido reformador moderno y ofrecer una representación a estas nuevas figuras productivas de las que hablamos. Esto produciría una representación a estas nuevas figuras productivas de las que hablamos. Esto permitiría además realizar el encuentro con el PSI. Particular éste que a su vez está viviendo un momento de cierta dificultad, porque ha quedado prisionero, y cree que comienza a darse cuenta de ello, de la alianza de gobiernos. Para decirlo con otras palabras, la democracia cristiana está condicionando y desgastando al partido socialista. Una de las previsiones que se hacen es que se adelantaran las elecciones porque en primavera habrá crisis de gobierno. Pueden si, hubiera resultados favorables quizás se podría intentar un gobierno alternativo, y sería la primera vez en la historia de la democracia italiana que se forma un gobierno sin el DC. Hasta hace pocos años esto podría parecer una utopía, pero ahora似乎 no existe posibilidades para ello.

En nuestros países la idea de revolución sigue teniendo un peso significativo, más allá de la equivalencia del término. ¿Pero el contraria, la otra idea, de alguna manera, le contradice, me refiero a reforma, no deja de tener todavía un tono peyorativo. Cuando vos decís que el PCI intenta o debería convertirse en un partido reformador moderno, ¿qué querés decir con esto?

Ante todo debo decir que en Italia, en tiempos recientes, se ha discutido mucho, incluso demasiado, sobre la diferencia entre el partido reformista y el partido refor-

Nació en Verona, en 1941. Umberto Curi es profesor de filosofía moderna y contemporánea y de Historia de la Ciencia en la Universidad de Padua. En la actualidad dirige el Instituto Grancsi de la región del Veneto. Autor de numerosos escritos sobre filosofía y política, es miembro del Comité de Redacción de *Il Centauro* y colaborador permanente de diversas publicaciones de la izquierda italiana como *Laboratorio Político*, *Critica Marxista*, *Rinascita*, *Micromegas*, etc.

Sobre los temas abordados en el reportaje que recientemente le hicieron en Buenos Aires dos redactores de nuestra revista mencionamos algunas de sus obras en las que se trata con extensión y profundidad sus implicaciones: *La razionalidad científica (1978)*; *Storia “científica” del marxismo* (Milán, 1975); *Katastrofie. Sulle forme del mutamento scientifico* (Venecia, 1982); *De la guerra* (Venecia, 1982); *Pensare la guerra. Per una cultura della pace* (Bar, 1985). En España se publicó su ensayo sobre *La crítica marxista de la economía política en la “Einditeing”* como prólogo al libro de Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 1, México, 1982, 15a. edición modificada.



mador. Sin embargo yo creo que es una diferencia inexistente, nominalista. La decisión del PCI de ser un partido reformista moderno crea que es una decisión correcta, pues en las condiciones en que se encuentra ahora Italia, esto es, haber logrado una democracia desarrollada, con un crecimiento notable, con un tejido democrático muy fuerte y con la imposibilidad de pensar salidas revolucionarias, debe olvidar el hecho de que el militante comunista y la clase obrera no tienen la conciencia de la necesidad de transformarse en un partido reformador moderno –creo que es el punto decisivo– que en ocasión del terrorismo tuvo una decisión neta e irreversible contra la violencia; en vista de todo esto el PCI no puede proponer como estrategia la revolución ni desde el punto de vista teórico ni desde el punto de vista político. En consecuencia, debe convertirse en un partido reformador moderno, no de reformas puramente nominales sino de reformas –como se decían antes– estructurales, que modifiquen las relaciones entre las clases y destieren en profundidad las injusticias sociales que todavía existen, sin usar como instrumento la revolución violenta. En este sentido la idea de un gran partido reformador no equivale a una acepción minimalista de la política. Para estar hoy dentro de la dinámica de la sociedad italiana hay que lograr ser una fuerza de reforma real y no de estabilización, independientemente de las estrategias. Desde el momento en que no existe más una teoría general a la cual poder darle credibilidad, la única estrategia que se me ocurre es que, por un lado, se necesitará valorar la posibilidad del antagonismo, de la conflictividad social, que sin ésta produce jamás salidas de tipo armado-violento, tanto en el plano interno como internacional; pero agrego que si se debe correr uno de los dos peligros, creo que en este momento en Italia habría que intentar relanzar la conflictividad en una fase en la que ésta parece estar adormecida en razón de una estabilidad moderada del sistema político, una de cuyas consecuencias es la centrafilación de fuerzas, de sujetos, del ámbito de la política, con un desinterés creciente por la política, tanto en los intelectuales como en la clase obrera. En este sentido estamos asistiendo en Italia a una situación que ya se encontró en Estados Unidos, algo que, para utilizar una expresión de Karl Schmitt, podría ser considerada como la política más allá del Estado. El peligro es más el lugar de donde se conoce la política. La política queda fuera de los lugares donde se ejerce formalmente el poder y la sociedad goza de autonomía respecto de las autoridades estatales. Es por esto que en la sociedad resurgen formas de conflictividad salvaje. Lo que decía antes: Cuando lo político se vuelve privado, la política se vuelve guerra.

Vos hablabas de la necesidad de abandonar las etiquetas en la lectura de los clásicos, por ejemplo con Schmitt. Parecería que en Italia este autor fue releyendo en clave polémica contra la neutralidad de lo político. ¿Cómo es posible conciliar la idea de decisión –con la consiguiente distinción entre amigo y enemigo– con la idea de paz? ¿Y la idea de pacifismo? Porque vos sosteneís la idea de la paz en lo interno (rechazo del terrorismo, etc.) y en el orden internacional.

Creo que el problema planteado es absolutamente central, y en lo que hace al estudio actual de mi investigación, no creo que pueda ir más allá de lo que ustedes plantean. La única respuesta que podría dar ahora es que, por un lado, se necesitará valorar la posibilidad del antagonismo, de la conflictividad social, que sin ésta produce jamás salidas de tipo armado-violento, tanto en el plano interno como internacional; pero agrego que si se debe correr uno de los dos peligros, creo que en este momento en Italia habría que intentar relanzar la conflictividad en una fase en la que ésta parece estar adormecida en razón de una estabilidad moderada del sistema político, una de cuyas consecuencias es la centralización de fuerzas, de sujetos, del ámbito de la política, con un desinterés creciente por la política, tanto en los intelectuales como en la clase obrera. En este sentido estamos asistiendo en Italia a una situación que ya se encontró en Estados Unidos, algo que, para utilizar una expresión de Karl Schmitt, podría ser considerada como la política más allá del Estado. El peligro es más el lugar de donde se conoce la política. La política queda fuera de los lugares donde se ejerce formalmente el poder y la sociedad goza de autonomía respecto de las autoridades estatales. Es por esto que en la sociedad resurgen formas de conflictividad salvaje. Lo que decía antes: Cuando lo político se vuelve privado, la política se vuelve guerra.

Esta misma actitud ha permitido que en Italia se descubriera algunos autores norteamericanos que hasta este momento habían pasado inadvertidos.

Umberto Curi

En lo que hace a la cultura norteamericana ha habido dos redescubrimientos: uno es el pensamiento epistemológico, del cual algunos sectores de la izquierda italiana extrajeron consecuencias políticas que yo no comparto. Se produjo un notable redescubrimiento de Popper y, a través de él, de John Stuart Mill y por ende el redescubrimiento del liberalismo. Buena parte de la izquierda italiana actualmente está condicionada por posiciones neoliberales. Otro autor que ha concretado la atención es John Rawls, teórico del neocontractualismo norteamericano, que en este momento tiene gran éxito en mi país. En gran medida esto se debe a que el problema que los teóricos de la izquierda se están planteando en mayor grado es el de la relación entre ética y política, en algo así como una respuesta a una especie de cinismo político que parece provenir de la reflexión alemana, que responde a una manera determinada de concebir la política como técnica. Contra este planteo una parte de la izquierda insiste en el significado ético de la política. Pero aquí también hay un riesgo: se corre el peligro de no ver que la política entendida como lucha por el poder es ética y debe ser vista con el mismo cinismo con que se desarrolla, porque sólo la izquierda se arriesgaría a quedar marginada en la medida en que persigue el ideal de una política con finalidad ética, y la política, lamentablemente, no tiene tal finalidad.

Ideas para una política de los años 80

Las dos caras de la democracia

Remo Bodei

Hay un argumento clásico en favor de la democracia, que hoy reaparece con particular frecuencia. Normalmente se lo formula en estos términos: la democracia no es en absoluto el régimen mejor, pero sin embargo es siempre preferible a cualquier otro. La base de tal afirmación parece ser una suerte de "lógica de los menos malos", que lleva consigo un acto realista de renuncia a cualquier utopía política y un llamado a la razonabilidad, a la sobriedad y al sentido de los límites. Si se examina este razonamiento más de cerca, es posible leer en él los signos de una doble desilusión: la de quien esperaba de la "revolución" un completo renacimiento de la sociedad, capaz de satisfacer las aspiraciones a una existencia colectiva e individual más digna; la de quien esperaba de la democracia, junto con la conquista de las libertades "formales", también una justicia mayor y un desplazamiento neto de las relaciones de fuerza en dirección de las clases y los estratos menos privilegiados. Una democracia vestida con sencillez, incluso con algunas manchas de barro, aparece ahora como el remedio para estas desilusiones, y como la elección que la izquierda debe decidir a hacer sin reservas ni titubeos.

Pero de esta nárrama imagen nacen dos líneas políticas opuestas e incomprensibles. La primera reacciona con síntomas de *mudanza frente a la democracia*. Otorga su reconocimiento forzado y provisorio a lo que considera un vínculo intolerable, por sí mismo: el consentimiento de la mayoría de los ciudadanos a las transformaciones sociales. En efecto, sostiene que la aceptación de este principio degrada la política a mera gestión de lo existente; que los pequeños cambios equivalen a no cambiar nada; que la razonabilidad y el buen sentido se engañan cuando creen poder resistir, golpeando con sus silogismos, el choque con los corrientes y consolidados intereses de las clases dominantes y la sangrienta dureza de los conflictos históricos.

En verdad, el vínculo que la democracia obliga a aceptar es realmente pesado, mientras que las razones por las cuales debe ser aceptado no son inmediatamente evidentes. El mismo principio de la mayoría está lejos de ser obvio. Desde sus orígenes en la antigua Grecia, ha sido su instrumento indicativo de un partido tomado, y no un criterio neutro y global de racionalidad. Representaba el arma con la cual los ciudadanos más pobres, que eran también los más numerosos, intentaban que prevaleciera su voluntad. También luego, con las luchas por la extensión del sufragio, fue un medio para ampliar el área de los actores políticos potenciales, contra las restricciones oligárquicas o autoritarias. Esto ya está demostrando que las "reglas del juego" son el resultado de una larga secuencia de conflictos, el fruto de una elección que, al instaurar un modelo de racionalidad, estaba desplazando otros. Así fue recibido e interpretado. Toda la historia de las teorías políticas está surcada por un grupo consistente de críticas y protestas que denuncian las mayores carencias de experiencia de autoridades, gobernantes, o caprichosos e imprevisibles; están guiadas por las emociones y las interacciones mías; las constituyen massas ignorantes e inaltables en las manos de demagogos sin escrúpulos. Aun aquellas

La democracia parece obedecer a dos imperativos divergentes: de un lado ella se funda sobre normas de naturaleza universal, del otro permite a los individuos y a los grupos insistir sobre su propia particularidad. Las dificultades, pero también las ventajas de la democracia, dependen de la posibilidad de conciliar, en cada momento, la anarquía de los espíritus con la soberanía de la ley. Reformismo y conservadurismo están presentes en esta forma política.

que intentaron actuar en nombre de la mayoría se han proclamado alguna vez, unilateralmente, "vanguardias exteriores" de las masas y terminaron por imponerse como la dimensión más importante. El acento cae, de este modo, sobre el adjetivo "comunes". Los aspectos más significativos de la vida se expresan y se codifican en lugares comunes, argumentos, máximas, preceptos compartidos o discutidos por grupos o comunidades determinados. Esto no habla a favor ni en contra de ellos. No hay, pues, que despreciarlos a priori, ni exaltar lo sacrificante. En efecto, no son la voz de la ignorancia, ni la de Dios o de la verdad. Más bien es necesario examinarlos con atención, comprender en profundidad su estructura, aunque más no fuere porque son los esquemas a los que piensan todos los hombres en los sectores donde no tienen una incisividad específica. La gran mayoría de todos los que se consideran debían partir de los lugares comunes, como también de las opiniones y de las preferencias de la "gente", para llegar finalmente a despreciarlos o sacralizarlos, sino a comprenderlos, con lo cual se delimitan, se relativizan y se explican el sentido y la necesidad de su aparición en presencia de determinadas premisas. La democracia no es solamente una aceptación pasiva de los lugares comunes, de las opiniones y preferencias; es también el esfuerzo por su transformación endógena sobre la base de argumentos razonables y compartidos. Es cierto que no se debe sobrevalorar, de una manera feticista, la fuerza de los argumentos para modificar en democracia los modos de pensar. Como observaba Schumpeter, el ciudadano medido "gasta en el esfuerzo disciplinado por intentar comprender un problema político menos energías que por jugar a las cartas", y ello porque en el juego de las cartas se serán imputados todos sus errores de inmediatez, mientras que en la discusión política, a menudo, no sólo las afirmaciones son menos controlables, sino que además cada uno puede atrincherarse detrás del derecho de expresar preferencias u opiniones personales, no susceptibles de ser criticadas severamente. Es así que a veces puede seguir la tentación de cortar con la espada estos nudos que se le logra desatar con la razonabilidad, la paciencia o el compromiso. Es por esto que muchos aceptan la democracia como una medicina amarga, de la que se podrá prescindir en la primera convalescencia.

El choque entre estas dos líneas E puede aparecer –y en parte lo es– como una propuesta actualizada de "lugares comunes" ligeramente repetidos, que no logran en absoluto convencer a quienes tienen una opinión contraria. Siempre se encontrarán argumentos contrarios y serán incluso demasiado fáciles los slogan, los retrucanes polémicos y las ridiculizaciones del adversario. ¿No hay, entonces, modo de salir de estas argumentaciones simétricas?

Probablemente sí, a través de una serie de pasos sucesivos que vuelvan más plausibles algunas conclusiones, aquí solamente esbozadas. El primero podría ser reflexionar sobre el hecho de que los "lugares comunes" no son necesariamente banalizantes, la cual, a partir de Tocqueville,

dejaba entrever en la democracia el triunfo de la prosa, de la dimensión antihéroica y de la vulgaridad de los intereses en juego. La mayor libertad no habría de volver a los hombres mejores ni más felices. Los atenazaría en cambio a la banalidad de su existencia y los haría más "envidiosos". Se tendría así un efecto inesperado: la disminución de las diferencias sociales y políticas entre los hombres, con el contexto aumentado de las oportunidades de cada uno, agudizaría el resentimiento y la hostilidad de quienes, siendo igual a nosotros, los están en una posición y un prestigio superiores a los nuestros. La idea de una democracia moderna está íntimamente ligada a la de una democracia fundada sobre el resentimiento. Es de este doble connate que surgen los ataques más insidiosos contra la democracia como régimen de los mediocres, de la grey, del resentimiento, del odio hacia todo lo superior y mejor (Nietzsche).

El tercer paso consiste en ver si es posible modificar la idea de democracia que hemos dejado de lado, recuperando los elementos de verdad que hay en ella. ¿Qué elementos le faltan? *Permanece en la oscuridad la naturaleza combativa, conflictiva de la democracia misma*, el hecho de que las reglas del juego no solamente se deben cumplir, sino también deberían ser impuestas y deben todavía imponerse, y de que se transforman en el tiempo. Si fuera lícita la terminología de De Sausse, diríamos que además de la *langue* de la democracia, existe también la *parole*, además de la *routine*, la capacidad de innovación, lo cual no existe obviamente de la sustancial observancia de las reglas. El diálogo, la discusión, la capacidad para cumplir con un sistema de normas exigen más bien la lucha y la confrontación para que las palabras sean algo más que meras palabras, para que se descubran soluciones más adecuadas o compromisos más aceptables respecto de los intereses de los participantes. Esto no representa una versión triunfalista, heroica y violenta de la democracia, sino solamente una versión *intrigante*, militante, en la cual se conquiste y se organice para modificar en democracia los modos de pensar. Como observaba Schumpeter, el ciudadano medido "gasta en el esfuerzo disciplinado por intentar comprender un problema político menos energías que por jugar a las cartas", y ello porque en el juego de las cartas se serán imputados todos sus errores de inmediatez, mientras que en la discusión política, a menudo, no sólo las afirmaciones son menos controlables, sino que además cada uno puede atrincherarse detrás del derecho de expresar preferencias u opiniones personales, no susceptibles de ser criticadas severamente. Es así que a veces puede seguir la tentación de cortar con la espada estos nudos que se le logra desatar con la razonabilidad, la paciencia o el compromiso. Es por esto que muchos aceptan la democracia como una medicina amarga, de la que se podrá prescindir en la primera convalescencia.

El cuarto paso *puede* ser proponer las razones de la persistencia de una imagen modesta, que ve veces resguardada de desconfianza, que aparece hoy en una forma renunciante y apagada, como un sistema incapaz (*por saturación?*) de producir innovaciones políticas, un factor de "neutralización" de los conflictos y de los cambios?

En el caso italiano hay razones, tanto locales como europeas, que son comunes a otras democracias modernas de Occidente. Desde un punto de vista local, la democracia italiana lleva la marca, desde su nacimiento oficial, de una práctica conservadora tendiente a inhibir el cambio, a congelar y diluir las reformas. Apoyándose en los desequilibrios, la fragilidad, la complejidad y la viscosidad real de la sociedad nacional, la democracia italiana ha tratado de alcanzar sus fines con métodos diversos: técnicas de postergación, el "obstaculismo" de

mantenimiento, aunque en *forma subordinada*, del imperativo sistemático antagonista y de los intereses que él representa. No hay democracia si no se acepta esta lógica, por la cual los conflictos se pueden resolver sólo si se conservan ambios principios y las eventuales rémoras que su enfrentamiento permanece provoca. Esto es el núcleo de las "reglas del juego". Quien no lo acepta, que lo diga. Se ganará en términos de claridad y eficacia política.

El reconocimiento de la democracia que desde el comienzo sea condicionado y provisorio, a la espera del "tempón revolucionario", es una posición teórica y politécnica débil. Se funda sobre el presupuesto de que la democracia es el *westíbulo del destino*, tal como lo *imaginamos hoy*, sin pensar que el futuro (o la sociedad futura) no es la simple prolongación recínea del presente sino, en todo caso, una serie de tangentes a una curva que va modificando constantemente su dirección. Desde el perfil estrictamente teórico es ocioso entonces representarse

sido precisamente la de no saber proponer una amonestación creíble entre un análisis profundo del presente y proyectos para una futura *previsible*, es decir la de no indicar con la claridad suficiente los objetivos y los métodos de la transformación. Los últimos deben tener en cuenta la *edad media* y las *profundidad* de las expectativas y en las necesidades y profundos de los hombres *su punto de aplicación*. La estrategia que la aceptación de la democracia lleva consigo es la de ofrecer una guía relativamente constante y una medida fáciles de controlar al desejo de cambios. Si es dudoso que la revolución pueda ser la continuación de la democracia con otros medios, nada impide –en línea de principio— que transformaciones en sentido "socialista" puedan ser introducidas, en cuanto se las considere deseables, conservando el cuadro democrático de la negociabilidad de lo que ha sido elegido, y de la alternancia de mayorías y minorías.

Siendo que estos argumentos sean compatibles, se sigue lo siguiente: 1) falso favor se presta tanto a la democracia como a la necesidad

ochentista", tiene, en el caso de la "izquierda", su lugar de prueba en la capacidad para encontrar respuestas a cuestiones complejas que todos tienen freno a sí, pero no por eso son más claras. Recordaré algunas de ellas.

Las transformaciones tecnológicas en curso están poniendo en marcha una de las revoluciones más rápidas y profundas en la historia humana, que llevará a un crecimiento inaudito y a la metamorfosis de las fuerzas productivas, pero también a una dolorosa redistribución de poderes y de roles, en el plano interno y en el internacional. ¿Cómo enfrentar de un modo regresivo, resistiendo a presiones corporativas, pero perdidas? ¿Qué cultura técnica, científica, "humanística" será necesaria? ¿Cómo reabrir, especialmente los sistemas de producción que provocar? ¿Cómo definir las nuevas figuras sociales y los nuevos sistemas de expectativas, de valores y de ideas?

Habrá desequilibrios provocados por la crisis del estado social, y ellos se sumarán a los viejos problemas sin resolver, agravados por la amplitud y el carácter radical de los cambios en curso. ¿Qué democracia que impone y que normas de justicia podrá ofrecer efectivamente (en el campo del desarrollo, la salud, la educación)? En muchos países, el tiempo dedicado al trabajo parece destinado a restringirse hasta ocupar una parte cuantitativamente reducida de la vida respecto de los años de formación escolar y de los de jubilación. ¿Cómo cambiarán los parámetros fundamentales de la existencia privada y de la política? ¿Qué nuevas exigencias de sentido se formularán y cuáles espacios se abrirán? ¿Cómo se trazarán los límites de la política y cuáles formas del "buen vivir" podrá ofrecer? ¿Sostendrá la democracia el peso de todos estos problemas o habrá cambios políticos inesperados, diversos de todos los modos clásicos de revolución, nuevas modalidades de creación o de extorsión del consentimiento?

Existe además toda una serie de problemas teóricos que condicionan la comprensión de los procesos, pero que aún no han sido en absoluto bien planteados o resueltos. Podrá citar, por ejemplo, el de las formas de aprendizaje, las *reglas de la democracia* y de la *discusión política*, ¿qué significa, en la sociedad "postmodernista", no basarse en la fuerza de las tradiciones y es refractaria a la imposición de creencias no justificables, "pensar abstractamente", seguir normas universales?; o bien el de las lógicas vigentes de la mediación y de la contratación social. *Se ocupará más en detalle de sólo uno de ellos, relativo a las implicancias políticas y éticas de una sociedad pluralista, poliárquica*, es decir donde coexisten concepciones diversas sobre la verdad, la autoridad, el bien y los fines de la existencia individual y colectiva. La democracia se limita a *presumir* la posibilidad de un acuerdo racional y no-violento entre ellos y declara la intangibilidad de las mismas según la cláusula del respeto reciproco. ¿Esto significa, acaso, una caída en la indiferencia, en el cinismo y en el relativismo más absolutos frente a las posiciones de los otros, de las que se declara su carácter privado? Proclamar la incompatibilidad de las relaciones de fuerza será insatisfactorio. Sin embargo, esta actitud corre el riesgo de volverse en contra de si misma y producir una suerte de esquizofrenia política. En efecto, en la medida en que desvaloriza el presente por ser provisorio y caduco, y remite la época de la "gran política" a un futuro inevitablemente imaginario, sigue una linea de lucha que impide que las transformaciones maduren en el futuro, compromete la carga utópica misma que pretendía salvártela con una moral que agrega a la otra, separa la acción del presente de la memoria, la historia, el futuro. Por lo demás, aquello que impide ver cómo debemos confrontarnos inmediatamente con las premisas del futuro latentes en el presente, concentrando las energías en cada paso, es en verdad un prejuicio. Una de las falencias más graves de la izquierda ha



globalmente la transición a una sociedad futura tanto como proyección de la actual cuanto como algo absolutamente diverso. El único significado que tiene una posición semejante es el de una *declaración de intenciones*: dar a conocer que un simple ajetreo marginal de las relaciones de fuerza será insatisfactorio. Sin embargo, esta actitud corre el riesgo de volverse en contra de si misma y producir una suerte de esquizofrenia política. En efecto, en la medida en que desvaloriza el presente por ser provisorio y caduco, y remite la época de la "gran política" a un futuro inevitablemente imaginario, sigue una linea de lucha que impide que las transformaciones maduren en el futuro, compromete la carga utópica misma que pretendía salvártela con una moral que agrega a la otra, separa la acción del presente de la memoria, la historia, el futuro. Por lo demás, aquello que impide ver cómo debemos confrontarnos inmediatamente con las premisas del futuro latentes en el presente, concentrando las energías en cada paso, es en verdad un prejuicio. Una de las falencias más graves de la izquierda ha

contraste estructural con la acción individual y colectiva tendiente a la conquista de ventajas privadas o parciales, mediante la fuerza o la astucia. Se podría decir que las democracias son el lugar donde se entremezlan más complejamente las lógicas de la comunicación racional y las lógicas estratégicas para la obtención de intereses particulares. Pero es igualmente evidente que ninguna sociedad podrá durar si se basara exclusivamente sobre el comportamiento instrumental de los ciudadanos. Tarea emblemática de la democracia es, por eso, la ampliación de la esfera de la comunicación racional, o sea la tarea de mostrar a todos cuál es el interés bienentendido de cada uno por un crecimiento colectivo y por una vida mejor.

La dialéctica ha sido, en la tradición filosófica, el estímulo más alto para mantener juntos racionalidad y conflicto, *logos y poyemos*. Desde hace un tiempo parece prevalecer la tendencia a aislar y a analizar separadamente la lógica del consentimiento y la del conflicto. Esto explica,

por un lado, el renacimiento del contractualismo y de las filosofías del diálogo; por otro, el interés por Nietzsche, por Carl Schmitt o por Foucault. Se obtiene así un diálogo que se separa del conflicto y tiende a minimizar el peso del mismo, y un conflicto que se separa del diálogo y tiende a desvalorizar su importancia. Se siente la necesidad de una teoría que explique su relación, pero no se pueden buscar escapatorias o conciliaciones improvisadas. Por lo demás, no se puede volver a proponer la restauración de la primacía del pensamiento dialéctico del siglo pasado, el cual presupone, junto a otras funciones no fácilmente defendibles, la "fuerza enorme de lo negativo", la posibilidad de hacer jugar *hasta el fondo* las contradicciones y los conflictos, con la fe de que producirán el progreso (con un costo que hoy sería considerado impropio). Si la dialéctica —la cual ha sido el punto fuerte de la Izquierda marxista— atravesía una crisis de credibilidad, las preguntas para las cuales buscaba respu-

ta siguen siendo parte de su patrimonio, pero deben ser repensadas radicalmente. Las filosofías dialógicas o hermenéuticas no gozan de mejor salud. Su situación se complica por la presencia de elementos de indecidibilidad en el diálogo, y por formas de *litigio insólito*, donde sólo se puede operar con una lógica mixta, cooperativa y conflictual, dialógica y "polémica" a la vez, pero sin "superaciones" racionalistas y definitivas. Se parece más bien a un juego de azar que a una discusión, con resultados en parte aleatorios y en parte dependientes de la habilidad de los contendientes, con victorias y derrotas que no son definitivas. Nos encontramos frente a lógicas que en sí mismas son un parcialismo oscuro, en su naturaleza y en su corrección.

...

¿Cómo se puede asumir una actitud resignada frente a todos estos problemas? ¿Cómo se puede decir que lo importante está más allá de ello?

(Traducción de Fulvio Cárpano)

Polémica sobre la contradicción Acerca de la dialéctica en Marx

César Lorenzano

El teleologismo de Aristóteles y Hegel, expulsado por la ciencia moderna reaparece en la dialéctica de Marx. Sin embargo, ni la economía ni la sociología ni la historia han seguido los cauces marcados. Este artículo se introduce en la discusión abierta el número anterior en las notas de Portantiero sobre la contradicción y los conflictos. El debate seguirá.

PUNTO DE VISTA

REVISTA DE CULTURA
AÑO IX - Nº 28
NOVIEMBRE 1986
A \$450.

INTELLECTUALES • CULTURA • POLÍTICA

DERECHOS HUMANOS

PSICOANALISIS

NACIONALISMO

DEMOCRACIA

FILOSOFIA

HISTORIA CULTURAL

ALTAMIRANO, GRAMUGLIO, SCHWARZ, VEZZETTI, SABATO, MATAMORO, SARLO, ELIOLA, TERAN / Dibujos de LUIS PEREYRA

SEPARATA:

CARLOS REAL de AZÚA
MODERNISMO E IDEOLOGIAS

No creo estar expresando una novedad al decir que Marx, al largo de sus escritos, formuló al menos dos teorías científicas, aledañas de las cuales girarán una serie de tópicos relacionados y accesorios: una teoría económica, crítica superadora de la economía política clásica, por la que expone el funcionamiento íntimo y la evolución inevitable del sistema capitalista, y otra teoría histórica, por la que explica la progresión de las etapas socio-culturales por las que pasa la humanidad, antes de pasar de la pre-historia, a la historia, la sociedad socialista. En ocasiones, se suele referir a ambas como materialismo histórico.

No tan obvio, aunque sí suficientemente claro es que la noción que conecta ambas teorías es la de clase social. No casualmente culmina los escritos de *El Capital*, ya que para comprender cabalmente, es menester haber desentrañado previamente el funcionamiento de la máquina económica.

Siendo dos teorías distintas, ¿qué relación guardan entre sí? Dado que la segunda es impensable sin la primera, su status metodológico sería similar a esa relación privilegiada que guardan entre sí, por ejemplo, la física y la química; aunque disciplinas independientes y con leyes propias, toda la química se encuentra basada en la física. Más aún: el concepto de molécula, esencial en química, es elaborado por la física. Esta relación entre teorías es la de *presuposición*. El materialismo histórico, basado en la teoría económica de Marx, de la que toma el concepto de clase social, presupone *El Capital* (su teoría económica), en la etapa de la humanidad que abarca el modo capitalista de producción.

Quizás en la relación de presuposición, y esto es menos obvio aún, se encuentre el secreto de la tan discutida determinación de la estructura por la infraestructura, que así gana nitidez conceptual: relación entre teorías, más que entre niveles de realidad. En la primera acepción, es razonable; en la segunda se tropieza con todos los problemas estudiados al menos desde los sesenta hasta la fecha.

En la teoría económica, la definición

es nítida: las clases sociales se señalan por su función económica, la forma de producir y tomar plusvalía, que a su vez depende de lo que son propietarios.

Provisto del concepto teórico "puro" de *El Capital*, el historiador, el sociólogo, constata agrupaciones sociales empíricas. La evolución histórica-social, será la que le marcan las tendencias efectivas, empíricas que detecta, u obedece acaso a una legalidad más profunda, teórica, no aparente!

Esta última parece ser la respuesta correcta. Existirán tendencias objetivas, que no coinciden necesariamente con las empíricas. El tema, presente en Marx, es dado largamente desarrollado por teóricos marxistas. Estamos ante las categorías de clase en-sí, clase para-sí, conciencia de clase, psicología de clase.

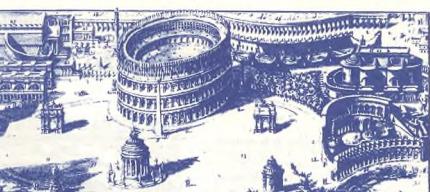
No siempre coinciden psicología y conciencia de clase, sólo en períodos de crisis socials tienden a aproximarse; en ellos, percibimos empíricamente: Cuando la psicología de clase coincide con la conciencia de clase, la clase social pasa de ser en-sí, a ser para-sí: ahora posee un proyecto político, el socialismo, en el caso de la clase obrera, que opone a la burguesía.

O basta la comunidad de intereses, producto de la inserción en el aparato productivo: todavía será una clase en-sí. Tampoco que defienda sus intereses inmediatos. Sólo cuando adquiera un proyecto político que la enfrenta a la clase oponente, poseerá conciencia de clase, expresión de los intereses objetivos de la clase obrera, implica la acción política que lleva al socialismo. Su determinación es teórica, basada en los análisis del sistema capitalista, y no en el pensamiento obrero.

¿Qué es esta conciencia de clase, objetiva, que surge del pensamiento real de los obreros y el análisis teórico?

Se trata de los intereses (históricos) de la clase obrera, como aparecen si observamos la estructura del aparato productivo, y las relaciones de clases que determina, según lo expone Marx en *El Capital*.

La verdad de la clase obrera hay que



buscarla —por lo tanto— en los estudios teóricos de esta estructura y estas relaciones, y no en las investigaciones sociológicas, que sólo pueden serlo de lo aparente. Es lo objetivo de la infraestructura la que enseña cuál es la conciencia (en realidad inconsciente) —superestructura— de la clase obrera.

Claramente, y esto es una constante en sus escritos, y no un simple hallazgo obvio, propone que las leyes económicas —el juego de leyes inmanentes de la propia producción capitalista—, permiten prever una direccionalidad estricta del aparato productivo, que arrastra tras sí, una evolución obligada de las relaciones entre las clases sociales; basándose en esta previsión objetiva, es posible inferir los intereses a largo plazo de la clase obrera, su conciencia de clase.

Marx nos propone un socialismo científico, en el que las leyes de la sociedad permitan una predicción, del mismo modo que lo hacen las leyes de la naturaleza. Existe, sin embargo una diferencia. Las leyes en ciencias naturales hacen predicciones basadas en que si se produce un cierto hecho A, sucederá tal otro hecho B; las leyes científicas se basan en la repetitividad de los fenómenos; cada vez que ocurre A, ocurrirá B. En ciencias naturales no hay evolución, si repetición de sucesos, garantía de contrastación. En Marx, las leyes son engañosamente similares: existe predicción, mas no de la reiteración de los fenómenos, sino de su evolución, de lo que todavía no ha ocurrido nunca: las leyes son dialécticas. La predicción es posible por la dialéctica, que establece que en todo desarrollo ocurre, necesariamente el crecimiento de los elementos que se encuentran en su entorno; el resultado se encuentra inserto en sus orígenes; sabiendo las leyes del desarrollo, se sabe qué posibilidades deberá cumplir para alcanzarlo; el resultado será la contradicción, no tanto entre el ensí, y el desarrollo —fuera de sí, enajenación, alienación— para llegar al para-sí, como en Hegel, como bien lo viera Althusser, sino las contradicciones entre los mismos elementos de la evolución, que ya se encontraban en el ensí, lo que le permitirá hablar posteriormente de contradicciones en el seno de una estructura como lo peculiar de la contradicción marxista.

El teleologismo de Aristóteles y Hegel, duramente expulsado de la ciencia moderna, reaparece en la dialéctica de Marx; teleologismo del para-sí inscrito en el en-sí. En la dirección señalada por el para-sí teóricamente previsto se encamina, debe encaminarse la sociedad y la conciencia.

Newton, teósta conocimiento, diseña sus teorías de una forma tal, que el movimiento de los astros, e incluso cuadrigua mínima partícula es impensable sin un dós —para él, el que se sitúa trinitaria— que los alienta en forma constante. Si por teoría, los astros tienden a aproximarse al sol y fundirse con él, y las partículas pierden energía en cada choque y tienden a la inmovilidad, y sin embargo

los astros permanecen en su lugar, y las partículas persisten en su movimiento, es porque Dios aleja permanentemente a los primeros, e insulsa dinámicamente a las segundas. Al evolucionar la teoría, los presupuestos mencionados cambian; los materialistas franceses podrán decir en boca de Laplace que las leyes de Newton movían al universo, y al mismo tiempo, que mercé al desarrollo de esas mismas leyes, Dios era una hipótesis innecesaria.

Se trata, en principio, de realizar idéntica maniobra: eliminar a la dialéctica del marxismo, tarea tanto o más ardua, y radical, como eliminar el teísmo de las doctrinas newtonianas.

Una cuestión previa. ¿Por qué rechazar la teoría que nos propone Marx? ¿Por el prejuicio antidiálefítico y antiteólogico?

...

Sencillamente porque es falsa: las aseadas leyes conducen a desfasajes cada vez más acentuados con la realidad, de tal manera que no se trata de seguir pensando en excusa ad-hoc por el no cumplimiento con un proyecto socialista, fuente de errores políticos que han costado demasiado a las clases explotadas, y en otro plano, porque son un obstáculo a una teoría materialista de la sociedad y de la historia, prolongación del mismo Marx.

Las teorías económico-sociales marxistas incluyen, además de la teoría del valor, la plusvalía y la tasa decreciente de la cuota de ganancia, leyes estructurales, cuya discusión dejó a los expertos, otras de evolución tales como la concentración inevitable del capital, la expropiación de la mayoría de los capitalistas privados por unos pocos, y la idea que esta concentración de capital implica, por la baja tasa de ganancias, el fin del desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo,

que se encontraría así en su fase de putrefacción final e irreversible. La Segunda, Tercera y Cuarta Internacionales parten de estos supuestos, que provienen de *El Capital*, y demás escritos económicos-políticos de Marx. La irreversibilidad del proceso se encontrará garantizada porque, al estar determinadas las relaciones entre las clases, y la conciencia por esta base económica, no existe acción humana que pueda oponérse, y su única función es la de acelerarlo.

Si embargo, ni la economía, ni la sociología, ni la historia ha seguido los cauces marcados. Contrariamente a lo previsto, la acción de los hombres, incluyendo en ella categorías tan diversas como los resultados, inesperados por otra parte, de las guerras, las variaciones demográficas producidas de migración e influxus de natividad extranjera, el control de los monopolios y el estado, la incorporación de la mujer al aparato productivo, la explotación educacional, fueron algunas estructurales, otras claramente superestructurales en una compleja interacción causal, lejos de la unidireccionalidad expresa por Marx, interactúan con el aparato productivo, imprimiéndole cambios de marcha que refutan todo el andamiaje de leyes dialécticas, predictivas; análisis económicos marxistas contemporáneos concuerdan, cuando explican la historia pasada, con este multicausalidad de los fenómenos socio-económicos.

Las imprecisiones en las predicciones de Marx son hoy un lugar común; aunque no siempre se haya sacado la conclusión de que su acumulación, y la imposibilidad constatada una y otra vez de la predicción, actúan como refutatorias de la dialéctica en las que se basan. Tienden a

Espacios
DE CRÍTICA Y PRODUCCIÓN
4/5

MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD: Renzi - Dotti - Barth - Libertella - Lyopardi - José - Liermar / Filosofía y cultura política: Terán / Literatura Brasileña: R. Antelo / El periodismo agorero: E. Ruiz - Buñuel: Cuperman - Shapiro / Lecturas: Crítica actual - A. Basualdo - Literatura latinoamericana.

A esta motivación, Popper la considera la fuente de una especie de positivismo ético, que se refiere no a lo presente, sino al futuro. Mientras que aquél reconoce como válida la ética positivamente presente, al porvenir; una ética es válida como positivismo al porvenir; ésta es válida para los que la responderán; en ella, Popper señala los elementos de relativismo que caracterizan a todo positivismo moral así como el oportunismo que implicaría la aceptación crítica del presente, o del futuro.

Si, como hemos expuesto, la historia carece de finalidad, no hay manera de pensar el socialismo más que como proyecto humano, basándose en la segunda de las motivaciones presentes innumerables veces en los escritos de Marx: el socialismo acabará con todas las lacras del régimen capitalista de producción, porque es mejor; su adopción una decisión ética basada en consideraciones normativas, evaluativas, motivadas en profundas carencias económicas, sociales, políticas y culturales del sistema vigente, y su presencia en Marx una constante que no es posible seguir estudiando, so pena de empujarlo a la derrota.

A la pregunta por el carácter de la dialéctica en Marx, la respuesta tentativa es que se trata, por encima de todo, de un error que ha proyectado sus consecuencias equivocadas algunas veces, fuentes otras, sobre el movimiento socialista de inspiración marxista.

Pese a la interpretación teleológica, pese a lo hegeliano, el vasto movimiento social de las clases explotadas, ha generado, desde antes de Marx, un espacio peculiar, tanto cultural como organizativo, guiado por un proyecto que conduce a terminar con todas las formas de sujeciones, sin más esperanzas de triunfo que las originadas por su propio esfuerzo, sin finalismos, sin determinismos, y elaborando, en su marcha, la teoría de la estructura social raíz de las carencias, y al mismo tiempo, la teoría de su proyecto y de su acción, de la que Marx es una parte básica e insoslayable.

Violencia y política

Entre la memoria y el olvido

María Matilde Ollier

"La tradición, que es obra de la memoria y el olvido"

Jorge Luis Borges

Pensar el fenómeno de la violencia guerrillera¹ de manera responsable nos compromete a elegir entre la memoria y el olvido. Creo que si estamos convencidos del daño a que fuimos expuestos con tantos olvidos y nos hemos cansado de los discursos inventados para sostenerlos (pues un olvido supone construir un conocimiento que lo contenga, o sea, otro discurso) deberíamos recordar algunas cuestiones claves que, a nuestro entender, rodearon la emergencia, consolidación y expansión de las fuerzas que se armaron militarmente en la sociedad a partir de 1968. Un contexto militar-autoritario sin precedentes, la proscripción de Perón, las tensiones en el interior de su movimiento, el aliento dado por el viejo caudillo a las "formaciones especiales", el inédito proceso de contestación social abierto en 1969, la emergencia de líderes obreseros no peronistas y peronistas integradores del sistema capitalista, el ala terceraunistas de la Iglesia y Medellín, la peculiar coyuntura rebelde de los sesenta y de los setenta, el intenso sentimiento de la necesidad de cambio profundo que, sacudiendo a buena parte de los argentinos, reclamaba el fin del atraso y la pobreza. En fin, puede agregarse otras notas distintivas para establecer un ciado encuentro con un puente guerrillero, Perón, guerrilla-protesta social, guerrilla-contexto autoritario-nacionalista, etc. Una mirada atenta desentraña e incluye a todos, y en todos encontramos también las nefastas consecuencias que la dimensión terrorista tuvo en el desarrollo de la dinámica política argentina. Sirvámos para agudizar y neutralizar la represión al emprender una descamada lucha por el poder político asentada en un modo de condurirse autoritario, elitista, manipulador y autolegitimado por una versión redentora de la violencia.

E s una historia extendida y enmarcada, pero tal vez sea oportuno reflexionar sobre aquel tiempo de violencia desde un lugar que hoy se nos presenta como privilegiado: el del orden y de la cultura política argentina. Y entendemos por cultura política el conjunto de creencias, prácticas, sistemas de relaciones, valores, discursos, ideologías, que alimentan el desenvolvimiento político de una sociedad o de un grupo. Es en la intersección de todos ellos y en la interacción de cada uno de los miembros del campo político con todos los demás, donde se delimitan las identidades políticas.

Ahora bien, ¿por qué insistir en incluir la violencia armada dentro de la cultura política? En principio, porque es preciso atender a la esfera de los comportamientos políticos y, a ranglón seguido, porque se trata del contexto de interacción en el cual la juventud aprendió el significado, entre nosotros, de hacer política. Difinir y desplazadamente el orden pos-68 y trazar sobre la cultura política de aquellas altas es, además de otras cosas, empezar a desentrañar las modalidades de relaciones propias del hacer político y su dinámica tras la interrupción del primer régimen personal.

Resulta osado sostener que el enfrentamiento armado, lejos de ser la negación

de nuestras prácticas y valores políticos (no necesariamente conscientes), fue una condensación de su faz menos visible, al menos a los ojos de los expertos². ¿O que se trató de la prolongación del tipo de orden político que en Argentina sudó a la caída de Perón y en razón del desprecio sufrido por la democracia, las instituciones políticas y los políticos?³ Cuesta creer que el desacuerdo mortal suscitado a partir de 1971 y la implementación de la pura guerra (en 1982 con el enemigo ubicado claramente fuera del territorio) sea atribuible a los maleficios de un brujo, la ensotanaza de un ebro, los poderes nefastos de un proscripto o la conspiración de un diablo o bien soviética o bien norteamericana.

Sin liberarnos ni del cadáver, que ayudo a aparecer, encontramos en ese período la contingencia extrema de un orden y de una manera en hacer política que, luego de 1955, se une al descreimiento de las potestadabilidades y la apertura política, o sea, de la democracia. La contienda llevada a cabo por fuerzas legales y clandestinas creció por varios motivos, uno de ellos al amparo de la confusión producida acerca de los valores y las prácticas fundantes de la guerra y la política. Podemos admitir que la guerrilla equivocó el camino en su esfuerzo por convertir el desorden en rebeldía total, pensando que el Cordobazo iniciaba la inevitable, latente, revolución. Pero de ahí pretender presentar a las conductas y los valores de los grupos armados como extrañas al "ser nacional", o también en las prácticas políticas argentinas; resulta francamente cínico.

G uerra y política pueden ser estrategias distintas para reorganizar la permanente movilidad de toda sociedad diferenciada y atravesada por conflictos, tensiones y desequilibrios. Pero esta demarcación difícilmente halló trazo en la Argentina pos-55. Más aún, no podríamos afirmar que tal claridad existió alguna vez. Porque no basta con sustituir

de la libertad reivindicaban la necesidad de su ausencia para salvar la República, en lo concreto eran partidarios de una democracia posible de construir con otros ciudadanos. En la conformación de aquel orden político civil y militar, la proscripción de Perón, los acuerdos y desacuerdos de cúpulas con su contrapartida de falta de participación y de carencia de una democracia formal/real, fueron todas condiciones inseparables.

En tercer lugar, el secreto avalaba el camino de encuentros y desencuentros por el que se arribaba a las resoluciones políticas, alimentando (a través del periodismo, por ejemplo) la sospecha permanente, la desconfianza hacia las intenciones, los proyectos, las reuniones políticas, sindicales, etc. Fue la edificación de un marco no institucional, abierto, público, o establecido a priori, desde donde los dirigentes rinden cuenta al conjunto de los ciudadanos de su accionar. Esta carta blanca dio pie a la arbitrariedad del hacer político, pues la clandestinidad exime indudablemente de responsabilidades. Por otra parte, un campo político cuyos rasgos definitorios son los que señalamos no demanda consenso explícito y, al mismo tiempo, utiliza el disenso de manera manipuladora.

E n 1969 lo que en verdad hizo crisis no fue ni la proscripción de Perón, ni el régimen militar, ni un sistema económico productor de miseria, ni el descrédito de la "democracia", tomados cada una individualmente. El pronunciamiento social iba contra todo un sistema de vínculos y un campo político que sumaba al elitismo la política de trastorno. Los episodios iniciales en 1969 tuvieron como blanco esta modalidad adquirida por la política y es a su sombra que encuentran espacio la juventud que propugna la revolución y, dentro de ella, la guerrilla.

Finalmente, otro de los componentes del orden pos-55 es la presencia de prácticas culturales paternalistas o autoritarias en el interior de los partidos, del movimiento y de las corporaciones. El interrogante abierto es cómo pudieron constituirse las identidades políticas –de las élites y de las bases– en un orden atravesado por tales prácticas. Sin duda la sociedad argentina no se sintió responsable por el fenómeno de la guerrilla, ni por la instauración autoritaria iniciada en 1976. Quizás en tanto esto se deba a la carencia de compromiso explícito que tuvo tanto el consenso como el disenso en este país. En una sociedad en la que pocas se hacen cargo de su propia historia política, no basta el anónimo de una plaza. La pregunta por dónde estuve yo –es decir, que hace lo que hice, que dije o no dije– cuando cayeron a Aramburu, cuando sucedió el golpe de estado de 1976, o cuando en 1980 se invadieron las Malvinas, puede ser tal vez una manera de comenzar a elegir entre la memoria y el olvido.

NOTAS

¹ Llamé guerrilla a los grupos armados desde su formación hasta 1973 y, posteriormente, a los que actuaron desde la restitución del estado de derecho.

² A continuación se detallan los mantenimientos de la proscripción que fue desde votar a Frondzi hasta mayo de 1973. Para decir, cualquier salida que mantuviera fuera del juez político formal a Perón. Más allá de sus intenciones, el pudo haber sido también cómplice.

Orientación Socialista

AÑO 4 - N° 19

OCTUBRE 1986

Alberto De Renzis: EN TORNO A LA SITUACION SINDICAL

Luis Enrique Vergne: FRENTISMO Y LIBERACION

Angel F. Di Paola: INFORME DESDE CHILE

Una relación complicada

Europa-América Latina: frustraciones y desafíos

Sergio Sporer



E n las relaciones entre ambos continentes, el balance de los desequilibrios y el deterioro reciente no son difíciles de resumir. En quince años, la parte de América Latina en el total de importaciones europeas ha pasado de 26 a 17 %; importaciones que en un 90 % son materias primas concentradas en uno o dos productos por país. Es decir, se mantiene el esquema clásico de división internacional que concentra en el polo desarrollado los frutos del progreso técnico y refuerza el constante deterioro de los términos de intercambio. En los años recientes, la asimetría ha sido reforzada por el proteccionismo europeo frente a las exportaciones latinoamericanas; exportaciones que el F.M.I. –con apoyo europeo– incentiva en vistas a la obtención de las divisas necesarias para el pago de la deuda externa. Paralelamente con las medidas proteccionistas y con las subvenciones a la exportación de productos que compiten con los latinoamericanos (caso de la carne), se produce un deterioro de los precios de los productos que América Latina exporta, ocasionando un peoramiento constante del efecto fisiológico de las exportaciones: el valor de compra de las mismas disminuye. La transferencia neta de recursos hacia el Norte desarrollado que resulta de este deterioro se complementa con los efectos por concepto de intereses y amortizaciones de su voluminosa deuda externa. En cifras gruesas, América Latina ha entregado, en los últimos tres años, más de 100 mil millones de dólares de transferencia neta a los países desarrollados incluyendo Europa. Este dramático resultado se produce –al menos en lo que a la deuda se refiere– porque Europa no lleva al terreno financiero las declaraciones de buena voluntad que hacen respecto de América Latina la mayor parte de sus gobiernos menos fácil resultan caracterizar el estado de las relaciones políticas, entre ambos continentes, cuya intensificación reciente sugiere la exacerbación de las tensiones y las potencialidades susceptibles de ser explotadas. En efecto, la clave de las preguntas que América Latina y Europa deben responder conjuntamente para el mejor desarrollo de sus relaciones y de su presencia internacional es la identificación de los intereses compartidos entre ambas regiones. Es claro que el primero de ellos consiste en reducir la influencia de las superpotencias a nivel mundial. Quedaría Sean las contradicciones específicas de ambas regiones que resultan de su inserción diferenciada en los ejes de conflicto Este-Oeste o Norte-Sur, América Latina y Europa comparten, básicamente, dos intereses: el de la construcción política interna de cada región y el de la expansión de un espacio internacional de conciencia y de inquietud. La campaña norteamericana contra la UNESCO se extiende posteriormente a la CEE y a la Comisión Económica para América Latina y en particular a la Asamblea General, asada nabresa convertida en una tribuna de propaganda anticomunista al servicio del Tercer Mundo. Paralelamente, los Estados Unidos refuerzan el papel que internacionalmente desempeñan organismos como el F.M.I., el Banco Mundial y el GATT en los cuales, el peso político y financiero de los E.E.U.U. es decisivo. La ola de nacionalismo conservador que avanza a la principal potencia mundial la lleva a menoscabar todos los ámbitos internacionales de concertación multilateral en que su opinión no es automáticamente

aceptada. Europa y América Latina, entre otros, han sido víctimas de estas políticas. Reaccionar concertadamente frente a ellas es una necesidad dictada tanto por la defensa de intereses muchas veces comunes como por la preservación de un orden internacional de paz y progreso. El orden internacional construido a partir de la posguerra contó con la activa participación de gobiernos y personalidades de Europa y América Latina. Un rico tejido de relaciones y una cultura política común relativa a los principales problemas mundiales se ha desarrollado, desde entonces, entre europeos y latinoamericanos. Allí existe un enorme capital cultural y político que puede y debe ser utilizado en la búsqueda de un nuevo orden internacional que, asumiendo la herencia institucional del sistema de Naciones Unidas, sea capaz de responder a los desafíos de un mundo complejo en pleno cambio político y mutación tecnológica que está muy lejos de ser de hace cuarenta años. En el nivel de las relaciones políticas bilaterales las responsabilidades reciprocas de América Latina y Europa no son menores que las que deben asumir a nivel del conjunto del sistema interamericano. En el nivel de las relaciones entre gobiernos y también lo son las potencialidades.

La iniciativa argento-española de una reunión de cancilleres latinoamericanos y de la Europa comunitaria a celebrarse en Buenos Aires en marzo próximo es indicativa tanto de la cooperación política posible entre ambas regiones como del rol que España puede desempeñar en la movilización de voluntad europea respecto de América Latina. Por otra parte, el renovado vigor con que los organismos regionales de cooperación e integración –entre los que se destaca el SELA– promueven iniciativas comunes frente a Europa, es representativo de la creciente responsabilidad colectiva con que América Latina enfrenta el tratamiento de los temas de su agenda de urgencia.

E l inventario de los límites y de las potencialidades existentes en las relaciones Europa-América Latina conduce a privilegiar las relaciones políticas como el ámbito más fecundo para su desarrollo. Es claro que el actor estatal continúa siendo privilegiado. Sin embargo, tanto por su estrecha relación con los contendios económicos existentes como

por sus inversiones estratégicas no siempre coincidentes, los estados no aparecen, en el corto plazo, como actores con fuerte capacidad de innovación en el campo de las relaciones entre ambos continentes. Más razonable parece, en consecuencia, la perspectiva de explorar las potencialidades de otros actores políticos y sociales de carácter no gubernamental cuyas iniciativas contribuyen a crear una nueva realidad que, a mediano plazo, lleve a estados, gobiernos y agentes económicos (banca, grandes empresas) a una mejor comprensión de las posibilidades de su relación con América Latina.

La importancia internacional adquirida por diferentes actores sociales y políticos reguados en diversas modalidades de organizaciones no gubernamentales (ONG) ha llevado, incluso, a hablar del importante –aunque no siempre visible– papel de una activa "diplomacia informal" que potencia las relaciones de pueblo a pueblo. Esta nueva diplomacia puede ser llamada informal por sus métodos aunque no por sus objetivos que son los de la comprensión amistosa y cooperativa entre los pueblos, así como el manejo de un orden interamericano de desarrollo. Con todo, en el Norte y en el Sur los tiempos que se viven son de crisis, de cambio, de perplejidad. Combatir las tendencias al asentismo, fomentar el conocimiento mutuo, la comprensión con las dificultades de cada quien, son tareas de enorme importancia tanto para hoy como para el futuro que es necesario sembrar. El rol de las opiniones públicas y de las ONG es, en esta materia, capital. Es imperativo recoger la rica experiencia acumulada durante los años recientes y encontrar con imaginación las formas de cooperación, de solidaridad, de amistad, que se adecúan a los desafíos de hoy.

La animación pública de los países europeos puede aquí cumplir una tarea esencial. No es justificado ceder a la desesperanza que muchas veces nace de constatar ciertos reflejos estremeciendo nacionalistas e, incluso, xenófobos, en sectores de la opinión pública europea y de algunos partidos.

Por otra parte, y porque los desafíos son grandes y las situaciones inéditas, la circulación de experiencias en el interior de América Latina entre actores sociales y fuerzas políticas de distintos países, es de gran importancia. Las relaciones de pueblo a pueblo –incluyendo los E.E.U.U. y especialmente su importancia hispánica– deben progresar en conocimiento y en lazos permanentes de interacción. Esto enfoca, y las perspectivas de asociación sugeridas por él, requieren de un nuevo realismo que evita tanto las visiones idealizadas como los optimismos fáciles que atribuyen a las relaciones políticas una autonomía relativa tal que pueden abrirla –pese a sus limitaciones estructurales, que no son sólo económicas sino también estratégicas– una suerte de "tercera vía" entre las grandes potencias, fantasía ésta que habita de manera indescriptible el imaginario político de ambos continentes.

En la creación de las condiciones interiores adecuadas al desarrollo de sus procesos de democratización, lo peor que podría ocurrirle a América Latina sería sucumbir a las tentaciones de la simplificación. La Ciudad Futura

Historia

La polémica Arlt-Ghioldi

Arlt y los comunistas

José Arico

Desde que en 1950 el escritor comunista Raúl Larra emprendiera una notable empresa de rescate de su obra y de su figura intelectual, mucho se ha escrito y debatido en torno de las conflictivas relaciones que Arlt sostuvo con el campo cultural de izquierda y con los comunistas en particular. Ya en su momento la publicación del ensayo biográfico con el que Larra inició su labor de dar a conocer un escritor olvidado en los jubilosos años del primer peronismo (*Roberio Arlt el torturado*, Future, 1950) motivó una amplia polémica entre los publicaciones de la izquierda intelectual: *Cuadernos de Cultura*, la revista cultural de los comunistas, y *Propósitos*, el quincenario de políticos y de cultura de Bartella vinculado de manera no oficial a esa misma corriente política. Frente a la violenta requisitoria con que el entonces codirector de *Cuadernos*, Roberto Salama, condenó el intento de recuperar la obra de Arlt ("progresivamente extraña al verdadero lenguaje que él despiela: el pueblo"), Larra respondió con un grito de batalla destinado a entubiar las aguas hasta entonces plácidas de la autocomplacencia comunista: "Roberio Arlt es nuestro!"

Apenas dos años después, y desde un campo ajeno al de la influencia comunista, David Viñas se preguntaba en *Contorno* por la validez de esta afirmación que, a su entender, no hacía justicia a un escritor que, con independencia de su "momentería aproximación" a la política y a la acción cultural de los comunistas, se podía en modo alguno ser identificado con estos. Para Viñas, Arlt "nunca, jamás, pudo ser de ellos, uno de ellos". Porque su espíritu demoníaco, agresivo, violento, pecador, no se hubiera conciliado... con la seguridad satisfecha y progresista del comunismo. Porque en realidad a él no importaba modificar el mundo, hacerlo mejor, sino describirlo, paladearlo. Y entenderlo. Y aún amarlo. Porque su amor al mundo era profundo, su amor a las personas, a los demás, a los amigos, a los enemigos, que trataba de encontrar en los intelectuales "burgueses" un lugar en el interior del partido. Como podemos leer en los textos que transcribimos, Ghioldi definió con nitidez los elementos que tornaban posible una colaboración como la reclamada. Se trataba de intelectuales que creían ser "escritores izquierdistas y proletarios, aunque no fueran proletarios" o "que no fueran proletarios". Sabemos muy poco, o casi nada, de la afiliación de Arlt a la Liga Antimprialista en los inicios de los 30, o de su participación en la gestación de la Unión de Escritores Proletarios, o del papel que le cupo en la creación y existencia de *Actualidad*, revista de izquierda en la que publicó artículos y crónicas sobre luchas obreras y populares.

tación acerca de los hechos estéticos. La controversia sobre Arlt en los medios comunitarios generó tal grado de suspicacia que se justificó el dejo de amargura con el que Larra, años después, recordó el episodio. "El sectarismo se ocultaba en los entretejidos de la gente aparentemente más comprensiva y amplia. La controversia sobre Arlt, las murmuraciones que fliegan a mis oídos sobre el carácter de mi obra, bordada presuntamente en torno a personajes no cabalmente expresivos de mi posición política, aunque esta se reflejase en el tono y el ritmo, me inclinaron a borrar un trozo de mi memoria" (*Contorno*, 1982, p. 82). Luego, burlándose en la elección del checo comunista José Pešter como personaje de una futura novela aventura los malentendidos que provocó su entusiasta reinvención de la obra de un pequeñoburgo anárquico y filofascista:

U na reconstrucción más profunda del itinerario político-intelectual de Arlt, en los años de lo que con poco acierto y mucha arbitrariedad se dio en llamar la "década infame", relativiza el juicio de Viñas y legitima en parte el examen realizado por Larra en el capítulo de su libro dedicado específicamente al tema de la relación del escritor con la política y en especial con los comunistas. Sin embargo, la prolongada controversia que en adelante se suscitó sobre este asunto no dispuso de otros datos que los aportados por Larra, por lo demás impresionantes y no suficientemente documentados. Pienso que para los propósitos que él se trazó no eran imprescindibles, pero se volvieron tales cuando el tema motivó polémicas. Sabemos muy poco, o casi nada, de la afiliación de Arlt a la Liga Antimprialista en los inicios de los 30, o de su participación en la gestación de la Unión de Escritores Proletarios, o del papel que le cupo en la creación y existencia de *Actualidad*, revista de izquierda en la que publicó artículos y crónicas sobre luchas obreras y populares.



En 1932 las páginas de *Bandera Roja* albergaban una polémica que iba a poner a prueba la escasa capacidad de comprensión de una vanguardia política atada a sectarios principios. Los protagonistas fueron Rodolfo Ghioldi, director del periódico, y Roberto Arlt. Muchas veces citadas, esa discusión es ahora por primera vez reproducida. De alguna manera, ella actualiza un viejo y nunca resuelto tema: el de la difícil relación entre la izquierda política y los intelectuales.

Pero uno de ellos, titulado provocativamente "El bacilo de Carlos Marx", desató muchas protestas entre los lectores y una agraria polémica con Ghioldi y la redacción del periódico. Muchas veces mencionada a partir de la indicación de Larra, esta polémica era en realidad desconocida en sus términos. El propio texto de Larra daba la impresión de tratarse más de una reminiscencia que de la reconstrucción de un episodio con los documentos ante la vista. Lo cual explica que nunca fuera analizada con determinación una polémica que por lo menos tuvo la virtud de poner a prueba, en la atmósfera enrarecida de los años de la crisis, la escassísima capacidad de comprensión de una vanguardia política atada a rígidos gustos tradicionales y a sectarios criterios políticos. La exigencia de claridad ideológica demandada por Ghioldi a un escritor de todas las maneras capaz de descubrir, en medio de su ignorancia, de su vanidad, de su oportunismo y chifludura" (fueron estos los términos con los que Arlt calificó indirectamente su postura al recordar el episodio en *Escriptor frascado*), la debilidad intrínseca de una corriente política asida a la misma clase que pretendía o imponía la virginidad perdida. Pero en conjunto, con el arte de dar besos en diversos estilos estas chicas aprenden invadir las chanciones reclamando: "¡Estamos hartas de prejuicios!"

Y hacen su vida. Una vida perfectamente individualista. Cuando un esclavo se libra de sus cadenas se vueltas inmediatamente al individualismo. Al anarquismo. Cree que haciendo lo que se le da la gana será feliz. Luego, cuando se arta de haber sido engañado, se vuelve a examinar la realidad que los rodea. Y dice: "Por qué esto?", "Por qué aquello?"

En cuanto un ciudadano o una fulana se hicieron media docena de veces esta pregunta, la vacuna comunista empieza a prender en ellos. Por asco a la presente forma de civilización capitalista. Y como resultado de ello, se da la impresión de existir otra más perfecta que la comunista: fatalmente los ojos se vuelven hacia Rusia. Se vuelven hacia Rusia de tal manera que anotó aquí una confesión de reverenda de libros: Los libros que más se venden son aquellos que tratan de Rusia.

La angustia de los aprendices

En el desenvolvimiento de la "enfermedad" comunista, se produce un síntoma curioso: la angustia.

Roberto Arlt ha escrito sobre el "bacilo de Carlos Marx". Algunos lectores enviaron sus opiniones sobre ese trabajo, apresumido o hecho con repugnancia. Consideramos necesario intervenir para tratar de situar el problema en su verdadera planta. Pues se corre un doble riesgo: por un lado, hacer una crítica superficial de dicho escrito; por el otro, de reducir el problema a lo que, por comodidad de lenguaje, podríamos llamar la "cuestión Arlt".

El artículo excede los marcos de su autor. El problema que suscita el punto de vista del artículo no es un problema individual del articulista. Queriéndolo o

ignorando si el público de *Bandera Roja* conoce cierto fenómeno que se está operando lenientemente en la burguesía. Quienes refieren a los estragos que causa el bacilo de Carlos Marx, también si ustedes quieren, la espirroeta comunista. Peor que la sifilis. Sí. Por un ciudadano bien intencionado que se cura de "infección" comunista cada diez años del delito de la burguesía, y esos que incunable para siempre. ¡Qué incunable! Tan empachados que no descansan hasta enfermar a otros. ¡Y el bacilo de Carlos Marx se multiplica indefinidamente!

Como enferman los burgueses de comunismo

Nuestra burguesía se está enfermando de comunismo. Despacito. Pero la vacuna preme. Claro está... Los tiempos cambian. Los sistemas de distribución y las agencias económicas han aumentado. La familia burguesa casi siempre tiene en la familia dos o tres chicas que van al cine. En el cine aprenden que de modo se conserva la virginidad perdida. Pero en conjunto, con el arte de dar besos en diversos estilos estas chicas aprenden invadir las chanciones reclamando: "¡Estamos hartas de prejuicios!"

Alguno me preguntará: ¿Qué es lo que objeta Ud. enumera estas anomalías?

Con el fin, de que aquellos que las experimenten, se pongan en guardia contra mí. Tanto y tan mal se ha escrito sobre el comunismo, que incluso los más vivos simpatizantes de decepcionados y desilusionados por momentos, pue

sí por un lado está la evidencia de la realidad social, con su miseria, su crisis, sus guerras imperialistas, por el otro encu



Sobre el bacilo de Marx

Rodolfo Ghioldi

no, sabiendo o no —como suelen ocurrir estas cosas— Arlt ha expresado las inquietudes de una capa social densa e importante, que busca un puesto en la lucha de clases. Precisamente a una apreciación crítica como esta no se le ha dado mucha atención en la postura de la propia burguesía en general, y de la intelectualidad en particular, frente a las grandes cuestiones que suscitan las contradicciones sociales de clase, sería incurir en consideraciones anarquistas.

La pequeña burguesía no es una clase homogénea, entra en ella las expresiones sociales de viejas formas económicas, artesanales y de pequeña producción, funcionarios, profesionales independientes, int

ellectuals, los tenderos que venden sus tejidos, las casas de modas que funcionan como siempre, me digo: ¿Es posible el comunismo? Y entonces hay que explicarle a este tipo en octubre de 1917, cuando el grupo comunista se apoderó del poder en Rusia, la gente iba a los teatros, a los bailes, a las exposiciones de pintura y a escuchar a las declaraciones de versos, y que si alguien tenía el mal gusto de acordarse de los comunistas, la gente se reía de "ese montón de locos".

Y

e

y

los aprendices de comunismo mueve nuevamente la cabeza entre triste y contento.

La impaciencia

Todo simpaticante con la causa comunista, sobre todo en su etapa temprana, estudia de marxismo elemental se vuelve en un impaciente. Es curiosísimo. Ese individuo que vivió veinte, treinta años, tranquilamente en la sociedad capitalista, de la mañana a la noche quisiera que estallara la revolución, todo le parecía tarde y lejanísimo.

Alguno me preguntará:

¿Qué es lo que objeta Ud. enumera estas anomalías?

Con el fin, de que aquellos que las experimenten, se pongan en guardia contra mí. Tanto y tan mal se ha escrito sobre el comunismo, que incluso los más vivos simpatizantes de decepcionados y desilusionados por momentos, pue

sí por un lado está la evidencia de la realidad social, con su miseria, su crisis, sus guerras imperialistas, por el otro encu

natizadas. El ciudadano necesita el entusiasmo para actuar. El individuo, la serenidad. Y la serenidad nace del conocimiento.

Muchos dirán:

—No tengo tiempo de estudiar.

Todo hombre dispone de una hora para estudiar en el día. De media hora. Y basta la media hora utilizada conscientemente, para que los resultados sean sorprendentes en poco tiempo.

Un partiido compuesto de hombres, de los cuales cada uno es un técnico en la industria en la que se basan sus principios, disfruta de una fuerza tan extraordinaria de penetración que nada se le resiste.

Pero para esto hay que estudiar, estudiar y estudiar. Nada más.

diferentes bandas burguesas terratenientes por el período anterior, y, finalmente, empujado por todo este conjunto de cosas, hay en desarrollo una lucha social formidabile, que enfrenta los programas opuestos de solución de la crisis y de los problemas nacionales: el programa de los oprimidos y el programa de los explotados y marginados, de los masos y los trabajadores en general. Frente a este tipo de problemas, ¿cómo reaccionan las capas de la pequeña burguesía? ¿cómo la intelectualidad?

Frente a este tipo de problemas, ¿cómo reaccionan las capas de la pequeña burguesía? ¿cómo la intelectualidad? ¿por o contra el imperialismo? ¿por o contra los bloques burgueses? ¿contra De Agustín P. Justo y contra Lisandro de la Torre?, con el proletariado, bajo su

dirección, por el programa emancipador de los obreros y campesinos?

Innegablemente, hay núcleos de la pequeña burguesía ligados orgánicamente a los imperialistas y a los opresores, en general. Reciben las migajas del botín, y buscan en la explotación de los trabajadores. Hay otros núcleos que, bajo la dirección firme del proletariado, marcharán un trecho con éste; pero la debilidad de la organización revolucionaria del proletariado facilita que las vacilaciones pequeñas burguesas se resuelvan por el lado del apoyo a los partidos burgueses de "oposición". Otros son enganchados por la demagogia del racismo. Otros pasan completamente al servicio de los fascistas y los social-fascistas: sienten la presión dura del imperialismo, pero temen más la revolución popular de las masas que la opresión los imperialistas. Hay, igualmente, sectores bastante serios de pequeños burgueses e intelectuales que buscan la vecindad y similitud del proletariado, para ver si es posible que el proletariado nada puede emprenderse que modifique de verdad la situación; pero temen la dirección del proletariado. La "proletarización" de esos grupos significa, sencillamente, la aspiración a una alianza con el proletariado, bajo la hegemonía de la pequeña burguesía. Estos grupos suelen mentir mucho a Marx y Lenin, se hacen pasar por comunistas, y la generalidad de las veces trabajan bajo la dirección de los radicales (Julio R. Barcos, Horacio Trejo, pueden servir de ejemplo de tales tentativas).

II

Sin duda, podrían enumerarse algunas variadas, aún. Nos interesa, simplemente, mostrar que en los últimos tiempos, algunos elementos intelectuales videntes han hecho lo grande de los caudillos de la reforma imperialista, del radicalismo o en el social fascismo. El caso más pionero, entre todos, es el de Carlos Sánchez Viamonte, porque se produjo dentro de una línnea central de oscilaciones, típicas de la capital social que pertenece. Se recuerda, en efecto, que el 6 de septiembre marchó con Uburu; algunos días más tarde, en el día de las democráticas progresistas, se le encoló en las filas del partido socialista. Su vacilación concernía únicamente al camino a adoptar: en cuanto a la posición, en todos los casos contra la masa trabajadora. El lector debe retener, para mejor ubicar el hecho, esta circunstancia: Sánchez Viamonte es una de las figuras de mayor cinismo y menor idealismo intelectual del movimiento del 18.

Dejemos de costado el ejemplo, que muestra, empieza una orientación significativa: se trata de un error de la clase obrera común, miembro del sindicato, huelguista, que en el terreno de la lucha, y no en el cine, rompe muchos prejuicios como un resultado inevitable de esa necesidad combativa, y que de tal modo busca

ciudadanía, a pesar de tal intención, las viejas concepciones individualistas y no marxistas, que son formas de la influencia de la ideología burguesa, dejan su marca de fábrica en las ideas desarrolladas.

"Debemos aceptar con agrado el impulso de Arit, en el sentido que hacia el proletariado?" Indudablemente sí.

"Debemos aceptar los prejuicios y grandes restos de ideologías erráticas que inevitablemente aportaría?" Indudablemente no.

"Debemos ayudar a los componentes del núcleo a desarrollarse hacia la ideología proletaria revolucionaria? Ciertamente debemos animarlos."

Lo que debe consistir en combatir y criticar sus debilidades, en hacer que luchen contra las viejas concepciones sostenidas por ellos, en impedir que sus prejuicios se introduzcan en el seno del movimiento proletario como equivalente de ideología revolucionaria. Otra forma de ayuda no hay. Solo se puede marchar hacia adelante, que el que el proletariado nada puede emprenderse que modifique de verdad la situación; pero temen la dirección del proletariado. La "proletarización" de esos grupos significa, sencillamente, la aspiración a una alianza con el proletariado, bajo la hegemonía de la pequeña burguesía. Estos grupos suelen mentir mucho a Marx y Lenin, se hacen pasar por comunistas, y la generalidad de las veces trabajan bajo la dirección de los radicales (Julio R. Barcos, Horacio Trejo, pueden servir de ejemplo de tales tentativas).

[Arturo] Ozrábal Quintana, Barcos, más una banda de congeríes y de jefes analíticos, pequeño burgueses pasaron del congreso de los grandes de los caudillos de la reforma imperialista, al radicalismo o en el social fascismo. El caso más pionero, entre todos, es el de Carlos Sánchez Viamonte, porque se produjo dentro de una línnea central de oscilaciones, típicas de la capital social que pertenece. Se recuerda, en efecto, que el 6 de septiembre marchó con Uburu; algunos días más tarde, en el día de las democráticas progresistas, se le encoló en las filas del partido socialista. Su vacilación concernía únicamente al camino a adoptar: en cuanto a la posición, en todos los casos contra la masa trabajadora. El lector debe retener, para mejor ubicar el hecho, esta circunstancia: Sánchez Viamonte es una de las figuras de mayor cinismo y menor idealismo intelectual del movimiento del 18.

Este pasaje en masa de los líderes pequeños burgueses del movimiento unitario al campo de los enemigos de las masas laboriosas, comprueba con un ejemplo que la pequeña burguesía no puede marchar independientemente, ni mucho menos dirigir el movimiento de masses. La pequeña burguesía o marxista, pendiente de su sabiduría muchas veces discutible, piensa que someterse a la dirección del proletariado sería indigno de su suficiencia; en realidad, la dignidad revolucionaria de la pequeña burguesía sólo pudo existir en la medida en que trabaja con el proletariado y bajo su dirección.

La dictadura militar fascista y la situación actual en su conjunto impulsan a un núcleo de escritores que se creyeron escritores izquierdistas y proletarios —sin ser proletaria su producción literaria— hacia el proletariado. Subjetivamente, aspiran a desarrollarse como comunistas. Entre ellos se encuentran Eliodoro Castelnovo y Roberto Arit. "El bacio de Carlos Marx", publicado parcialmente, ese proceso, y el resto, incluso en las debilidades del proceso mismo. En sustancia, el artículo de Arit revela la sana intención de una orientación proletaria y revolucionaria y eviden-

cia cómo, a pesar de tal intención, las viejas concepciones individualistas y no marxistas, que son formas de la influencia de la ideología burguesa, dejan su marca de fábrica en las ideas desarrolladas.

"Debemos aceptar con agrado el impulso de Arit, en el sentido que hacia el proletariado?" Indudablemente sí.

"Debemos aceptar los prejuicios y

grandes restos de ideologías erráticas que inevitablemente aportaría?" Indudablemente no.

"Debemos ayudar a los componentes del núcleo a desarrollarse hacia la ideología proletaria revolucionaria? Ciertamente debemos animarlos."

Lo que debe consistir en combatir y criticar sus debilidades, en hacer que luchen contra las viejas concepciones sostenidas por ellos, en impedir que sus prejuicios se introduzcan en el seno del movimiento proletario como equivalente de ideología revolucionaria. Otra forma de ayuda no hay. Solo se puede marchar hacia adelante, que el que el proletariado nada puede emprenderse que modifique de verdad la situación; pero temen la dirección del proletariado. La "proletarización" de esos grupos significa, sencillamente, la aspiración a una alianza con el proletariado, bajo la hegemonía de la pequeña burguesía. Estos grupos suelen mentir mucho a Marx y Lenin, se hacen pasar por comunistas, y la generalidad de las veces trabajan bajo la dirección de los radicales (Julio R. Barcos, Horacio Trejo, pueden servir de ejemplo de tales tentativas).

Porque vemos en lo que convenimos en llamar la "cuestión Arit" el proceso de un cierto sector social, que es asignamos a esta polémica "de facto" buenas importan- cias. Mañana esperamos completar nuestro punto de vista.

III

La incitación que Arit hace al estudio es muy plausible, y nadá habría que objetarle. Recomendar el estudio del marxismo es siempre cosa útil. Pero, ¿por qué ese estudio, y para qué? Algunos teóricos ya la discuten con Arit. En "El bacio de Carlos Marx" observamos que el punto de partida es el individualismo más apretado, y las conclusiones, individualistas también. Es decir, que se abordará el estudio del marxismo desde un plano antinaturalista y con resultados contraproducentes.

Efectivamente, ¿cómo fundamentar el análisis de la clase obrera en la teoría de la clase? Toma individuos, y no clases. Le preocupa las conturbaciones espirituales de una persona, no las luchas y las contradicciones de las clases. Y ve en el marxismo, por ende, la tabla de salvación para los sectores más conservadores y conservacionistas con los errores en la sociedad capitalista? Combátanos la sociedad capitalista? No hallada en la vida libre de todo prejuicio. El tomador de ejemplo de algunas chicas de la familia burguesa, se dirige en el cine a liberarse de ciertos prejuicios, pero que aún así no son falsos. "¿Por qué esto?" "¿Por qué aquello?" se preguntan. Y concluye Arit: "Cuando un ciudadano o una fulana, se hicieron madres de la explotación feudal, burguesa e imperialista, mientras que el otro la consolidaba. En el caso de ese pequeñoburgués cuya precupación se menciona, es evidente que el que coloca a la Unión Soviética en el mismo plano que el régimen capitalista. Se le escapa que la clase obrera, en esto, se nota su adhesión a las ideas burguesas." Veamos todavía por otro lado quella postura individualista. Se trata de la conclusión, que Arit resume del siguiente

modo: El entusiasmo no basta; hay que estudiar. El entusiasmo, para la multitud; para el individuo, seriedad, que da solo el conocimiento. Es evidentemente falso. Es, en efecto, la tesis de las "minories selectas", propia del anarquismo, y tan extensa al marxismo. El marxismo no hace esta división de la multitud, la gran masa bienintencionada e incapaz, y del otro una minoría pequeñoburguesa, armada de la sabiduría revolucionaria, que la conduce a la felicidad.

El marxismo leninismo dà, no únicamente una interpretación del mundo sino, sobre todo, una estrategia para combatir por él revolucionario. Ideología de clase para el proletariado, y solamente de él. El proletariado, y los proletarios, que el proletariado—, el marxismo establece que todo el movimiento de las masas laboriosas bajo la dirección del proletariado realiza la emancipación, y que el guía de esa acción es la vanguardia del proletariado, el partido comunista. Cada comunista en particular, cada proletariado en general, debe hacer su parte en la acción del marxismo leninismo, porque en ellas figura su camino, su programa, su táctica.

Y sobre este terreno se plantea la cuestión de la capacitación, para desarrollar verdaderos cuadros proletarios leninistas.

Se sobreentiende que los elementos intelectuales que desean trabajar con el proletariado, han de apropiarse de la teoría revolucionaria. Deben enseñar mejor cómo trabajar por la revolución. Pero la condición es esa: someterse al proletariado, no pretender dirigirlo, ocupar un puesto de lucha, abandonar las concentraciones falsas y pequeñoburguesas.

Orzábal Quintana, Perkins, radicales de todo tipo, nos enseñan en su libro de Marx o de Lenin. Eso prueba: 1) como los enemigos del proletariado buscan todos los caminos para engañarlo; y 2) cómo ser "marxista" no significa tener erudición en la materia. De ahí que el estudio por el estudio no tiene sentido, o si lo tiene, es negativo. Para el proletariado, para su vanguardia, el problema es aprender a trabajar con el proletariado, sobre las bases firmes del marxismo leninismo. El problema no consiste en dotar al individualismo a la multitud de nuestra teoría, sino en luchar contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa de los individuos selectos y de las capas sociales cuyos intereses reflejan, en nombre del marxismo leninismo.

El marxismo comprende la concepción que existe en la multitud la minoría de selección. La revolución no es el producto de tales minorías, sino del movimiento revolucionario de masas. Inculcarse el "bacio de Marx" para crear la casta de la minoría selecta es directamente antimarxista.

Conclusión: Los núcleos intelectuales y pequeñoburgueses que se acercan honestamente al proletariado y que subjetivamente desean marchar bajo su hegemonía deben: a) renunciar a la teoría de la minoría sapiente que lleva de las narices a la multitud entusiasta; b) emprender el camino del marxismo-leninismo, no partiendo de la ideología burguesa.

Y el contenido de esta premisa es indiscutible... siempre que el proletariado del país donde actúa el intelectual pequeñoburgués sea marxista. Ahora si el proletariado y la gran masa rural no es comunista, que no es el caso, el intelectual debe contra las ideologías adversarias en especial; en caso contrario, la tentativa de profundizar el marxismo-leninismo se convertirá en intentos de pegar estampilla "marxista" a las ideologías anticomunistas, lo cual a su turno significaría que se trataría de obtener la dirección del movimiento revolucionario de masas para manos pequeñoburguesas.

Os procede así, en cuyo caso el intelectual o pequeñoburgués tiene serias probabilidades de evolucionar hacia el revolucionarismo proletario, o sigue el otro camino, en cuyo caso, ante o después—, y más bien antes que después—, pasa inevitablemente al campo enemigo. Si los propios militantes recibirían de los comunistas la ayuda de la crítica cordial, sin tolerancias ideológicas, para ganarlos realmente a la causa del proletariado revolucionario.



Ghioldi y el bacio de Marx

Roberto Arit

No estamos de acuerdo con el contenido del siguiente artículo de Roberto Arit. Iniciada la polémica entre él y yo en la edición anterior, insertamos su réplica, de la cual dado conocimiento al compañero Ghioldi para que conteste. Con esa respuesta, entendemos que debe quedar terminada esta cuestión. [La Redacción]

Con motivo de su artículo titulado "El bacio de Carlos Marx", publicado ayer el firmante en *Banderas Rojas*, fechado el 14 de Abril, Rodolfo Ghioldi ha publicado en el mismo diario dos comentarios que dada su extensión no se justifican y que aparecen con fecha de 24 y 25.

El contenido de los dos artículos se pone resumir en dos líneas: El intelectual pequeño burgués no debe pretender orientar al proletariado sino orientarse con él.

El contenido de esta premisa es indiscutible... siempre que el proletariado del país donde actúa el intelectual pequeño burgués sea marxista. Ahora si el proletariado y la gran masa rural no es comunista, que no es el caso, el intelectual debe contra las ideologías adversarias en especial; en caso contrario, la tentativa de profundizar el marxismo-leninismo se convertirá en intentos de pegar estampilla "marxista" a las ideologías anticomunistas, lo cual a su turno significaría que se trataría de obtener la dirección del movimiento revolucionario de masas para manos pequeñoburguesas.

O se procede así, en cuyo caso el intelectual o pequeñoburgués tiene serias probabilidades de evolucionar hacia el revolucionarismo proletario, o sigue el otro camino, en cuyo caso, ante o después—, y más bien antes que después—, pasa inevitablemente al campo enemigo. Si los propios militantes recibirían de los comunistas la ayuda de la crítica cordial, sin tolerancias ideológicas, para ganarlos realmente a la causa del proletariado revolucionario.

Ghioldi (admito que de buena fe) me hace esta pregunta caprichosa: "Por qué no haber tomado la mujer obrera común, y que vá al cine" es el público proletario femenino que concurre al cine... al cine de B. y al cine de Río de Janeiro. Puedo decirle lo siguiente: como el

la sociedad capitalista". Es decir, (hay que ser claro), que por referirme yo al problema psicológico que se produce en el individuo perteneciente a una clase, la clase pequeño burguesa en descomposición, con consideraciones que nada tienen que ver con el arte que yo he escrito. Yo, más allá de Ghioldi, diría que yo no soy artista, ni tampoco la mujer obrera común". Como esta pregunta traía cola, y la voy a contestar después, recurro nuevamente al bendito manual de Bujar, en lo que se refiere a la clase pequeño burgués.

La posición debe tomar nuestro partido frente a la pequeña burguesía". Y responde: "Por lo que arriba hemos dicho, nuestra posición está clara. Debemos demostrar por todos los medios a la pequeña burguesa que toda esperanza de una vida mejor bajo el capitalismo es mentira y un auto engaño (véase el término "auto engaño" de Roberto Arit). Por otra parte, las minorías económicas, hacen evolucionar hacia el comunismo como lo demuestra Marx y Lenin, y en su estudio de clases Engels. Pero no hagamos eructos. "Un novelista es el historiador objetivo de su época".

Si queremos definir de Ghioldi, yo soy un literato "pequeñoburgués", en conciencia, no puedo tratar sino fenómenos que no me corresponden.

El bacio de Carlos Marx" es una obra que yo he escrito para la clase pequeño burgués a quien las minorías económicas, hacen evolucionar hacia el comunismo como lo demuestra Marx y Lenin, y en su estudio de clases Engels. Pero no hagamos eructos.

Le ruego que el ciudadano Ghioldi me conteste a esta pregunta. Volviendo a dichos artículos, lo que no acierto a descubrir es de qué punto de mi artículo el ciudadano Ghioldi ha sacado de mí para desarrollar sus dos largos estribillo. Os expárdomos como la frase del cierre: "¿Me da tanta que ver todo es con mon purret?"

En "El bacio de Carlos Marx", yo trataba el problema espiritual que se presenta en los individuos de una clase de pequeños burgueses, que, según Bujar, "...no tienen la fuerza de voluntad para resistir la presión de las condiciones de vida. Nuestro deber consiste en hacerles ver con evidencia el estado real de cosas..."

Creo, ciudadano Ghioldi, que ésto es más claro que el agua. Y que Vd. se pueda arrojar los artículos.

Contestando a la pregunta de Ghioldi

Ghioldi (admito que de buena fe) me hace esta pregunta caprichosa: "Por qué no haber tomado la mujer obrera común, y que vá al cine" es el público proletario femenino que concurre al cine... al cine de B. y al cine de Río de Janeiro. Puedo decirle lo siguiente:

Cien proletarios... 90 ignoran quién es Carlos Marx, pero 90 pueden contestarle en qué estilo deba besos Ro-

dolfo Valentino, y qué bigote usa José Mogica.

Otra cosa

Dice Ghioldi: "Se sobreentiende que los elementos intelectuales que desean trabajar con el proletariado, bajo su hegemonía, deben apropiarse de la teoría revolucionaria. . . Pero la condición es esa: someterse al proletariado, no pretender dirigirlo".

Pero Cristo, ¿en qué quedamos?

Dice Bujar: ".Al partido no pertenece la totalidad de la clase, sino sólo la fracción más energética y mejor, que es la guía de la revolución".

Nuevamente le pregunto a Ghioldi: "De qué se compone el público que concurre a los dos mil cinematógrafos que hay instalados en el país?"

Pero voy a contestarle en una dirección más concluyente:

Según Ghioldi, Castelnuovo y yo somos la fracción más pequeña de la clase.

Ahora bien, ¿qué es un literato novólista? Toma la definición de Zola: "Un novelista es el historiador objetivo de su época".

Si queremos definir de Ghioldi, yo soy un literato "pequeñoburgués", en conciencia, no puedo tratar sino fenómenos que no me corresponden.

El bacio establece bien claro los dos: "Quien la guía es la clase obrera".

Que deducimos de ésto:

1. Queda la clase obrera en su totalidad en una fracción, inexistente o casi inexistente.

2. Y "sólo la fracción más energética y mejor" que es la guía de la clase.

Que el proletariado es su conjunto el que dirige el movimiento? ¿O una minoría inteligente contenido por este mismo proletariado?

Ghioldi quiere negar un fenómeno evidente hasta la saciedad:

La importancia del factor individual.

Las minorías, ya sean conservadoras, ya



que está de acuerdo con ésto... pero si está de acuerdo, ¿cuál es el objeto de sus artículos?

Pones en su lugar a los intelectuales que piensan que "no es así".

Pero esto es un disparate.

Un intelectual responde siempre a los intereses de una clase. Ya sea comunista ya sea capitalista. Ahora bien: un intelectual pequeño-burgués cuando un burgués, dejó de ser burgués como un mal negocio lo arruina incorporándose a las filas del proletariado (Engels, Marx, Lenin).

Creo que ésto es claro, ¿no?

Sustituyen los prejuicios, se me dirá,

Conclusiones

Se me ocurre lo siguiente, guardando en

Contrariamente a lo que habíamos anunciado, la Redacción de *Banderita Roja* y no el comunero Rodolfo Ghioldi, atacado por el autor, es quien ha hecho lo que en el último artículo de Roberto Arlt y al terminado así la polémica iniciada sobre "El bacilo de Marx". [La Redacción]

Los dos artículos del compañero Ghioldi tenían por objeto colocar en su verdadero sitio la polémica inicial entre Arlt y Arte-
na*.

En ellos se mostraba el rol de la pequeña burguesía en las luchas revolucionarias y se mostraba cómo se constituyó una clase social. Hoy sin embargo, tras las discusiones por la oposición del latifundio y del imperialismo, se sienten atrastrados por la avalancha del movimiento revolucionario y se acercan al campo obrero. Y como, ese acercamiento, implica frecuentemente la idea de la conducción de las luchas revolucionarias las masas oprimidas y la hegemonía ideológica de la pequeña burguesía.

Ghioldi señala el proceso de ciertos intelectuales que sinceramente se asientan al movimiento obrero, pero que aun no superaron sus viejas concepciones. Y dejaba sentado que el deber de los comunistas es de facilitar ese proceso mediante una crítica franca de todos los residuos que aún permanecen y lograr así su asimilación completa al movimiento revolucionario.

Años Lemos, señala como Arlt, en su artículo "El bacilo de Marx", revelaba la persistencia de su ideología individualista pequeño-burguesa, que enfoca el problema social desde un punto de vista puramente individual y psicológico, lo que evidentemente nada tiene que ver con el marxismo-dominismo.

Y Ghioldi terminaba su artículo de la siguiente manera:

"Los nódulos intelectuales y pequeño-burgueses que se acercan honestamente al proletariado, y que sujetamente desean marchar bajo su hegemonía deben: a) renunciar a la teoría de la minoría sapiente que lleva de las narices a la multitud entusiasta; b) emprender el estudio del marxismo-leninismo; c) desconfiar de posiciones falsas y siguiendo un criterio pequeño-burgués, sino luchando en particular; en caso contrario, la tentativa de profundizar al marxismo-leninismo se convertirá en intención de pegar estampillas "marxistas" a las ideologías anticomunistas, la cual a su turno significaría que se trata de obtener la dirección del movimiento de masas para manos peque-
ño-burguesas".

¿Qué comprendió Arlt de la polémica? Lo que reveló como última colaboración, es que la crítica del compañero Ghioldi era justa y absolutamente necesaria.

Los rasgos pequeño-burgueses e individualistas de Arlt son subrayados en ese artículo y se confirma la tentativa de pegar estampillas "marxistas" a ideologías completamente ajenas al movimiento revolucionario.

La etapa actual de la revolución en la

; Dale que cuanto más chicharrón más grasa. ¿Y yo niego acaso que subissten los prejuicios? "Lo niega Bujarin?" No. Ni Bujarin, ni yo, lo negamos. Yo digo en mi artículo criticado: "El motivo de este

Esto está en contradicción con lo que dice Bujarin?

¿No es claro, terminante?

Un intelectual responde siempre a los intereses de una clase. Ya sea comunista ya sea capitalista. Ahora bien: un intelectual pequeño-burgués cuando un burgués, dejó de ser burgués como un mal negocio lo arruina incorporándose a las filas del proletariado (Engels, Marx, Lenin).

Creo que ésto es claro, ¿no?

Sustituyen los prejuicios, se me dirá,

Conclusiones

Se me ocurre lo siguiente, guardando en

esto todo el respecto que me merece en el terreno de lucha la experiencia del ciudadano Ghioldi.

El ciudadano Ghioldi, cuando escribió su artículo, no tuvo conciencia de la oportunidad, pero no tenía nada qué decir ni contradecir. Escribió sus dos artículos sobre mi artículo como hubiera podido escribirlos sobre otra cosa. Con la misma indiferencia.

El ciudadano Ghioldi ha querido atacar a la clase pequeña burguesa que, por su capacidad profesional y técnica es estimable en lo que respecta a cantidad y debe ser utilizada (Bujarin).

El ciudadano Ghioldi prefiere la propuesta del "vasallaje" a la técnica de Bujarin "de paciencia y constancia".

Con su tesis, el ciudadano Ghioldi responde lo que dice el marxismo leninista para tratar sin duda enemigos en la demagogia desenfrenada, con principios autoritarios; el proletariado es todo.

Si, el proletariado será todo, cuando su dictadura (vehículo para la desaparición del estado capitalista) haya absorbido todas las clases destruidas en su concepto de clase, por el inevitable fracaso del capitalismo.

Silvia Sigal y Eliseo Verón
Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires, Legasa 1986

Como ha sido dicho reiteradas veces, el debate sobre el peronismo acompaña la historia argentina de los últimos cuarenta años; acompaña, pues, al fenómeno peronista y de varias maneras, formando parte de él. El libro de Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* tiene la promoción, calidad de intervenir en ese debate desde la perspectiva que, en aspectos esenciales, carece de precedentes.

Y como clase, la pequeña burguesía, es hoguera; mientras una parte está puesta incondicionalmente al servicio de la explotación feudal-burguesa imperialista, otra tiene la explotación brutalizada de las masas feudales y de la penetración imperialista. Y esta parte es la que frecuentemente oscila entre la burguesía y el proletariado.

Y como clase, la pequeña burguesía es la más consecuentemente revolucionaria, "revolucionaria hasta el fin", como decía Lenin, la clase más avanzada de todas, como enseña en el A.B.C. Bujarin, pues no se detiene en su misión histórica hasta la revolución socialista y la reconstrucción de la sociedad.

Solamente los ideólogos de la burguesía consideran los intereses del individuo como el único motor de su actividad social.

Y para terminar; Arlt se vuelve a Bujarin para afirmar sus tesis. Es claro que el comunismo es la clase dirigente, todo esto significa responsabilidad. El A.B.C. es un manual que se propone dar los primeros conocimientos del marxismo. En él no se abordan los problemas de fáctica ni los problemas teóricos.

Protestamos, sin embargo, por las deformaciones grotescas de Arlt. Bujarin muestra el proceso de las capas intermedias de la población: restos de aristocracia, burguesía y proletariado y de la pequeña burguesía. Y muestra claramente en esas capas, aplastadas por el monopolio capitalista, por la supervivencia del feudalismo y por la penetración del capital extranjero, hay una reserva revolucionaria de primer orden, que el proletariado debe dirigir. "La clase obrera es la clase más progresiva de la sociedad". "Por eso también se dirigió todo esa complejidad estatal, para así decir, 'co-tomando' la clase obrera, para que se revolviara, poco importa" por una superestructura discursiva a todos efectos prácticos a subsidiaria e inocua; e

yo, en cuyos orígenes y de evita, de la escena de los partidos de oposición, de la Iglesia Católica, en fin, de los intelectuales de uno y otro bando; piezas sin duda no desprovistas de interés, algunas combativas, otras pioneras, otras, premonitorias, etc., pero que, en su fondo constituyen producidos residuales y olvidables de una historia que tendría sus claves en otra parte.

Nada más improcedente

—y el libro de Sigal y Verón lo muestra con creces— que esta óptica objetivista. Desde sus comienzos el peronismo fue modernizando y consolidando su posición política al ritmo de márgenes de consignas y de palabras de orden que funcionaron a la vez como bocetos de la agenda social en la empresa propia piel, esto es, su identidad en tanto fuerza política).

Dicho esto, sería simplicismo y simplificación todo falso, pensar que ese antagonismo

acontecimientos heterogéneos y más, que su resultado en lo que, son una fórmula que no quiere

ser elegante sino rápida,

llamaré atención en la

inerencia de las innovaciones

y los desarrollos que se

siguen (por ejemplo, "democra-

cia vs. justicia social?",

"libertad vs. equidad";

"modernización vs. libera-

"diseño de la encrucijada"

etc.) y de constituyentes

de la agencia de la revolu-

ción popular, a veces

de la "desmemoria" o

pluriestadística del Go-

bernador a quienes nadie

recuerda como tales en la Ar-

gentina, de la proliferación

de cartas "de puño y le-

tra" y de la coexistencia,

y de reconocimiento de

discursos.

En tal sentido, cabe de

entrada recordar que el libro había permitido

la permanencia de un mismo

dispositivo de encrucijada

en la articulación de la

lógica de la enunciación

de Perón con la del peronis-

mo. Por el contrario, escoge-

ron los casos especia-

mente ardilos —pero tam-

bien especialmente relevan-

tes— como objetos de

su análisis. Como es sabi-

do, los discursos de Perón circularon casi monótonamente dentro del escenario político) retendremos una característica invariante que, potenciada por la violencia y la represión, adquirió una gran importancia en el futuro: la ausencia en esa *mise-en-place* del simple disidente o contructor político. Dicha más simplemente, para hoy amigos y enemigos —terram non datur.

A su vez, el análisis llevado a cabo en la segunda parte —correspondiente al período 1943-1955— de la discusión —y de la circulación— del discurso de Perón durante el período del exilio— lleva a una conclusión de no menor importancia, a saber, el carácter intranferible de la enunciación de Líder. Dicho argumento, a su vez, impone la ausencia de la palabra de Perón no puede ser efectivamente delegada en nadie: ni Perón puede cederla ni nadie habrá en su lugar. También esta circunstancia tendrá consecuencias trascendentales en el futuro.

La tercera y última parte está dedicada a un caso particular del "reconocimiento" del discurso de Perón. Se trata a la vez de la lectura de su libro *Perón o muerte* y de la circulación de su discurso en la Argentina, a veces hasta pacífica, de otras veces violenta. El análisis del discurso de Perón realizado por los autores en la primera parte del libro había permitido establecer la permanencia de un mismo dispositivo de encrucijada en la articulación de la lógica de la enunciación de Perón con la del peronismo. Por el contrario, escogieron los casos especialmente ardilos —pero también especialmente relevantes— como objetos de su análisis. Como es sabido, a cada uno de los personajes del escenario político)

—y para el que no tiene el talento—, ha sido necesario que las significaciones y, por lo tanto, los discursos habitantes y constituyentes de la realidad social. El libro de Sigal y Verón muestra que el desarrollo de la "desmemoria" o pluriestadística del Gobierno y de los partidos, limitados a uno u a unos pocos "momentos" en los que tienen lugar fenómenos de circulación y de reconocimiento de discursos.

En tal sentido, cabe de entrada recordar que el libro había permitido la permanencia de un mismo dispositivo de encrucijada en la articulación de la lógica de la enunciación de Perón con la del peronismo. Por el contrario, escogieron los casos especialmente ardilos —pero también especialmente relevantes— como objetos de su análisis. Como es sabido, a cada uno de los personajes del escenario político)

—y para el que no tiene el talento—, ha sido necesario que las significaciones y, por lo tanto, los discursos habitantes y constituyentes de la realidad social. El libro de Sigal y Verón muestra que el desarrollo de la "desmemoria" o pluriestadística del Gobierno y de los partidos, limitados a uno u a unos pocos "momentos" en los que tienen lugar fenómenos de circulación y de reconocimiento de discursos.

En tal sentido, cabe de entrada recordar que el libro había permitido la permanencia de un mismo dispositivo de encrucijada en la articulación de la lógica de la enunciación de Perón con la del peronismo. Por el contrario, escogieron los casos especialmente ardilos —pero también especialmente relevantes— como objetos de su análisis. Como es sabido, a cada uno de los personajes del escenario político)

—y para el que no tiene el talento—, ha sido necesario que las significaciones y, por lo tanto, los discursos habitantes y constituyentes de la realidad social. El libro de Sigal y Verón muestra que el desarrollo de la "desmemoria" o pluriestadística del Gobierno y de los partidos, limitados a uno u a unos pocos "momentos" en los que tienen lugar fenómenos de circulación y de reconocimiento de discursos.

En tal sentido, cabe de entrada recordar que el libro había permitido la permanencia de un mismo dispositivo de encrucijada en la articulación de la lógica de la enunciación de Perón con la del peronismo. Por el contrario, escogieron los casos especialmente ardilos —pero también especialmente relevantes— como objetos de su análisis. Como es sabido, a cada uno de los personajes del escenario político)

—y para el que no tiene el talento—, ha sido necesario que las significaciones y, por lo tanto, los discursos habitantes y constituyentes de la realidad social. El libro de Sigal y Verón muestra que el desarrollo de la "desmemoria" o pluriestadística del Gobierno y de los partidos, limitados a uno u a unos pocos "momentos" en los que tienen lugar fenómenos de circulación y de reconocimiento de discursos.

En tal sentido, cabe de entrada recordar que el libro había permitido la permanencia de un mismo dispositivo de encrucijada en la articulación de la lógica de la enunciación de Perón con la del peronismo. Por el contrario, escogieron los casos especialmente ardilos —pero también especialmente relevantes— como objetos de su análisis. Como es sabido, a cada uno de los personajes del escenario político)

La cuestión Arlt

Lenin nos habló siempre de la dirección por parte del proletariado de las masas explotadas.

Arlt nos habla de la dirección del proletariado, ignorante, lleno de prejuicios, que no sabe nada de marxismo, por parte de algunos pequeños burgueses que se identifican con el bacilo de Marx después de haber leído algún manual en esos momentos de ocio, en alguna mesa de la burguesía.

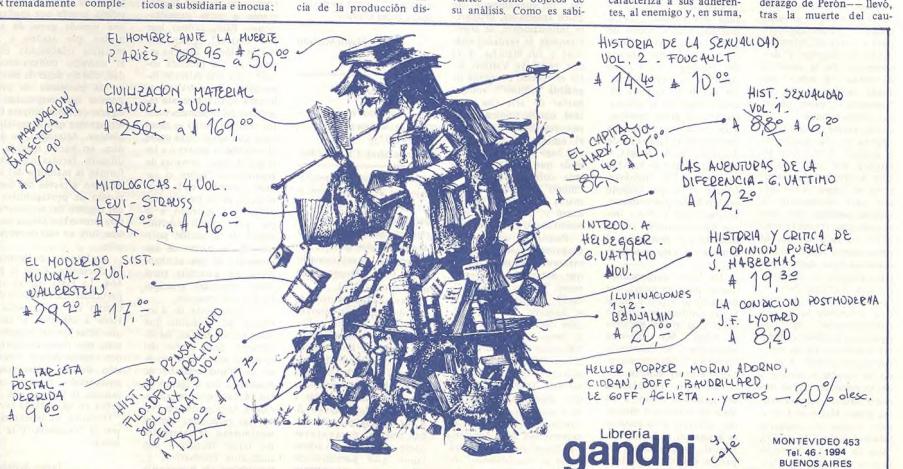
Esa dirección proletaria de las masas explotadas, por intermedio de la dirección de las masas explotadas, que atañe a los campesinos y a los trabajadores, es la que produce la dirección de los trabajadores, avanza hacia el proletariado y el proletariado.

Y como clase, la pequeña burguesía es la más consecuentemente revolucionaria, "revolucionaria hasta el fin", como decía Lenin, la clase más avanzada de todas, como enseña en el A.B.C. Bujarin, pues no se detiene en su misión histórica hasta la revolución socialista y la reconstrucción de la sociedad.

Solamente los ideólogos de la burguesía consideran los intereses del individuo como el único motor de su actividad social.

Y para terminar; Arlt se vuelve a Bujarin para afirmar sus tesis. Es claro que el comunismo es la clase dirigente, todo esto significa responsabilidad. El A.B.C. es un manual que se propone dar los primeros conocimientos del marxismo. En él no se abordan los problemas de fáctica ni los problemas teóricos.

Protestamos, sin embargo, por las deformaciones grotescas de Arlt. Bujarin muestra el proceso de las capas intermedias de la población: restos de aristocracia, burguesía y proletariado y de la pequeña burguesía. Y muestra claramente en esas capas, aplastadas por el monopolio capitalista, por la supervivencia del feudalismo y por la penetración del capital extranjero, hay una reserva revolucionaria de primer orden, que el proletariado debe dirigir. "La clase obrera es la clase más progresiva de la sociedad". "Por eso también se dirigió todo esa complejidad estatal, para así decir, 'co-tomando' la clase obrera, para que se revolviiera, poco importa" por una superestructura discursiva a todos efectos prácticos a subsidiaria e inocua; e



Liberaria **gandhi**

MONTEVIDEO 453
Tel. 46 - 1994
BUENOS AIRES

dijo a la violencia y al suicidio político a la izquierda peronista.

Discutible o no, la demostración efectuada por Silvia Sigal y Eusebio Verón en este libro es brillante y, en mi opinión al menos, convincente. Prueba del talento de los autores y prueba también de la insostenible fascinación del fenómeno peronista.

Emilio de Ipoli

Gianni Vattimo

El fin de la modernidad, Barcelona, Gedisa, 1986. *Las aventuras de la diferencia*, Barcelona, Península, 1986. *Introducción a Heidegger*, Barcelona, Gedisa, 1986.

«Y mi historia? No consigo reconocerla en medio de las otras, tan apretado ha sido su entretejido simultáneo!»

(Italo Calvino, *El castillo de los destinos cruzados*).

Entre febrero y julio de 1986 han aparecido tres libros de Gianni Vattimo. Rescato y apunto (y me mezclo con) algunas de las ideas que desarrolla en estos libros, sobre todo porque la lectura de su obra —¡que azar!— por necesidad —y, en ese hecho se revela la visión que tiene Gadamer de la historia como historia del lenguaje y «diálogo abierto!». Porque en la medida en que nos abrimos a la otra voz, y en ese tránsito pocos límites sirven para estipular o medir la distancia entre quienes habla y quien es hablado. Transeúnte, en activo o voz pasiva.

Si el hombre es ser para la muerte (Heidegger) «en el tiempo de la existencia», el acto de pensar sería un constante ponernos en juego (*exponerse*, sentido ya presente en el verbo griego *paraboléomai*), pues a través del mismo el sujeto disgrega y descompone. En la aventura de pensar —y esto toma desde la perspectiva de Nietzsche— quien piensa es, estrictamente, *dividuum*, asume «como constitutiva la disgregación de la unidad». Rememorar no implica, por tanto, una visión acumulativa ni recuperar el conocimiento como memoria de la unidad perdida, sino, por el contrario, revisar (y revisarse) en lo diferente. El pensamiento supera, así, la distancia entre sujeto y objeto, porque en el revisar (lo que Vattimo llama el «pensamiento de la fruición») se da una autocomplacencia que equivale a solucionar los límites históricos en un espacio *neutro* donde lo pasado se mezcla e impregna de lo presente. Y «el término neutro», como afirma Louis Marin en *Utopías: juegos de espacios* (Madrid, Siglo XXI, 1975), «será lo uno que ya no es lo uno ni todavía lo otro, una tentativa lógica para

encricular (racionalizar) el tránsito».

Ambos caracteres del pensamiento son, en la interpretación de Vattimo, rasgos que explican en gran medida el proceso visible en el pensamiento contemporáneo: una vez cuantas concesiones («o puntos de partida?») es que el arte ya no ocupa un lugar separado de la vida cotidiana, sino que, por el contrario, ésta misma está *contaminada* por lo estético; que otras palabras, de la pérdida de la distinción entre los objetos culturales del pasado y los contemporáneos —remedio contra la enfermedad de la historia que de habla Nietzsche—, se pasa a una «saber explícitamente residual», a una verdad «débil» que se convierte en la propia transitoriedad y fragmentación. Una verdad, evidentemente, que no participa de la rigidez del dogma ni tampoco de la pretensión totalizadora de la metafísica. Ningún conocimiento absoluto es posible, y ese será residuo de la «duda de la tradición» (dice Vattimo) se nutre tanto de la filosofía y la ciencia como de los aportes de la cultura de masas.

Ese proceso infinito de la interpretación que define la «modernidad» que dice, esencialmente, que las lecturas que se cruzan, superponen y entrelazan, no hay respaldo ni certeza definitivas. La conciencia (el pronombre yo, que, según Wittgenstein, debería desaparecer de la gramática) no se separa de la otra, ni se pierde, y el universo mismo sólo consiste a través de esa percepción fragmentaria que lo inventa y reiventa. La idea de «novedad», pues, pierde el sentido que ha marcado en buena medida a las vanguardias del siglo: la distorsión temporal que se aprecia en la crítica a su artículo «El futuro del pasado» (*Letra Internacional*), otorgó de 1986 se sería una variante de la noción nietzscheana del retorno cíclico cuyo signo es su permanencia. Lo nuevo no implica ya, entonces, la continuidad ni el mismo individuo, sino, más bien, aquella constatación también de Nietzsche (o de Borges, si gustáis) de que un hombre es todos los hombres. (Acaso el mismo Quijote sea un héroe posmoderno, precisamente por esa suerte de «no-sé-que-la-habré» que lo disgrega y lo desvaloriza al afirmar «yo valgo por cien».)

En este pensamiento que se pone en juego, que destierra lo único e inmutable, también se anula o desaparece la memoria de Hegel y Marx sobre la alienación. Su contrario «positivo» —la desalienación— correspondería, desde la perspectiva filosófica del postmodernismo, a un ideal de armonía e integridad al estilo de la escultura griega. Si el hombre es animal fragmentado (con perdón del resbaloso metafísico de definición tan lapi-



Nosotros nos ocupamos de pequeñas cosas...

...mejorar las técnicas agrícolas de una comunidad campesina en Ghana, organizar un barrio marginal en Ecuador, crear un centro cultural en Colombia, instalar un consultorio sanitario en Bolivia. Pequeñas cosas que enriquecen, articulan, extienden la sociedad civil. Pequeñas cosas que son el tejido de la democracia.

No se espere de nosotros grandes diques, obras titánicas. Sí, en cambio, expertos y voluntarios que trabajarán con ustedes de igual a igual, compartiendo ideas, esperanzas y voluntades. Queremos también trabajar en la Argentina: háganos llegar ideas, proyectos, inquietudes.

Associazione per la ricerca, la documentazione e il favore volontario nella cooperazione internazionale
Via Latina, 276 - 00179 ROMA

ido mi historia, la diálektica de mi historia? Y, a propósito, ¿dónde está la vuestra? ¿Es hora «sin nombres?», como ya exclama Jorge Guillén?

Mario Merlini

○ Letra Internacional

María Matilde Oller
El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)
Buenos Aires, CEAL, 1986

El trabajo analiza específicamente el surgimiento y las características de las organizaciones armadas que pueden incluirse bajo la premisa que anticipaba Heidegger entre «pensar» y «poder»? ¿Podrá encontrar el hombre, en una relación menos dramática con la protesta social, la diferencia entre «diferencia» y «diferente»? si seguimos el ejemplo apuntado por Derrida? «Habrá que seguir incidiendo en la atmósfera no histórica envolvente para curar la enfermedad de la conciencia historiográfica? ¿Será acaso el «fundamento» de la mezcla? ¿Dónde se ha

en la sociedad por algunos de esos años. Es la aceptación de la subjetividad del analista, y sin embargo, justamente en esa aceptación (quizás debido a ese reconocimiento), hay una revalorización del espíritu crítico y modestia en el abordaje. Esto se expresa principalmente en que se desechan modelos homogeneizadores, concepciones fatalistas, la idea de que hay ni ángeles ni demonios en el libro de Ollier; si el intento por comprender, por desentrañar elementos de una lógica, de una cultura política, de un clima de ideas que permiten el surgimiento y consolidación de esas organizaciones.

El fenómeno de la guerrilla peronista no surge en un espacio vacío, aunque eso no implica construir asociaciones rápidas que en primera instancia parecen explotadas de manera más amplia que la propia situación. Para Ollier, tanto la perspectiva que considera a estas organizaciones absolutamente descontextualizadas del resto de los discursos sociales, como aquella que considera este surgimiento como consecuencia inevitable de determinadas condiciones reales (económicas, sociales y políticas) no son sino aspectos de una falsa oposición. Esta afirmación implica complejizar la perspectiva de análisis, ya que el fenómeno como un heterogéneo con múltiples formas de relación con diferentes actores sociales y políticos, y en ese sentido encontrar «puentes» entre el discurso de la guerrilla y las organizaciones sociales y políticas que circundan.

Tampoco el cordobazo puede pensarse ligamente en relación a los grupos guerrilleros. No obstante es indiscutible, para la autoridad, que marca fuertemente la memoria de las organizaciones. Pero ¿dónde leer esas marcas? «Hay una justificación de la lucha armada por la protesta social? ¿Es una relación mediata?». En el trabajo se intenta constantemente relatar las relaciones entre las distintas fuerzas que entran en conflicto entre otras cosas el cordobazo proveyó a las organizaciones armadas de argumentos «sobre el caminar a recorrer en la construcción de un modelo sustitutivo» de sociedad, a la par que implicó redimensionamiento de la acción política. Es decir, en ese momento en que se abandona la guerra rural como estrategia principal en la transformación.

La concepción de la sociedad del momento que estos grupos tenían, las diferencias ideológicas dentro de la organización, la diferencia entre «diferencia» y «diferente»; si seguimos el ejemplo apuntado por Derrida? «Habrá que seguir incidiendo en la atmósfera no histórica envolvente para curar la enfermedad de la conciencia historiográfica? ¿Será acaso el «fundamento» de la mezcla? ¿Dónde se ha

que Montoneros logra con respecto del resto de las organizaciones peronistas, son temas a los que este trabajo pretende acercarse.

Una perspectiva que, con heterogeneidades internas, con contradicciones, con tensiones políticas y afectivas en el presente, el que malogra abordajes desde perspectivas homogeneizadoras, moralistas. Esta crítica que se hace al trabajo propuesto, que, aunque reconociendo implícitamente estar manchado de subjetividad, no se transforma en un discurso ejemplarizador, en simples argumentos que justifiquen una condena o un rescate, en un ataque soberbio.

Jorge Rubinchik

El País

Revista editada por el Centro José Luis Rossetti de La Plata, bajo la responsabilidad de Ricardo Gamba, Emilia Pernas y Francisco Schwarzer.

Esta publicación, de reciente aparición, nace como resultado del esfuerzo conjunto de dos socios, por un lado, fíeslo a la escuela que en el país fue fundada por la trilogía Justo-Palacio-Repetto y, por otro, receptores del ideal libertario. En este sentido, puede considerarse de análisis económico de «Socialismo y Libertad», movimiento impulsado, allí por los 30, por el socialista francés Marceau Pivert, que editaba en Montevideo un periódico que se titulaba en versión trilingüe (estatal, francés e italiano) destinado a contribuir a la preparación de soluciones socialistas no autoritarias para la posguerra.

Tampoco el cordobazo puede pensarse ligamente en relación a los grupos guerrilleros. No obstante es indiscutible, para la autoridad, que marca fuertemente la memoria de las organizaciones. Pero ¿dónde leer esas marcas? «Hay una justificación de la lucha armada por la protesta social? ¿Es una relación mediata?». En el trabajo se intenta constantemente relatar las relaciones entre las distintas fuerzas que entran en conflicto entre otras cosas el cordobazo proveyó a las organizaciones armadas de argumentos «sobre el caminar a recorrer en la construcción de un modelo sustitutivo» de sociedad, a la par que implicó redimensionamiento de la acción política. Es decir, en ese momento en que se abandona la guerra rural como estrategia principal en la transformación.

La concepción de la sociedad del momento que estos grupos tenían, las diferencias ideológicas dentro de la organización, la diferencia entre «diferencia» y «diferente»; si seguimos el ejemplo apuntado por Derrida? «Habrá que seguir incidiendo en la atmósfera no histórica envolvente para curar la enfermedad de la conciencia historiográfica? ¿Será acaso el «fundamento» de la mezcla? ¿Dónde se ha

Javier Artigues

La Argentina se constituyó como una economía muy abierta al mercado mundial hasta la crisis de 1929. Desde entonces, los efectos derivados de las nuevas reglas del juego en el comercio internacional impusieron el cierre de la economía y la paulatina reconstitución de su modo de operación. El crecimiento industrial y de los cultivos regionales, sustituyendo la oferta anterior de bienes importados, se superpuso al estancamiento de la producción agropecuaria pampeana hasta transformar estructuralmente la economía nacional en las décadas siguientes. En ese período, se fue consolidando una amplia experiencia sobre las formas de regulación de la nueva forma de funcionamiento que extendió sus consecuencias hasta la actualidad; los primeros ensayos de control se aplicaron en la década del treinta —durante gobiernos conservadores— y se continuaron y reformaron más tarde, casi independientemente del signo político de cada gobierno.

A partir de la segunda guerra mundial el nuevo sistema monetario internacional consolidó, en consecuencia, hasta los medios mediados de la década del setenta, la economía argentina presentó un modelo de funcionamiento, bien estudiado por los especialistas. Nuestra hipótesis consiste precisamente en que ese modelo ha permanecido estable en paralelo con lo ocurrido en los países desarrollados aunque mediatisado por causas locales. Ella requiere previamente que recordemos algunos aspectos del modelo anterior.

Uno económico podía dividirse en dos sectores. Uno, el agrario que producía para el consumo básico y estaba altamente consolidado. En consecuencia, hasta los medios mediados de la década del setenta, la economía argentina presentó un modelo de funcionamiento, bien estudiado por los especialistas. Nuestra hipótesis consiste precisamente en que ese modelo ha permanecido estable en paralelo con lo ocurrido en los países desarrollados aunque mediatisado por causas locales. Ella requiere previamente que recordemos algunos aspectos del modelo anterior.

Uno, el agrario que producía para el consumo básico y estaba altamente consolidado. En consecuencia, hasta los medios mediados de la década del setenta, la economía argentina presentó un modelo de funcionamiento, bien estudiado por los especialistas. Nuestra hipótesis consiste precisamente en que ese modelo ha permanecido estable en paralelo con lo ocurrido en los países desarrollados aunque mediatisado por causas locales. Ella requiere previamente que recordemos algunos aspectos del modelo anterior.

Los economistas no

La economía argentina

Conocer, para transformar

Jorge Schvarzer

La necesidad de conocer en detalle la realidad económica aparece como paso previo indispensable para la modificación de algunos aspectos esenciales que hacen a su estructura.

La influencia de las situaciones de crisis internacionales repercute en la economía argentina y a la vez

posibilita la reactualización de su modelo de funcionamiento. Así como en 1929 se produjo un repensamiento en el sistema económico mundial a

partir del análisis keynesiano, la situación de hoy requiere la búsqueda de mecanismos que posibiliten la superación del estado de cosas actual. Este texto de Schvarzer es la última parte de un trabajo titulado «El estado y su mecanismo de regulación

frente a diferentes situaciones macroeconómicas» presentado en el seminario realizado por Clasco en Porto Alegre (Brasil) en julio de 1986

en una evolución de más largo plazo que eclosionó entonces.

Los economistas no habían terminado de ponerse de acuerdo respecto de las formas de funcionamiento de la economía argentina, y ésta ya estaba cambiando profundamente. El fenómeno es la consecuencia de una serie de modificaciones operadas en distintos sectores de la economía, en diferentes momentos en tiempos de y con distinta intensidad que, sumados, dan lugar al nuevo juego de relaciones de funcionamiento y poder que deseamos enfatizar.

Razones de presentación, mencionaremos los cambios en cada uno de los sectores que interesan para comprender la diferencia de la situación actual con la anterior, antes de resumir el balance global.

Apertura agraria

La acumulación de tecnologías en el sector agrario panameño posibilitó un avance formidable de la producción. La cosecha saltó de 24 millones de toneladas de cereales y oleaginosas en el primer quinquenio del setenta a 42 millones en la primera mitad de la década del ochenta; esta verdadera explosión productiva ofreció un incremento espectacular de la oferta exportable argentina dado que el consumo interno estuvo plenamente abastecido. Puesto que la demanda local representó el equivalente a 14 millones de toneladas de granos, el excedente exportable pasó de 10 a 28 millones en una década.

El incremento de las exportaciones queda relativamente disimulado por la evolución desfavorable de los precios internacionales. En cambio, surge claro en términos productivos: el cociente entre exportaciones —compuestas básicamente de bienes agrarios— y el producto global pasó de 6 % a comienzos de la década de 1970 a 1980 dejó una marca muy fuerte en el comportamiento de los empresarios locales. Si bien se

“apertura” de la economía argentina se duplicó en términos porcentuales; por cada 100 pesos de producto el país exporta ahora 13 pesos. La Argentina coloca en el exterior una proporción de su producto mayor que el promedio de la América Latina y supera en proporción —y hasta en dinamismo exportador— a las naciones de tamaño similar como Brasil y México.

La expansión de la producción se produjo en un período de estancamiento del producto global de manera que la economía argentina se hizo más “agraria” y menos industrial. Una de las consecuencias poco destacadas de este proceso consiste en que generó un flujo adicional de ingresos a los productores agrarios y a los sectores relacionados con éstos —proveedores de insumos y comercializadores— que fue “cedido” por otros sectores, exacerbando la pujía intersectorial.

La mayor apertura del sector panameño al exterior incrementó su papel en la economía argentina industrial, tanto en el sentido de relaciones de producción como en el sentido de dependencia. La tendencia latente de estos momentos se dirige a una relación más intensa entre la evolución de los precios internacionales y los precios internos de los bienes agrarios que tiende a restringir el manejito anterior del tipo de cambio para regular la distribución del ingreso.

De manera sintética puede decirse que los productores agropecuarios, como sector, tienen ahora mayor capacidad para demandar una política económica de tipo de cambio alto y mayor interés en estrechar sus vínculos con el precio internacional (que se supone deberá subir en el mediano plazo). El dinamismo relativo del sector ofrece un argumento adicional para sus demandas, que se ven fortalecidas por la necesidad de atender al servicio de la deuda externa mediante mayores exportaciones de bienes. A medida que aumenta el porcentaje de la producción que se destina al mercado internacional disminuye la preocupación de los productores por la demanda local y aumenta la presión espontánea del sistema hacia una convergencia de los precios internos con los del mercado mundial. El creciente activismo de los productores es un reflejo de estos cambios estructurales cuya importancia se ve realizada por otros procesos que resulta necesario mencionar.

Apertura industrial

Desde mediados de la década del sesenta diversos equipos de gobierno realizaron esfuerzos por abrir la industria hacia el exterior a través de un proceso de fomento a sus exportaciones. Esas políticas permitieron un crecimiento bastante rápido de la venta de bienes industriales en el mercado mundial, que fue interrumpido por el cambio de estrategia registrado hacia 1977. La generosa oferta exportable del sector agropecuario ofreció mayor margen a maniobra a la política de atraso del tipo de cambio aplicada entre 1978 y 1980 que desalentó las exportaciones industriales. El sector se vio obligado a pasar a una actitud defensiva frente a la creciente apertura de la importación de bienes intermedios desde el exterior.

Las exportaciones de bienes intermedios privilegiaron a pesar de “shock cambiario” y fuerte retroceso la división del sector entre quienes podían colocaban sus productos en el mercado mundial de maneras más o menos rutinaria y quienes sólo podían producir para el mercado interno debido a su estructura de costos y capacidad productiva. Entre los primeros se encuentran diversas ramas básicas —ciertos sectores de la siderurgia, el aluminio, la petroquímica— así como varias actividades tradicionales —alimentos, aceites, cueros, etc.—, mientras que los segundos incluyen a todo el resto de la industria local. Esta querida en el seno de la industria argentina está dando lugar a diferentes estructuras —y lógicas de funcionamiento— en lo que se refiere a precios como a utilización de capacidad instalada, interés por el mercado local, etc., que modifica profundamente el diagnóstico clásico. Por otra parte, la apertura importadora de los años 1978-1980 dejó una marca muy fuerte en el comportamiento de los empresarios locales. Si bien se

ha vuelto a los niveles anteriores de protección, ya no puede esperarse que éstos se mantengan eternamente como se suponía en el pasado; la experiencia vivida no interfiere en el comportamiento de corto plazo —que parece volver a la lógica de establecer los precios en función de los niveles salariales— pero sí sobre las decisiones de inversión. En la medida en que los empresarios comienzan a actuar en función de los precios previos en el mercado mundial, sus decisiones de inversión se adoptan por criterios que tienen menos que ver con las políticas del gobierno local. Una consecuencia indirecta es que tiende a recortar la capacidad de éste para orientar el proceso de desarrollo a partir de las promesas de reserva del mercado interno (que pueden ser modificadas en el futuro) como señala la experiencia del pasado).

Algunos indicios al respecto pueden observarse en los últimos años, a pesar de las distorsiones provocadas por el estancamiento de la economía y los otros fenómenos que afectaron a la coyuntura. La pequeña y mediana inversión industrial se orienta de acuerdo a las indicaciones arrojadas por las autoridades dentro de los escasos momentos que destina a nuevos proyectos, y que se verifica esencialmente en lo que se refiere a la promoción geográfica. Las inversiones mayores, en cambio, tienden a decidirse en función de las características y expectativas del mercado mundial, con referencia menor a las variables relevantes en épocas del mercado cerrado.

En otras palabras, la industria también ha tendido a "internacionalizarse" aunque las cifras cuantitativas de exportación e importación sectorial no parezcan tan relevantes como en el sector agropecuario pampeano. Una parte de la industria menor en términos de valor agregado pero formada por empresas grandes con fuerte presencia local, está exportando de manera continuada proporciones significativas de su producción. Otra parte mantiene presente la experiencia de la apertura importadora y ajusta su política a la posibilidad de la competencia exterior en la medida en que ésta crece como latente. Ambos parecen tener en cuenta estos datos en sus decisiones de inversión y ello permite suponer que los futuros incrementos productivos se orientarán más a seguir las indicaciones provenientes del mercado mundial que los criterios anteriores de priorizar la demanda interna bajo el paraguas proteccionista.

La importancia de este cambio no puede visualizarse fácilmente debido al estancamiento de la producción y la carencia de inversiones en el sector industrial en los últimos años. Sin embargo, es muy probable que las tendencias mencionadas se hagan sentir con fuerza creciente a medida que se consolidan gracias a otros procesos convergentes que hace falta señalar.

Mano de obra

En las épocas de bonanza de la posguerra el mercado de mano de obra local podía considerarse como relativamente autónomo. Los salarios en el sector industrial no se veían afectados por la competencia internacional y el sector agropecuario producía con una proporción muy reducida de costos laborales; en consecuencia, como se señaló más arriba, había ciertas posibilidades de regular sus valores reales dentro de una franja bastante amplia. La situación de los asalariados locales era mejor que la existente en los países vecinos (y durante los primeros años de la posguerra mejor, incluso, que en Europa Occidental) ofreciendo fuertes incentivos de tracción para los trabajadores de otras nacionalidades.

Los inmigrantes bolivianos, paraguayos y, en menor medida, chilenos y brasileros, se constituyeron en una parte de los trabajadores de ciertas economías regionales —colecha de azúcar, yerba, algodón, viña, etc.— y adquirieron una notable presencia en otras actividades como la construcción en la ciudad de Buenos Aires (éste período pasó y parece difícil que pueda retornar a condiciones similares en un período corto de tiempo). La caída del salario real en la Argentina, así como el creciente dinamismo del Brasil, disuadieron a la oferta latente que tiene a orientarse ahora en otra dirección.

El primer fenómeno a destacar consiste en que el mercado de mano de obra pasó de una autonomía relativa, basada en su propio dinamismo, a una incipiente relación de dependencia con otros mercados anteriormente de menor importancia (como el brasilero o, en ciertos sectores, el europeo como se verá más adelante). Este proceso coincidió con el estancamiento económico que disminuyó la demanda de mano de obra en toda la economía. Los sectores en expansión son escasos demandantes de trabajadores —agro pa-

peño y industrias básicas exportadoras— y la oferta debe orientarse hacia los servicios debido a la poca dinámica de las actividades produtivas intensivas en mano de obra. En consecuencia se mantiene un mercado en el cual las condiciones de la demanda permiten establecer diferencias entre los registrados en otra época gracias a la presencia de un latente y de una masa de desocupados o subocupados.

Paralelamente a este proceso se produjo otro que afectó a las capas asalariadas de más alto nivel —profesionales y expertos—. El intenso movimiento migratorio de los argentinos en los últimos años, tanto por razones de persecución política como económica, fue ampliando las perspectivas de mercado —y de ingresos— de los trabajadores de más alto nivel; el contacto con mercados donde esa mano de obra tiene ingresos mucho más elevados y estables fue generando un nuevo nivel de aspiraciones que actúa como una fuerza social. El salario no es una variable definida solo por métodos económicos; en los influyentes factores morales y históricos que tienen una presencia real en las demandas de los trabajadores. Nuestra hipótesis consiste en que el nuevo nivel de aspiraciones de los sectores de mejores ingresos tiene a abrir la brecha entre estos y los menos favorecidos en proporciones muy diferentes a las conocidas anteriormente en el país. Mientras los primeros intentan obtener niveles similares a los de otros mercados —infuidos por la apertura particular a la que estuvieron, y están, expuestos— los segundos quedaron sumergidos incluso respecto a sus niveles históricos.



La "internacionalización" incipiente del sector de trabajadores de mayor calificación genera una situación mucho más diferenciada de éstos respecto a los menos favorecidos. Las tendencias de ingresos contrastan: mientras unos avanzan los otros se estancan o retroceden. Este fenómeno agrega una nueva complicación en la pujía por la distribución del ingreso que se produce ahora con fuerza en el interior de la misma masa de asalariados.

Uno de los fenómenos más característicos de la Argentina radica en la facilidad existente durante años para redistribuir ingresos al interior mismo de los grupos asalariados. Las políticas de mejora del salario mínimo tendían a reducir la brecha entre éste y las remuneraciones más altas que la política local. Ahora, en cambio, las diferencias estructurales parecen insertarse en una nueva forma de funcionamiento que intenta frenar todo intento de modificar la distribución existente. La brecha parece haberse ensanchado a medida que la evolución de los mercados de cada grupo distintivo de los asalariados comenzó a mostrar un comportamiento diferente.*

*La tendencia del mercado privado parece contrastar con la evolución observada en el sector público en los ochenta. La escala de salarios en la Administración se fue cerrando, en perjuicio de los sectores de mayores ingresos en condiciones que no parecen posibles de sostener en el largo plazo. Este fenómeno obedece a otras razones difíciles de explicar en el contexto de este trabajo, pero que no niegan el argumento general adelantado más arriba.

Las posibilidades de regulación "política" del salario parecen más difíciles, como lo demuestran algunas experiencias en ese sentido vividas en los últimos años. El "mercado" de mano de obra tiene ahora una presencia mayor que en el período de autonomía relativa del sector.

Sector monetario-financiero

Durante las tres primeras décadas de la posguerra el ahorro monetario tendió a disminuir en la economía argentina debido a que los intereses reales pagados a los inversores resultaron negativos. Esto no impidió que, paralelamente, subsistiera otra fuente tradicional de captación de recursos financieros por parte de los bancos: las cuentas corrientes. La magnitud de éstas disminuyó, pero no tanto como para impedir que se pudiera ofrecer crédito relativamente barato, es decir, a tasas inferiores a la inflación.

La creación monetaria originada en medidas oficiales —redescuentos, emisión, etc.— era otra herramienta que permitía subsistir a los tomadores de dinero, fomentando paralelamente la inversión productiva. La diferencia era pagada en forma directa por los colocadores de fondos en el sistema, así como por toda la sociedad en la forma de la inflación; otra parte se absorbió por la mayor oferta de riesgo que provocaba el proceso de desarrrollo. Lo más importante, a los fines de esta descripción, consiste en que resultaba fácil regular la tasa de interés de acuerdo a la decisión de las autoridades dado que la magnitud de los depósitos resultaba prácticamente inflexible en el corto plazo a las variaciones posibles de la tasa real dentro de los márgenes de la inflación registrada en todo el período.

A partir de 1975 la escalada inflacionaria modificó profundamente la situación del mercado monetario. El enorme costo de oportunidad de disponer de dinero líquido generó una reducción abrupta de los depósitos en cuenta corriente y un desplazamiento de los tenedores de fondos hacia las nuevas oportunidades de inversión financiera a tasas de interés de mercado creadas en las sucesivas reformas financieras implementadas a partir del rodriogazo. La contracción de los depósitos en cuenta corriente eliminó prácticamente los fondos disponibles a costo mínimo —equivalente al costo de la operación bancaria— mientras que el incremento de los fondos líquidos dispuestos a colocarse a tasas de mercado impuso la "piso" a la tasa de interés activa.

La reestructuración del sistema financiero tuvo claras consecuencias en cuanto a las posibilidades de regular la tasa de interés. La extinción de la oferta a costo cero impidió continuar con las estrategias tradicionales de fijar un tope a la misma sin mayores consecuencias. En los últimos años el problema se trasladó a la posibilidad de fijar una tasa de interés pasiva que no ahuyentase a los colocadores de fondos del mercado financiero. Este problema tiene que ver, asimismo, con la aparición de los mercados paralelos y las alternativas disponibles para la colocación del dinero.

En las décadas del cincuenta y setenta operaba un mercado paralelo del dinero a través de múltiples manifestaciones. Aunque no se conocen un estudio sistemático de sus operaciones y dimensión aproximada, hay abundantes referencias sobre la cantidad extensa de capital que se dirigió directamente al considerando sobre la venta de bienes durables, a tasas reales positivas, como la prendería, surgiendo a un sistema de créditos hipotecarios privados y a un mercado no regulado del dinero en el que se ofrecía crédito a tasas elevadas que en el sistema bancario. Este mercado se mantuvo operando paralelamente al oficial, aunque con crecientes vasos comunicantes, con dimensiones que permiten suponer que su crecimiento llegaría en algún momento a amenazar la convivencia pacífica entre ambos. Antes de que se llegara a un conflicto abierto, se produjo el rodriogazo que tuvo, en ese sentido, un resultado esperable: el alza abrupta de los precios redujo a sumas mínimas el valor real de los activos crediticios colocados a mediano plazo, como era el caso general del mercado no regulado. En consecuencia, el rodriogazo produjo simultáneamente la eutanasia del rentista marginal y el crecimiento de un nuevo y único mercado financiero de corto plazo a tasas libres.

En el presente no hay un mercado paralelo de magnitud considerable, pero todo indica que se podrá crear en cualquier momento si las autoridades intentaran regular la tasa de interés hasta colocarla en valores inaceptables para los inversores. La experiencia del pasado, así como la experiencia de otros mercados paralelos —incluido el del tipo de cambio— sugiere que sería muy difícil de controlar y que su aparición implicaría un golpe arriesgado a cualquier intento de volver a las condiciones reinantes en el pasado. A esto se agrega la estrecha conexión entre el mercado financiero local y el externo, que se generó a partir de fines de la década del setenta y que opera como

otro poderoso condicionante de cualquier estrategia de regulación.

La política de tipo de cambio pautado aplicada en 1979-80 llevó a una rápida revaluación del peso combinada con un mercado de cambios totalmente desregulado. No es extraño que esas condiciones hubieran producido una demanda de dólares de alrededor de 12.000 millones de ese moneda vendida por el Banco Central a los particulares en un solo año. Se sabe bien que esos dólares fueron tomados prestados por el gobierno argentino para venderlos localmente a fin de sostener el tipo de cambio planeado, dando origen a una parte considerable de los problemas creados por la magnitud de la deuda externa a favor de entones. Es menos discutido que la tenencia de esas divisas por los particulares dio origen a un verdadero mercado financiero local que opera en divisas. Una parte de los dólares comprados en ese período sigue circulando en el mercado interno; ellos sirven como reserva de valor —disminuyendo las colocaciones en pesos en el sistema financiero en el país o en el exterior, baja la tasa de Bonos Externos, depósitos a interés en los grandes bancos internacionales, etc.

La masa de tenencias en dólares por los agentes locales, cualquiera sea su valor definitivo, resulta muy superior a todas las tenencias financieras en pesos. Una estimación mínima de 15.000 millones de dólares tenidos por los particulares —se habla de hasta 25.000 millones— representaría varias veces el total de depósitos en cuenta corriente y a plazos en pesos, que puede estremecerse en alrededor de 10 a 12.000 millones de dólares (de valor equivalente) según la fecha que se adopte para la comparación.

Este desarrollo, que es el resultado de la combinación de la demanda por el sistema de seguridad social y el presupuesto educativo, ofrece buenas razones al respecto. Una vez establecido el sistema de jubilaciones, por ejemplos, las erogaciones evolucionan en función del número de beneficiarios que depende, a su vez, del envejecimiento de la población. Algo similar ocurre con el presupuesto educativo. A medida que se generaliza el ingreso de jóvenes a las escuelas primarias, secundarias o universitarias, se genera una demanda creciente por mayores erogaciones en docentes, edificios, etc.

La larga crisis presupuestaria de la Argentina fue llevando a aplicar ciertas políticas de reducción del gasto que parecen haber alcanzado ya el límite de sus posibilidades. En el caso de las jubilaciones, se redujo el de la mayoría de los beneficiarios a sus valores mínimos reales; analógicamente la misma estrategia se aplicó con los docentes hasta un umbral que ya no parece posible atravesar sin una descripción masiva de éstos. La tendencia a "privatizar" el sistema educativo no resolvió el problema puesto que una parte apreciable de los gastos correspondientes son aportados desde el presupuesto nacional; el Estado simplemente llegó a soportar una demanda creciente de dinero en este rubro acompañada de menores posibilidades de regulación sobre el destino final de dichos fondos.

En definitiva, se ha llegado a un punto en el cual las presiones por el incremento del gasto público parecen más poderosas que la capacidad de reducir su valor. Las demandas sociales por servicios, así como las presiones de los grupos de presión, han hecho que la necesidad de elevar las remuneraciones de jubilados, docentes y funcionarios jerárquicos de la Administración y las empresas públicas. Las posibilidades de racionalización administrativa y reducción de algunas expensas innecesarias son remotas por ahora y no parecen ofrecer variaciones significativas en la dimensión del presupuesto; es más, para lograr algunos objetivos mínimos, hará falta una fuerte decisión política, una intensa perseverancia en la acción y un esfuerzo organizativo que, al menos en la primera etapa, costaría dinero. Las posibilidades de controlar el déficit, radican, por lo tanto, predominantemente en el aumento de los ingresos. Este objetivo se ve limitado por la creciente resistencia de los grupos de medios y altos ingresos a cualquier incremento de la carga impositiva. La experiencia de los últimos años muestra un rápido desplazamiento de estos sectores hasta las operaciones en mercados "negros" o, como alternativa, a claros intentos de trasladar la carga impositiva hasta otros grupos sociales a través de la inflación; la combinación de estas respuestas, ensayadas repetidamente en el país plantea graves dificultades para incrementar los ingresos impositivos en un período de tiempo relativamente breve. Adicionalmente, la tendencia a evadir los impuestos ha llevado a una continua caída de la inversión privada que sólo se quebra cuando la política oficial desgrava dicha actividad. Lo que se traduce, definitivamente, en una caída de la recaudación.

Estos fenómenos explican el elevado nivel del déficit del sector público en la Argentina y la constante recurrencia a absorberlo vía la inflación. El carácter estatal del déficit, basado en la necesidad de proveer servicios, es uno de los factores que supera este estado de cosas. Paralelamente el afirmando Hegel, conviene recordar que "la libertad es la conciencia de la necesidad".

La deuda externa surge como la contrapartida económica de la democracia. Ella fortalece el control externo sobre las decisiones que se pueden asumir localmente y pone un límite a las posibilidades de transformación de la economía argentina hacia un modelo más cerrado y más regulable.

La deuda externa surge como la contrapartida económica de la democracia. Ella fortalece el control externo sobre las decisiones que se pueden asumir localmente y pone un límite a las posibilidades de transformación de la economía argentina hacia un modelo más cerrado y más regulable.

Sector público

El planteo de las restricciones resultantes de la deuda externa ya arrojó una serie de elementos sobre el tema del sector público.

En primer lugar, la expansión del gasto del Estado se fue produciendo en condiciones que dificultan el manejo presupuestario. Cada rubro que se incorpora obedece a una demanda social o económica que se transforma en permanente; en consecuencia, el gasto presenta una tendencia constante a aumentar su magnitud.

La tendencia al incremento del gasto surge en prácticamente todas las actividades. En algunos casos obedece a la presión de intereses que se van conformando en torno a cierta actividad; esto ocurre con la construcción pública o las inversiones de los organismos estatales a medida que un grupo de empresas se organiza para proveer determinados bienes o servicios necesarios en dichos programas. En esos casos, a la existencia virtual o real de una demanda social se adiciona el interés de dichas empresas en la continuidad y crecimiento del gasto público. En otros casos, la evolución del presupuesto queda librada a variables menos controlables directamente como la deuda pública, el sistema de seguridad social o el presupuesto educativo, ofreciendo buenas razones al respecto. Una vez establecido el sistema de jubilaciones, por ejemplos, las erogaciones evolucionan en función del número de beneficiarios que depende, a su vez, del envejecimiento de la población. Algo similar ocurre con el presupuesto educativo. A medida que se generaliza el ingreso de jóvenes a las escuelas primarias, secundarias o universitarias, se genera una demanda creciente por mayores erogaciones en docentes, edificios, etc.

La larga crisis presupuestaria de la Argentina fue llevando a aplicar ciertas políticas de reducción del gasto que parecen haber alcanzado ya el límite de sus posibilidades. En el caso de las jubilaciones, se redujo el de la mayoría de los beneficiarios a sus valores mínimos reales; analógicamente la misma estrategia se aplicó con los docentes hasta un umbral que ya no parece posible atravesar sin una descripción masiva de éstos. La tendencia a "privatizar" el sistema educativo no resolvió el problema puesto que una parte apreciable de los gastos correspondientes son aportados desde el presupuesto nacional; el Estado simplemente llegó a soportar una demanda creciente de dinero en este rubro acompañada de menores posibilidades de regulación sobre el destino final de dichos fondos.

En definitiva, se ha llegado a un punto en el cual las presiones por el incremento del gasto público parecen más poderosas que la capacidad de reducir su valor. Las demandas sociales por servicios, así como las presiones de los grupos de presión, han hecho que la necesidad de elevar las remuneraciones de jubilados, docentes y funcionarios jerárquicos de la Administración y las empresas públicas. Las posibilidades de racionalización administrativa y reducción de algunas expensas innecesarias son remotas por ahora y no parecen ofrecer variaciones significativas en la dimensión del presupuesto; es más, para lograr algunos objetivos mínimos, hará falta una fuerte decisión política, una intensa perseverancia en la acción y un esfuerzo organizativo que, al menos en la primera etapa, costaría dinero. Las posibilidades de controlar el déficit, radican, por lo tanto, predominantemente en el aumento de los ingresos. Este objetivo se ve limitado por la creciente resistencia de los grupos de medios y altos ingresos a cualquier incremento de la carga impositiva. La experiencia de los últimos años muestra un rápido desplazamiento de estos sectores hasta las operaciones en mercados "negros" o, como alternativa, a claros intentos de trasladar la carga impositiva hasta otros grupos sociales a través de la inflación; la combinación de estas respuestas, ensayadas repetidamente en el país plantea graves dificultades para incrementar los ingresos impositivos en un período de tiempo relativamente breve. Adicionalmente, la tendencia a evadir los impuestos ha llevado a una continua caída de la inversión privada que sólo se quebra cuando la política oficial desgrava dicha actividad. Lo que se traduce, definitivamente, en una caída de la recaudación.

Estos fenómenos explican el elevado nivel del déficit del sector público en la Argentina y la constante recurrencia a absorberlo vía la inflación. El carácter estatal del déficit, basado en la necesidad de proveer servicios, es uno de los factores que supera este estado de cosas. Paralelamente el afirmando Hegel, conviene recordar que "la libertad es la conciencia de la necesidad".

El modelo global

Es posible que esta presentación haya forzado algunos argumentos en cuanto a las crecientes dificultades para regular la economía en el sentido clásico, es decir, keynesiano. Resulta muy difícil evaluar cuantitativamente ciertas tendencias y es posible que haya quienes pretendan refutar la profundidad de los cambios producidos en uno y otro sector. Sin embargo lo significativo no es tanto cada uno de estos procesos en si mismos sino su convergencia en los últimos años. En la medida en que tantas variables se enfrentan a los criterios de aplicabilidad de los modelos clásicos en el pasado, la probabilidad de que estos fraccionen crece cada vez más que proporcional a la incidencia de cada una de ellas.

La apertura de ciertos sectores productivos de los mercados internacionales no sería tan importante si no estuviera acompañada por la expectativa monetario-financeira que consolidó nuevas formas de funcionamiento de la economía. Las dificultades para controlar la tasa de interés nacen de la creciente interrelación entre el mercado local y el internacional, pero se ven fortalecidas por la contracción del stock monetario y la creciente falta de manejo autónomo sobre el dinero local. La apertura productiva no habría tenido una importancia tan grande sobre los salarios si sus efectos no hubieran sido multiplicados por el clivaje cada vez mejor entre unos grupos de asalariados y otros. De igual manera, para terminar, el gasto público no presentaría las dificultades actuales si no fuera por el largo proceso de deterioro de las finanzas estatales y la capacidad de los funcionarios para manejárselas. En conjunto, se trata de una formidable convergencia de vallas a las políticas reformistas graduales, que permiten hablar de un nuevo modelo de funcionamiento de la economía.

Conclusión

Esta recordada por la economía argentina sirve para comparar los resultados con fenómenos del ámbito internacional. Las consecuencias son similares; en ambos casos se señala una pérdida de las capacidades de regulación a favor de la creciente importancia de los mercados mundiales. La Argentina tiene una economía productiva más cerrada que la observada en las naciones más desarrolladas, pero esa "ventaja" relativa que ya se reportó por el rápido proceso de apertura de los últimos años sumado al brusco cambio de su estructura financiera. Todo indica que las características diferenciales de la economía local se reducen drásticamente a cuestiones de grado de avance de algunas variables económicas y a estructuras distintas a las vigentes en otras economías.

Ha llegado la hora de extraer las conclusiones correspondientes. Las posibilidades de regulación de la economía argentina no son mayores que las registradas en países como Francia, que también fracasaron. La experiencia de Francia, a partir de 1980, ofrece un ejemplo que se debe tener en cuenta. Debe insistirse en que este análisis no pretende llevar a la inmovilidad ni a la desesperación. Por el contrario, parte de la base de que el conocimiento adecuado de la realidad representa una condición necesaria para modificarlo. Por tanto, la tendencia a evadir los impuestos ha llevado a una continua caída de la inversión privada que sólo se quebra cuando la política oficial desgrava dicha actividad. Lo que se traduce, definitivamente, en una caída de la recaudación. Los fenómenos explican el elevado nivel del déficit del sector público en la Argentina y la constante recurrencia a absorberlo vía la inflación. El carácter estatal del déficit, basado en la necesidad de proveer servicios, es uno de los factores que supera este estado de cosas. Paralelamente el afirmando Hegel, conviene recordar que "la libertad es la conciencia de la necesidad".

Comencemos por nuestra memoria

Alejandro Korn socialista

Oscar Terán

La figura de Korn dibuja una curva vital en la que podríamos observar un registro de nuestro pasado cultural pero también un tipo de intelectual que pudo articular el discurso de la cátedra con la asunción de un compromiso social y político. Porque si luego de su muerte una parte de los filósofos argentinos hablará hacia la Institución y otra deberá marginarse de la misma para dirigirse a la sociedad, el autor de *La libertad creadora* será el eje de la reacción antipositivista en la Argentina y al mismo tiempo un entusiasta protagonista de los acontecimientos de la Reforma Universitaria, para terminar sus días como afiliado de ese Partido Socialista en el que creyó entregar en los críticos años de la década del 30 la posibilidad de realizar la justicia social entre los hombres sin renunciar a su amado valor de la libertad.

Cuando en 1906 este médico y entonces adherente al conservadorismo comenzó a desarrollar su práctica docente en la Facultad de Filosofía y Letras porteña, el denso movimiento positivista mantenía su hegemonía sobre el campo intelectual argentino. Empero, hacia el Centenario seían visibles las demandas de una "espiritualización" de cultura que en rigor tenía sus antecedentes en el clima *fin de siècle* dominante en el ámbito occidental en el decenio 1890-1900, donde "el maestro de la cultura" adoptó en el sentido de *la belle époque* las tendencias estéticas invitadas por parnasianos y simbolistas, mientras en la filosofía se elevaba la demanda implacable de Nietzsche contra el filisteísmo de una sociedad a la que veía correr alejadamente hacia el abismo del nihilismo total.

El mismo Alejandro Korn ha escrito de qué modo esta corriente se nacionalizó entre nosotros alrededor de "la convicción muy difundida de que cierta degeneración materialista de la vida nacional, el imperio exclusivo de las finalidades económicas, el descuido de las normas éticas, reclamaban el correctivo de una cultura más elevada y espiritual". Pero si Ricardo Rojas en *La restauración nacionalista* llevaría esa impugnación hasta extraer de ella una relativización del legado alberdián —y con él de la entera generación del 80—, el proyecto antipositivista de Korn mantuvo una prudencia notable en la evaluación de aquél veneno que consideraba tan insuficiente como inoslayable en la construcción de la nacionalidad.

Este intento superador del legado liberal-positivista argentino se fortalecería cuando la primera guerra mundial conllevaría una profunda crisis de valores en la cultura europea, a partir de la cual se generaría en Latinoamérica una búsqueda de datos propios capaces de posibilitar una salida autóctona de la grave ruptura de creencias inducida por el conflicto bélico. En la Argentina, el movimiento de la Reforma Universitaria, sostenido justamente por Korn dentro de su pensamiento de ese crisis de sensibilidad de lo que con otros acentos orteguianos se llamaba la "nueva generación". Y si el proceso de democratización de la universidad sería dictado según él por la necesidad de desestimar de una vez los falsos dioses del materialismo moral, el intelectualismo y el utilitarismo, esta tarea no implicaba una ideología del retorno hacia posiciones anteriores a la *Weltanschauung* del 80 argentino

El repliegue de las categorías populistas y revolucionarias abre en su retirada un espacio por el que retorna una tradición intelectual severamente ocultadas en las últimas décadas. Alejandro Korn, de cuya muerte se cumplen cincuenta años, es sin duda un referente inclaudicable dentro de esa franja revisada.



que había cimentado una conspicua acumulación de bienes económicos en el país, sino que requería su superación desde una perspectiva moral que para Korn incluía la redistribución de esa riqueza en función del valor más elevado de la justicia social.

Más será a partir de la crisis de 1930 cuando el viejo maestro radicalice este planteamiento, ante el espectáculo que ofrece el derumbe de un orden mundial cuyas traducciones nacionales incitarán en ese decenio la producción de una ensayística desgarrada que convocará a los nombres centrales de Martínez Estrada, Scalabrin Ortíz o Malles. Es así como en los primeros años de este siglo intelectual prestigioso de la filosofía argentina decide afiliarse al Partido Socialista, en el mismo año en que el golpe militar del general Uriburu quebraba la continuidad institucional y la Argentina ingresa en un proceso de crisis y recomposición de larga duración. La decisión de Korn no carecía sin embargo de antecedentes rastreables en su propia producción teórica, como aquél escrito de 1918 bajo solo título —"Socialismo ético"— enunciaba bien el proyecto del autor en su pretensión de articular la justicia social con una moralidad en cuyo centro colocaba el valor de la libertad. Es entonces cuando el pensamiento de Marx se le ocurría a Korn un antídoto tan valioso como insuficiente para cuestionar el individualismo manchesteriano. Valioso, porque planteó el tema de la explotación

independizable del marxismo como doctrina que, en la figura de su fundador, habría quedado atrapada por el clima positivista dominante en la segunda mitad del siglo XIX. Pero si ahora inclusive los enemigos coyuentarios contra los que combatía Marx reposarían en un seguro pasado, es preciso —escribe— "revisar críticamente, como decía Labriola, el materialismo histórico" para encontrarnos nuevamente con la versión socialista correspondiente a la reacción antipositivista encarnada en el Jaúrs que sostiene que "la historia es, al mismo tiempo que un fenómeno que se desarrolla según leyes mecánicas, una aspiración que se desenvuelve según leyes ideales". De allí tal vez provenga también la escasa información por parte de Korn de escritos fundamentales de Marx, porque si bien considera al autor de *El capital* como "la personalidad quizás más eminente del siglo XIX", a nadie escapa que su descripción del *corpus marxiano* es un ejercicio de divulgación no sólo por el autorito al que esas conferencias estuvieron destinadas. Dado que si notorio resulta que las referencias a los textos de Marx son escasas, el centro de su propuesta de lectura está abocado a combatir las improntas materialista, económico y determinista allí contenidas. Por todo ello Jaúrs vuelve a lucir como el paradigma de ese nuevo socialismo dispuesto a un diálogo fecundo con el espiritualismo de principios de siglo, y que bien podría sintetizarse en una de las conferencias del socialista francés en Buenos Aires a la que tituló "La fuerza del ideal". Consiguientemente, es menester para Korn mantener un ojo clavado en las condiciones económicas de la sociedad, mientras el otro debe atender a aquellas ideas que posibilitan la organización de una voluntad colectiva. Estas ideas organizadas en ideales no pueden estar sometidas al mismo determinismo científico que reduciría la naturaleza a "un mecanismo regido por relaciones cuantitativas", tratando por el contrario de rescatar el núcleo puramente cualitativo de la subjetividad en que anche la fuente de la libertad creadora.

Si esta operación teórica no desembocó en la idea de revolución, ello —al par de distanciar tanto de Marañégui como de Aníbal Ponce— se debió a que Korn mantuvo una visión coherentemente evolutiva del proceso nacional. Naturalmente, en su traducción política estas posiciones desembocaban en la asunción plena del reformismo socialista. Por eso se le ocurrió ejemplar el perfil de Juan B. Justo, al que habría correspondido incorporar al veterano alberdián las demandas de la justicia social, y concebir "la empresa de uniformizar las tendencias de las masas proletarias de crear una organización colectiva, concretando métodos, con una nueva conciencia, con una ética, con nuevos fines". Negándose a la admisión del catastrofismo, de las dictaduras providenciales, de la pauperización creciente, y apostando en cambio por las conquistas paulatinas y parciales, Alejandro Korn conchúia en la necesidad del funcionamiento democrático del sufragio universal, del sindicalismo organizado y del arbitraje internacional de los conflictos. No ha de resultar por eso únicamente debido a la liturgia de los aniversarios que sus escritos y su práctica vuelvan hoy a requerir nuestra demorada atención.